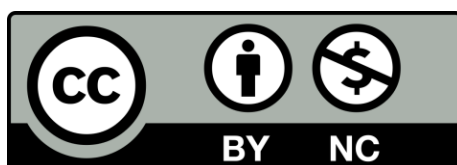


MANIFESTACIÓN DE EMOCIONES EN LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA DESDE LA
IDENTIDAD CULTURAL: ESTUDIANTES HOMBRES UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS SEDE
PRINCIPAL Y SEDE VILLAVICENCIO



ANDREA JULIANA BERNAL FERRO



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA
BOGOTÁ
2022

MANIFESTACIÓN DE EMOCIONES EN LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA DESDE LA
IDENTIDAD CULTURAL: ESTUDIANTES HOMBRES UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS SEDE
PRINCIPAL Y SEDE VILLAVICENCIO

ANDREA JULIANA BERNAL FERRO

TRABAJADO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: SOCIÓLOGA

ASESORA: STHEPANIA LIZARAZO ZULUAGA
SOCIÓLOGA Y MAGÍSTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE SOCIOLOGÍA
BOGOTÁ
2022

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a cada uno de los hombres que se han sentido reprimidos, confundidos, avergonzados, lastimados, frustrados y rechazados a lo largo de sus vidas por haber demostrado sus emociones y ser invalidados por la sociedad. Esta tesis está hecha para ustedes, para que puedan ahondar y entender lo que hace que ustedes también sufran violencias simbólicas. La invitación es que la lean y sean críticos, y finalmente clasifiquen con qué elementos se pueden llegar a identificar, cuestionar o rechazar.

También quiero dedicársela a mi madre y a mi padre, por darme la vida y amarme tanto, por invertir en mí educación porque significó esfuerzo, pero también muchas ganas de verme lograr mis metas. También, a cada uno de los integrantes de mi hermosa familia, porque gracias a sus enseñanzas y formaciones morales han hecho un acompañamiento desde el amor lo que ha significado mucho en mi vida.

Agradecimientos

El primer agradecimiento es para mi primera tutora de vida, mi madre, porque gracias a su apoyo emocional y económico obtuve este título; “madre gracias por dejarme ser tu orgullo más grande”. Al esposo de mi madre porque siempre creyó en mis capacidades y soñaba con verme crecer y alcanzar estos pequeños logros de mi vida académica.

Quiero agradecer a cada uno de los estudiantes hombres que participó en esta investigación, por su tiempo, entrega y reflexión gracias a ustedes por dejarme entrar a pedazos de sus vidas y abrir sus corazones para expresarme como se sentían.

Agradezco a la facultad de Sociología por darme la oportunidad de crecer y madurar intelectualmente. Aquí di mis primeros pasos hacia una formación sociológica, cada una de las enseñanzas que obtuve las llevaré siempre conmigo. También a mi tutora de tesis, por su calidad humana y simpatía, quiero agradecer que ella estuvo al pendiente de mí en cada paso a paso que requirió esta investigación.

Agradezco a la Facultad de Psicología de la sede Villavicencio por abrirme las puertas y guiarme con tanto cariño y amabilidad.

A las personas que estuvieron presentes conmigo en este proceso, que me vieron crecer y entregar toda mi dedicación y esfuerzo a lo largo de mi carrera, como lo son mi pareja sentimental y amigos/amigas más cercanas. Gracias a ustedes por estar para mí y sobre todo por depositar en mí sus buenas energías.

Quiero agradecer a mi gata *Sassy* por ser mi apoyo emocional, mi única mascota desde mi infancia hasta el día de hoy, por compartir conmigo logros académicos desde hace más de diez años.

Contenido

	Página
Resumen.....	1
Abstract.....	2
Introducción	3
Planteamiento del problema.....	5
Hombres jóvenes.....	8
Pregunta Problema	11
Objetivos.....	11
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos	11
Justificación	12
Estado del Arte.....	15
Marco Conceptual.....	20
Masculinidades	20
Masculinidad Hegemónica.....	21
Identidad Cultural	22
Emociones.....	23
Marco Teórico.....	25
Marco Metodológico.....	34
Análisis de Resultados	
Capítulo 1: La masculinidad como una prenda, que se decide cómo y cuándo usar.....	41
1.1. ¿Qué es ser hombre?	42
1.2. ¿Qué es masculinidad?.....	44
Hombría	47
Masculinidad por complicidad.....	48
Masculinidad frágil: “Me hubiera parecido interesante que hubieras preguntado por la masculinidad frágil”.....	53
Capítulo 2: “Uno llora y dice: tan marica, ¿por qué estoy llorando?”	56
2.1. Emociones: “¡Uy severo marica, está llorando!”	56
2.2. Emociones permitidas.....	58
2.3. Emociones Incómodas	61
Capítulo 3: “Yo soy esto, porque quiero ser esto”	68
3.1. Cultura llanera.....	69

Hombre llanero	73
Masculinidad llanera.....	78
“Yo siento que los hombres en Bogotá son más libres”	81
3.2. Cultura Bogotana	82
Hombre Bogotano/Rolo/Cachaco	83
Masculinidad Bogotana	87
3.3. Identidades culturales.....	87
Conclusiones	91
Anexos	94
Referencias Bibliográficas	96

Resumen

Esta investigación compara los modelos de masculinidad presentes en 21 estudiantes hombres de la Universidad Santo Tomás (sede principal, Bogotá y sede Villavicencio). Desde la aplicación de metodologías cualitativas y un enfoque de investigación con perspectiva de género se analiza la masculinidad hegemónica y la manera en la que incide en la exteriorización de emociones desde la identidad cultural.

Se concluye que los estudiantes generaron reflexiones a partir del cuestionamiento de la masculinidad hegemónica, el ser hombre, el tener una identidad masculina, el identificar emociones permitidas socialmente y la configuración presente en cada una de sus identidades culturales.

Palabras clave: Masculinidades, Masculinidad Hegemónica, Identidad Cultural y Emociones.

Abstract

This research compares the models of masculinity present in 21 male students of the Santo Tomás University (headquarters, Bogotá and headquarters Villavicencio). From the application of qualitative methodologies and a research approach with a gender perspective, the hegemonic masculinity is analyzed and the way in which it affects the externalization of emotions from the cultural identity.

It is concluded that the students generated reflections from the questioning of hegemonic masculinity, being man, having a masculine identity, identifying socially permissible emotions and the configuration present in each of their cultural identities.

Key words: Masculinities, Hegemonic Masculinity, Cultural Identity and Emotions

Introducción

En esta investigación se encontrarán acercamientos teóricos y prácticos sobre las formas de ser hombre, masculinidad hegemónica, prácticas de identidad cultural y manifestación de emociones en 21 estudiantes hombres de la Universidad Santo Tomás sede principal Bogotá y sede Villavicencio. Participaron estudiantes de la sede principal de la facultad de Sociología, y de la sede Villavicencio se encuentran facultades como Psicología, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica, Negocios Internacionales y Derecho.

La forma en la que se encuentra organizada la información es la siguiente. Lo primero será el desarrollo teórico y aterrizaje del fenómeno a estudiar que son las masculinidades, la problematización del hombre joven, la manifestación de emociones y la inscripción de la identidad cultural como parte de desarrollo en las dos ciudades. Lo segundo será una presentación de investigaciones relacionadas a las masculinidades, que permitieron abrir el espectro y dirigir el interés de la investigadora. Como tercero se presenta, un marco conceptual que define las palabras claves de la investigación que son: masculinidades, masculinidad hegemónica, identidad cultural y emociones. Esto que sirvió para poder empezar a desarrollar el marco teórico donde desde diferentes posturas de autores como Connell, Fuller, Bourdieu, Scott, Seidler, Butler entre otros más que han logrado problematizar y desarrollar teorías alrededor de los cuerpos masculinos y sus identidades. Sucesivamente se encuentra el marco metodológico, que responde a un diseño de instrumentos desde metodologías cualitativas y perspectiva feminista.

Finalmente el análisis de resultados está dividido en tres capítulos en función de los tres objetivos específicos de la investigación. En el primer capítulo, se desarrollan los resultados obtenidos desde lo que se concibe ser hombre y la masculinidad en los estudiantes hombres. En el segundo capítulo, se comprende la manifestación de emociones y cómo los estudiantes hombres las entienden y desarrollan en su día a día. Para el tercer y último capítulo se hace recorrido sobre los procesos culturales que conllevan a determinar una identidad cultural en las dos ciudades que son Bogotá y Villavicencio, en los estudiantes hombres.

Esta investigación, surge desde el interés por entender la masculinidad hegemónica y su relación con las emociones en hombres llaneros y bogotanos. Este interés fue motivado por la investigadora debido a experiencias cercanas con amigos hombres, parejas sentimentales

hombres y familiares hombres. El hecho de querer darles una visibilidad a las formas de opresión que existen sobre los hombres fue una necesidad moral que se sustenta desde la empatía, para que estos fueran conscientes del impacto de trabajar las masculinidades, así mismo que pudieran apropiarse de sus experiencias al hacerse hombre y generar cada vez más conocimiento dando voz a otros hombres que se han sentido cohibidos de estos temas a lo largo de sus vidas.

A nombre propio se deja a los/las/les lectores la experiencia de investigar hombres, lo que sintió la investigadora y cómo fue este proceso desde el día uno hasta la fecha:

El proceso de investigar hombres fue incómodo al inicio, no era mi zona de confort en lo absoluto, me sentía muy diferente a ellos e incluso llegué a sentirme un poco intimidada por el hecho de ser una mujer hablando de masculinidades. Pero luego conforme evidencié el impacto de mi investigación, las reflexiones tan significativas que sembré en ellos, y la confianza que cree para que se sintieran cómodos al abrir sus sentimientos conmigo, fue una de las cosas que más me llenó el alma.

Tuve mucho miedo al inicio, porque sabía que no es un tema fácil para ellos abordar, ni tampoco para mí; ya que llegué con muchas preguntas hacía ellos y no quería que sintieran el proceso de la investigación como si ellos fueran objetos de estudio que puede utilizarse las veces que quiera para nutrir la rigurosidad académica. “Los estudiantes hombres” como decidí llamarlos en esta investigación -por comodidad y respeto hacia ellos-, son personas que cargan diferentes historias de vidas, que están transitando por múltiples etapas de vida, con reflexiones, argumentos y perspectivas distintas, cada uno de ellos es único. Como dije al inicio, llegué con muchas preguntas, y no quiere decir que todas hayan quedado del todo resueltas, gracias a este proceso de investigación me voy con más preguntas pero desde la comodidad de que ya se dio un primer paso para entrar en ella, y que si decido seguir entiendo la masculinidad sé que todos los días voy a aprender algo nuevo. Gracias a los estudiantes hombres por hacer parte de esto.

Planteamiento del problema

A la hora de generar una explicación acerca de los procesos de masculinidad y las formas tradicionales de hacerse hombre existe de por medio un poder el cual se encarga de controlar y dirigir todo tipo de comportamientos e ideas de algunos hombres, suele ser difícil identificarlo ya que a simple vista no se ve, pero ha estado motivando intenciones de dominación sobre el cuerpo, pensamiento y actitudes en ellos a lo largo de la historia. Esta masculinidad tal cual como se define resulta general, por una parte habría que solicitar un contexto de sucesos históricos para así mismo darle un sentido de definición, y por otro lado se dice que para que ésta exista también debe existir una representación de la feminidad que actúa como opuesta, al momento en el que un individuo decide estar de acuerdo con alguna de las dos pasa a ser parte de un todo cerrado o una estructura que le enseñará cómo debe comportarse a lo largo de su vida, tomándolo así como una fuente de reproducción de actitudes dónde podrá expresarlas desde una personalidad con características masculinas o femeninas .

Bourdieu (1998), explica como desde el sistema de binarismos “cada uno de los dos sexos es el producto del trabajo de construcción diacrítica, a un tiempo teórico y práctico, que es necesario para producirlo como cuerpo socialmente diferenciado del sexo opuesto” (pág. 38), esto quiere decir que, para estudiar desde un campo académico las complejidades del sexo y las masculinidades, es necesario partir desde un contexto social determinado y así evitar verlo solamente a través de las diferencias biológicas. Existen características de tipo social y cultural en el mundo masculino y femenino, que se resumen en tipos de identidades que reproducen diferentes sucesos de dominación en los individuos.

Connell, R. W., Messerschmidt, J. W., de Stéfano Barbero, M., & Morcillo, S. (2021) evidencian que en la sociedad el binarismo asociado a femenino/masculino aparece alrededor del siglo XIX en territorios europeos y americanos, por su parte Fuller, N. (2012) analiza la incidencia colonial en la construcción de masculinidad de los hombres en América Latina “el hombre latinoamericano se distingue por la exacerbación de la sexualidad, la competencia entre pares y la voluntad de dominio sobre las mujeres”(pág.120). Desde esta mirada colonial y con base a los postulados de la asignación de la masculinidad y la feminidad en función de un sexo biológico limitado hombre/mujer, -que se traduce en identidades impuestas-, generan un tipo de desigualdad en donde es visible la superioridad de un género hacia otro, por medio de pautas culturales que definen tareas masculinas tales como la fuerza física, rechazo de la

vulnerabilidad, fundar y proveer una familia, potencia sexual, la conquista romántica dominante hacia la mujer, autoridad paterna y la participación activa en los escenarios de la vida pública -bares, clubes, plazas, ciencia y demás- todo esto se reduce a la concepción de la virilidad con el fin de merecer el honor masculino en un contexto social determinado. El esperado social entonces, bajo normas tradicionales en las expresiones de género resultan divisorias y binarias, limitando así un universo completo de atribuciones y poniendo en un estado de sumisión a las adjudicaciones femeninas.

Es así cómo se explica la masculinidad hegemónica, a partir de un tipo de masculinidad con un alto nivel de poder sobre mente, cuerpo y relaciones sociales en hombres y mujeres quienes ocupan un lugar en el sistema social; la masculinidad hegemónica logra retener poder desde las prácticas culturales e instituciones como la familia, la escuela e iglesia, que exige de los hombres y sus masculinidades comportamientos que reafirmen su superioridad, poder y prestigio. Estas dinámicas suceden desde las primeras etapas de socialización y se evidencian en las formas de relacionarse con otros y otras, las exigencias del medio sobre su actividad económica y de sustento en la familia y un tema menos analizado desde la sociología, en la expresión de sus emociones.

La Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, llevó a cabo una encuesta de *Violencia Familiar* y de pareja del 29 octubre 2020 al 31 octubre 2020 dirigida a mujeres y hombres mayores de 18 años, residentes en viviendas de todos los niveles socioeconómicos en Bogotá, en la que indaga por violencia de pareja y violencia dirigida hacia hombres, en donde se tomaron las 20 localidades que componen la ciudad, con un total de 529 encuestado/as. La población encuestada se presenta en porcentajes de, 53% femenina y otro 47% masculina, en un grupo de edad correspondiente entre los 18 y 56 años o más de edad.

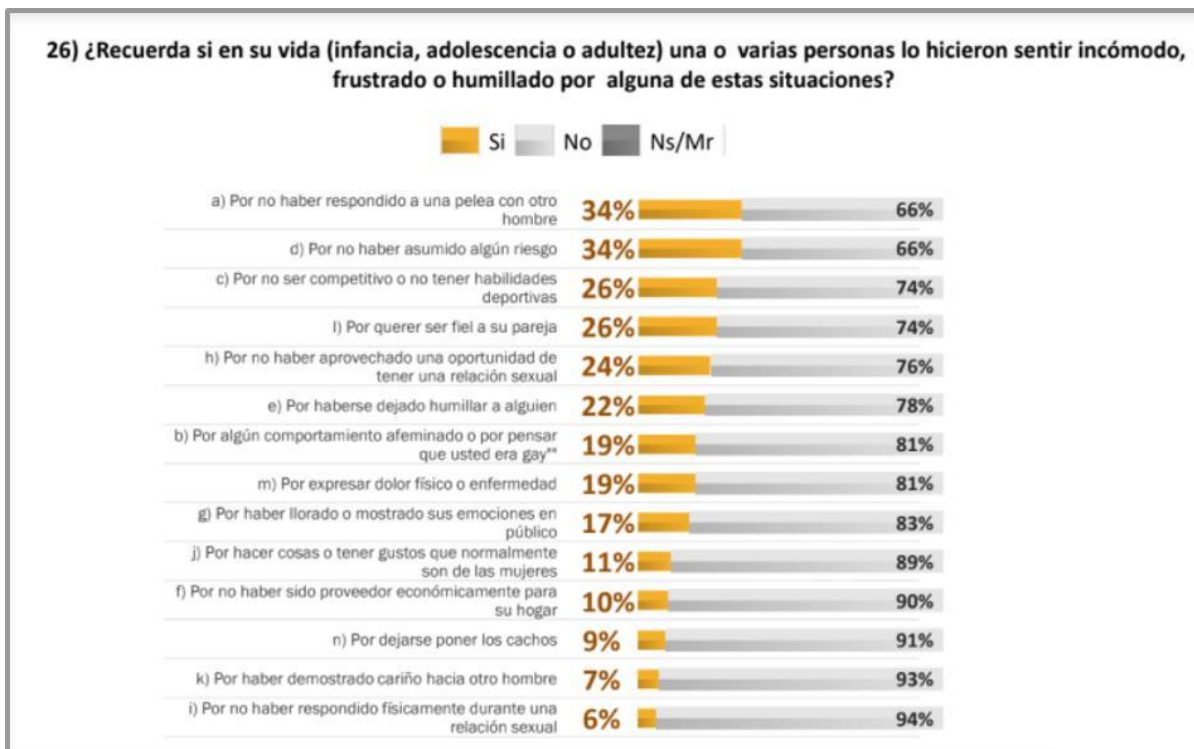
Un apartado específico de dicha encuesta se centra en las respuestas de hombres agredidos y no agredidos en relaciones de pareja, donde se destacan algunos datos relevantes respecto a los hombres y sus emociones: en la pregunta sobre el comportamiento ideal de los hombres en la sociedad, el 48% de aquellos que han sido agredidos respondió que “los hombres no deberían ser “afeminados””, el 43% de hombres que no han sido agredidos contestó de igual forma. Esto se interpreta de acuerdo a una media en la que casi la mitad de los encuestados no está de acuerdo con el hecho de que en los hombres sea visible su lado femenino.

A la hora de responder acerca de sus emociones, se les preguntó a los hombres agredidos y no

agredidos si deberían o no mostrar sus emociones en público, un (41%) de los primeros y el (40%) de los segundos concuerdan en que no deberían hacerlo, encontrando un resultado homogéneo a la hora de establecer si está bien la expresión de emociones en público. Bajo la premisa de la familia y la educación que los niños hombres reciben de sus padres, se les preguntó acerca de si es deseable que los hombres eduquen a sus hijos para que sean “hombres de verdad”, el (68%) de los hombres agredidos y un (69%) de hombres no agredidos están de acuerdo con esta premisa.

La familia es uno de los principales núcleos de reproducción de la masculinidad hegemónica, en ella se fortalecen las ideas de hombres fuertes, violentos e indiferentes con sus emociones, es una de las masculinidades más tradicionales que existe y que hoy en día se sigue reforzando socialmente.

La siguiente gráfica presenta las variables correspondientes a emociones en público y relación con el padre en 226 hombres de Bogotá:



Violencia Intrafamiliar, 2020, Módulos de preguntas para hombres: Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, Bogotá.

Se puede observar que respecto a sentimientos como humillación, frustración e incomodidad

el (34%) de los encuestados refiere que el no haber respondido a una pelea con otro hombre es una de las principales razones de estos sentimientos; el (19%) los comportamientos afeminados, (17%) haber llorado y mostrado emociones en público, sin dejar de lado el hecho de que tener que demostrar cariño hacia otro hombre se encuentra en un (7%).

En los procesos de socialización primaria se aprenden comportamientos que en la juventud se acentúan, es aquí cuando los hombres jóvenes ingresan contributivamente al mundo masculino, aquí es posible confirmar el grado de virilidad para la participación activa de la masculinidad en la vida social. Por lo tanto, crean una red de relaciones con otros hombres en donde refuerzan temas aprendidos en la familia, para más adelante aplicarlos en la vida adulta desde el rol de padres.

Hombres jóvenes

En Colombia, de acuerdo con la ley 1622 del 2013, la juventud se comprende a partir de los 14 a los 28 años de edad; este rango varía según la entidad, por ejemplo, en el DANE la juventud es una etapa de vida que se da entre los 14 y 26 años de edad (DANE, 2020).

En el Censo Nacional de Población y Vivienda realizado para el año 2018, un 21,78% de la población juvenil está en cabeceras municipales y un 21,95% en centros poblados y rurales dispersos. Las proyecciones presentadas para el año 2020 hacia la juventud en Colombia muestran que “Para el año 2020, en Colombia se estima una población de 12.672.168 jóvenes de 14 a 28 años que representan el 25% de la población total. Entre ellos, 6.388.498 son hombres (50,4%) y 6.283.670 mujeres (49,6%). Entre los hombres, las personas jóvenes representan el 26% de la población, y entre las mujeres el 24%” (DANE, 2020). Lo anterior permite observar cómo está distribuida la población juvenil en Colombia. De esta manera, se tiene un acercamiento con fines estadísticos para entender la magnitud del grupo poblacional que en esta investigación resultan ser los jóvenes hombres.

En cuanto a los jóvenes en Bogotá, la proyección poblacional realizada por la *Secretaría de salud* para el año 2021, está distribuida desde una pirámide poblacional con un rango de edad entre los 10-29 años, ya que está tiene una organización de edad quinquenal (periodos de cinco años) que comprende de 10-14, 15-19,20-24,25-29 años de edad, dando por resultado un total

de 1'244.354 jóvenes.

Dado el interés de la investigación por realizar un estudio donde se contrastara acerca de hombres jóvenes y sus masculinidades, surgen cuestionamientos hacia el grado de apropiación de la identidad cultural por cada uno de ellos partiendo de un contexto de socialización cultural diferenciada, en donde se inscriben masculinidades llaneras y masculinidades bogotanas. Con esto, nace la hipótesis de la investigación y las estrategias con las que se quiere llegar a las poblaciones protagonistas a estudiar para posteriormente generar resultados y análisis de los mismos.

Se presentan los datos poblacionales de hombres en la capital del departamento del Meta; de acuerdo con la proyección del DANE en 2019 un 48,2% del total de población de Villavicencio corresponde a hombres, una cifra por debajo de la media de mujeres, un cuarto de la población de hombres censados se presenta en la categoría de juventud, un total de 503.407. De esta manera se revisa la mirada poblacional y estadística por ciudad de los grupos en los que se enmarca esta investigación, dado que no el análisis no se centrará en todos los hombres sino en una parte muy específica de ellos, estudiantes de la Universidad Santo Tomás, se toma en cuenta el registro que existe en las dos sedes de hombres matriculados correspondientes a las facultades de psicología para el año 2021-1, ya que es el registro más reciente y actualizado al cual se pudo acceder.

Por lo tanto, se encontró que en la sede Villavicencio en la Facultad de Psicología hay un registro de población inscrita para el periodo del año 2021-1 de 89 estudiantes y 26 de ellos son hombres que oscilan entre edades de 18 a 25 años (USTA, 2022). En cuanto a la sede Principal, se tiene entonces que hay una población inscrita para el periodo del año 2021-1 en la Facultad de Sociología de 65 estudiantes, 23 de ellos hombres. Todos estos en un rango de edad entre 18- 25 años (USTA, 2022). De manera que se puede comprobar en el siguiente diagrama ilustrado por la investigadora:



Gráfico elaborado a nombre propio. (2022)

Finalmente, referente a la encuesta acerca de violencia familiar se demuestran disputas y conflictos domésticos en donde se brinda una mirada importante a la figura del hombre agredido y el no agredido, tomando en cuenta puntos de vista y opiniones acerca de temas profundos como lo son sus emociones y la manera en la que las exteriorizan en sus relaciones de pareja y en su día a día, todo esto desde una mirada comprensiva que parte de los estudios de las masculinidades, demostrando el lugar de enunciación y una aproximación en cifras a la realidad que se quiere estudiar.

Las emociones y la juventud son escenarios en donde las estructuras sociales operan con mayor fuerza, a menudo pueden ser causantes de sentimientos como la ansiedad, la confusión y la rabia hacia hombres jóvenes que aún están en la búsqueda de una identidad y una voluntad -en algunos- por encontrar una ruptura que les permita salir de la opresión que se les impone desde tempranas edades. Sin duda, el papel de la mujer en distintos casos es aportar a la alineación de la masculinidad desde su lugar de sumisión, reproduce la dominación aceptando los códigos que describen las formas de ser hombre y evoca la idea en estos de jamás renunciar a ese poder entendido a partir de una escala jerárquica. Es por esto que, las construcciones sociales de la masculinidad y el poder se construyen desde las asignaciones binarias sexo-género, aportan a la acentuación de tradicionalismos en función de perpetuar la guía cultural de identidad masculina y femenina.

Surgen distintas preguntas cuando se piensa en la posibilidad de teorizar las masculinidades colombianas, en donde se encuentran las masculinidades llaneras y masculinidades bogotanas, se piensa entonces ¿qué hay detrás de éstas?, ¿por qué existen fijaciones regionalistas de dominación y poder en las masculinidades en Colombia?, ¿qué tan determinante es la autoridad del padre hoy en día en las masculinidades hacia sus hijos?, ¿las nuevas modas y corrientes están dejando en el pasado a las masculinidades hegemónicas en Colombia?, ¿qué pasa si se teoriza el mundo emocional en las masculinidades hegemónicas?, ¿hay evidencia fuerte de masculinidades hegemónicas en Bogotá y Villavicencio?. Estas son preguntas que plantean varias hipótesis y es la razón por la cual exista un interés por investigar la propuesta de masculinidad hegemónica en hombres jóvenes estudiantes, situados en dos ciudades distintas como lo es Bogotá y Villavicencio.

Pregunta Problema

¿De qué manera los estudiantes hombres de la Universidad Santo Tomás, sede principal y sede Villavicencio perciben su masculinidad y exteriorizan sus emociones desde su contexto de identidad cultural?

Objetivo General

- Analizar la manera en la que los estudiantes hombres de la Universidad Santo Tomás, sede principal y sede Villavicencio perciben su masculinidad y exteriorizan sus emociones desde su contexto de identidad cultural.

Objetivos Específicos

- Identificar la manera en la que los estudiantes de las dos sedes manifiestan sus emociones y entienden la masculinidad.
- Determinar la influencia de la identidad cultural en la expresión de masculinidad de los estudiantes en las dos sedes.
- Interpretar las prácticas de la masculinidad hegemónica aplicadas a la identidad masculina en estudiantes de las dos sedes

Justificación

Desde la sociología puede parecer a simple vista que no se analizan las emociones, que es solo asunto de disciplinas como la psicología. Hay evidencia desde finales de los años ochenta y principios de los dos mil cuando finalmente toma fuerza y se pueden llevar a cabo análisis de distintas relaciones sociales que construyen colectivamente emociones; situaciones como la clase social y la aparición de las emociones están directamente relacionadas, esto permite un análisis de los fenómenos sociales de una manera amplia y mucho más reflexiva hacia las dimensiones humanas. Aquí el punto de partida será el análisis en las expresión de emociones en hombres jóvenes en donde además están atravesados por una masculinidad y una identidad cultural, por lo tanto, las demostraciones de afecto, la gestión emocional y los estados de ánimo estarán determinados por la estimulación que reciban de su entorno social como la universidad, la familia y su vida sentimental y privada, generando así una perspectiva única de cada uno de los hombres a estudiar que al mismo tiempo se verá construida colectivamente por similitudes y diferencias que existan en ambos entornos para así poder determinar la fuerza de la masculinidad hegemónica y dar paso a la comprobación de la hipótesis planteada.

El hecho de que se presentará una baja participación de hombres jóvenes en cátedras de masculinidades y género ofrecidas por la Facultad de Sociología en la Universidad Santo Tomás sede Bogotá generó un interés en la investigadora por analizar comportamientos en los hombres, en especial sus masculinidades y la manera en cómo estos expresan sus emociones, de ahí la necesidad de comprender el por qué resulta difícil para algunos hombres expresar sus emociones en escenarios públicos e incluso privados; algunos hombres jóvenes temen expresar sus emociones porque no las reconocen y por ende no saben aplicar un manejo adecuado a situaciones de la vida cotidiana, otros consideran poco relevante hablar de estos temas, pues no quieren que se les identifique con la masculinidad subordinada que supone un lugar inferior en la jerarquía de poder masculina por debajo de lo que la masculinidad hegemónica la cual les soporta e incluso protege a la hora preservar su virilidad y poder, para así fortalecer su identidad cultural.

Según un informe realizado por *el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses* en 2019, se muestra la tasa de suicidio en hombres y mujeres en Colombia de diferentes grupos de edades y por diferentes causas. Llama la atención que una de las cifras más altas está presente en hombres jóvenes, es decir de 18 años en adelante, las causas más frecuentes son:

- El conflicto con pareja y ex- pareja= 215 hombres /35 mujeres
- Desamor= 120 hombres/22 mujeres
- Económicas = 146 hombre/20 mujeres
- Enfermedades físicas y mentales= 298 hombres/88 mujeres

Las maneras de suicidio más comunes en los hombres son por asfixia, en donde se tiene un registro de 1.246 hombres y tan solo 234 mujeres. Los lugares con mayor frecuencia para cometer estos estos actos se registran en viviendas, alcanzando una cifra de 1.365 hombres y 346 mujeres.

Esto tiene que ver con características correspondientes a las exigencias de la masculinidad hegemónica, en donde expresar este tipo de emociones resulta mucho más complicado en hombres que en mujeres, la presión ejercida a que el hombre debe ser el proveedor, el estatus se le confiere a partir de la cantidad de dinero que recibe, la estigmatización de la mirada masculina hacia la salud mental y la opción de centros psicológicos que brinden apoyo queda descartada por la mayoría de hombres, provocando como consecuencia este tipo de cifras.

Analizar las emociones desde un enfoque sociológico permite construir un enlace con la masculinidad, debido a que la comunicación de diferentes emociones construye relaciones sociales. El interés persiste en entender el lenguaje verbal y no verbal de ambos contextos, el cual ayuda a formar un patrón de comportamiento en la expresión de emociones de los hombres.

Esta investigación, propone generar un aporte donde predomine la realización de un espacio seguro y de reflexión hacia las razones por las cuales los hombres prefieren huir de sus emociones las cuales los hace sentir vulnerables por su entorno social, lo que los lleva a posponer y congelar emociones desencadenando así tipos de comportamientos que son característicos de la masculinidad hegemónica. Desde la aplicación de metodologías de la investigación se genera un espacio de discusión para que otros hombres jóvenes que no hacen parte de la investigación se sientan identificados por medio de la participación de los estudiantes; la importancia de generar una conciencia sobre los procesos emocionales que suceden en un entorno específico tanto para los mismo estudiantes como quienes deseen acercarse a conocer los resultados de esta investigación, será uno de los fines más exitosos.

Esta investigación tiene la intención de llegar a distintos públicos de lectores que además de cuestionar sus propias masculinidades, se identifique con lo aquí desarrollado. Esto con el fin de que cada vez sean menos las mujeres investigando a hombres, y sean ellos quienes se tomen estos espacios desde sus posturas y deje de existir las divisiones de pensamiento sobre si las perspectivas feministas son la contrariedad o el ataque directo de la masculinidad hegemónica y demás prejuicios que existen hoy en día.

Estado del Arte

Se hizo una revisión de archivo que incluye: autores sociológicos, tesis de maestría, tesis de pregrado y proyectos de investigación. A continuación:

El autor Pierre Bourdieu en su libro “La dominación masculina”, escrita alrededor de los años noventa y principios de los dos mil, establece unos de los primeros acercamientos teóricos alrededor de la dominación de los hombres hacia las mujeres, donde describe la forma estructural en la que construimos la masculinidad y feminidad y sus significados simbólicos que desencadenan la dominación que se inscribe sobre los cuerpos de hombres y mujeres. Su metodología, consiste en el análisis sobre las relaciones entre los sexos, estructuras sexuales, violencia simbólica y el habitus diferenciado.

En sus hallazgos incluye que la dominación masculina en todas las relaciones e instituciones sociales, es decir, que se imprime la violencia simbólica que abre paso al “habitus” lo que resulta inseparable de la estructura de poder, en la que logra naturalizar su posición pues logra adaptarse en cada una de las estructuras a través del tiempo, y opera sobre los cuerpos, desde la división sexual del trabajo, es por tanto que las mujeres admiten su posición de dominadas gracias al habitus. También plantea que la masculinización del cuerpo masculino y la feminización del cuerpo femenino son interminable. Menciona que:

Así pues, la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como, en los esquemas inmanentes a todos los hábitos/bichos. (Bourdieu, 2001; pág. 49)

Es importante agregar que al reforzar simbólicamente esta dominación masculina se logra neutralizar y pasar desapercibida.

La tesis de maestría de Leonardo García, titulada “Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado”, publicada por la revista FLACSO de Quito, Ecuador, analiza: revisión bibliográfica, trabajo de campo, sistematización y retroalimentación colectiva. Los

discursos y prácticas anti patriarcales que se producen en las organizaciones de hombres en América Latina y la resistencia a las masculinidades hegemónicas en el activismo de estos mismos grupos. En su colectivo de estudio incluye hombres anti patriarcales de Argentina entre otros grupos indígenas en Colombia. Resalta que existe ausencia de conocimiento científico sobre este campo, es decir, un silencio en la literatura de experiencias sobre resistencias al patriarcado.

Para su trabajo de campo, visita a comunidades rurales en Sincelejo, en donde realiza talleres con grupos indígenas y mestizos; su metodología consiste en ser observador co-facilitador de las actividades allí realizadas. Por último, realiza sistematización de experiencias y logra hacer una socialización que retroalimenta el trabajo con el colectivo de hombres anti patriarcales y hombres con experiencia con vida trans.

Entre sus hallazgos se encuentran que la masculinidad no es la huida de la feminidad, es debido a la presencia anti patriarcal, también menciona que para los colectivos reconocerse hombres implica la convicción de asumir una posición crítica contra el sistema patriarcal, y es así que el ser hombre y denominarse anti patriarcal con nuevas masculinidades no es una esencia. Explica cómo se debe trascender el entendimiento de la masculinidad y finaliza afirmando que es importante que exista una relación de los estudios feministas, ya que son de gran aporte a las organizaciones de hombres y las masculinidades.

De otro lado, el proyecto realizado por Carlos Ossa en el año 2015, tiene por nombre “Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerras en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas”, este proyecto es realizado por el Museo casa de la memoria Medellín, y su intención es mostrar un trabajo que aborda las masculinidades que vivieron de cerca la violencia y las que no, y en esas como los hombres logran crear diálogos en los que se incrustan unas masculinidades alternativas a la hegemónica.

Mediante entrevistas y observación participante en las que reúne varias historias de hombres que comparten su relato en relación a su contexto de violencia; concluye que en Medellín prevalece la importancia de la heterosexualidad como símbolo de la masculinidad hegemónica, es por ello que el machismo se materializa en los núcleos familiares.

El artículo de Guillermo Núñez Noriega, en la que desde una epistemología constructivista y desde el planteamiento teórico posestructuralista hace estudios de género y masculinidades para entender ¿qué son? y ¿qué estudian? Trabaja conceptos centrales tales como: teoría feminista y la construcción de la masculinidad, estudios LBGTI y diversidad sexual humana y los estudios que abordan las masculinidades. Su metodología conserva la estructura de adentrarse en la investigación sobre la formación académica en masculinidades, y se sustenta en autores como: Butler, Bourdieu, Foucault, Seidler.

En su artículo explica, las dinámicas socioculturales y de poder del género “hombre” o “masculino”; es así que lleva una línea de explicación desde el feminismo quien da la apertura para pensar en las construcciones socioculturales e históricas. Para los estudios LBGTI bajo la premisa del sistema sexo-género, ideológicas, identidades y relaciones androcéntricas y heterosexuales. Es por esto que expone así:

De ese modo, los seres socializados como “hombres” bajo las concepciones de la hombría o masculinidad, no sólo llegan a desconocer en tanto sujetos genéricos (asumiéndose como “naturalmente hombres”), sino que también se construyen, según el planteo psicoanalítico, a través de una serie de represiones y pérdidas relacionadas con lo “femenino”, que permanecen en silencio en el marco de la concepción dominante sobre “la naturalidad de ser hombre”. (Núñez, 2019; pág.20).

Llega a esta afirmación luego de que explora las profundidades de los abordajes de Bourdieu, y luego entiende que ser hombre se construye desde el psicoanálisis reprimiendo la parte femenina, esto resulta tener una carga valorativa desde las emociones reprimidas y negar o desconocer rasgos femeninos definidos socialmente.

Salvador Cruz en su artículo para la revista académica Iberóforum, revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, escribe acerca de cuerpo, masculinidad y jóvenes. Su artículo incluye la relación del hombre con su cuerpo, masculinidad y emociones, es por esto que se dirige a realizar un estudio en jóvenes universitarios entre 20 y 23 años, clase media en la ciudad de Tuxtla, Chiapas. Su metodología se basa en entrevistas, talleres de dibujo y socialización de experiencias, en donde cada uno de los participantes narra su historia de vida a través de la memoria de su cuerpo. En sus hallazgos encontró que el cuerpo masculino está determinado por una situación histórica, además de que los jóvenes presentan una distancia

emocional con sus padres al no sentir que cumplen con todas las expectativas que se les impone y de esta manera también encuentra que los jóvenes no tienen claro la relación con su propio cuerpo.

Expone el conflicto que genera en los jóvenes la constante validación con uno de sus primeros pares en la infancia y es atribuido desde la relación que tiene con sus padres, Cruz expone que después de haber hecho un análisis de las entrevistas a los participantes encuentra relatos acerca de: ausencia de padres, violencia familiar y problemas con el manejo de sustancia como el alcohol.

La tesis de maestría en Psicología Jurídica de la Universidad Santo Tomás, escrita por Camilo Aragón y Andrés Acuña, que tiene por título: “El constructo de la masculinidad: narrativas de los hombres que no denuncian un acto violento sufrido en su contra”, se trabajan conceptos como identidad, masculinidad, conducencia de la norma, violencia y pautas de interacción. Su metodología se basa en el estudio cualitativo que incluye entrevistas semiestructuradas y análisis de contenido. Concluyen que la masculinidad está sujeta al orden simbólico, es decir, desde ideas y signos que poco a poco se van inscribiendo en la masculinidad hegemónica en la que hace parte fuertemente las ideas colectivas, como por el ejemplo el lenguaje que sostiene patrones sociales de la masculinidad. Estas apreciaciones son tomadas desde Bourdieu, ya que recalcan que los discursos dominantes influyen en un contexto de violencia.

La tesis de pregrado en Magíster en Psicología Clínica y de la Familia, de la Universidad Santo Tomás sede Villavicencio, escrita por Luis Castellanos y David Rodríguez, quienes estudian jóvenes entre 20 a 24 años de edad en la ciudad de Villavicencio, quieren comprender las dinámicas de un grupo de personas con orientaciones sexuales diversas como responden a la construcción social de nuevas masculinidades. Su metodología se basa en análisis cualitativo basado en la hermenéutica, escenarios conversacionales reflexivos y sistematización y análisis. Ellos realizan varias matrices de análisis para entender las masculinidades y la construcción de la masculinidad en las relaciones de poder.

Es así que encuentran que los estudios en masculinidades van enfocados a parejas heterosexuales, y ellos logran hacer un aporte a las nuevas masculinidades de parejas con orientación sexual diversa, y sobre todo desarraigar comprensiones machistas y patriarcales en la región llanera.

Y, por último, el artículo de opinión de la revista inglesa llamada Oxfam's Focus on Gender, quien tiene una edición especial en masculinidades que tienen por nombre "Men and Masculinity", el artículo fue escrito por Caroline Sweetman. La autora escribe acerca del status, poder y violencia que existe en los roles de género en hombres cuando ejercen una paternidad, ya que a través de la masculinidad hegemónica existe la configuración cultural de los hombres como "proveedores"; también se plantea un reajuste en la división sexual del trabajo y la actitud de los hombres hacia la fertilidad de las mujeres.

Entre sus hallazgos se encuentran que las ideas de *"bad boy"* y *"good girl"* las cuales están determinadas entre los individuos y de alguna manera estos asumen esos roles de género en su cotidianidad. También describe que los hombres ya se encuentran involucrados de manera negativa en respuesta a las mujeres al utilizar anticonceptivos, es por esto que ellos no tienen un lugar en el debate, a lo largo de la historia. Por otro lado, explica que es difícil que los hombres cambien de pensamiento, ya que no es posible que se pierdan la estructura de poder que les ha otorgado el patriarcado, y por esto los hombres son víctimas de alineación y relación de poder en la estructura de la masculinidad.

Estos documentos revisados aportan a la investigación un eje temático desde el rendimiento histórico de la aceptación de las masculinidades en territorios como Medellín, Villavicencio y Sincelejo, zonas de Colombia en donde se percibe de distinta manera la masculinidad hegemónica desde su identidad cultural.

Marco conceptual

Para entender la comprensión de los elementos que se reúnen en esta investigación, se resalta la importancia de definirlos uno a uno, apoyándose de la teoría en su sentido más funcional para poder así sostener el argumento desde el contexto en el que está situada la investigación. Es importante darle apertura a la construcción del lenguaje en términos y la estricta precisión académica acerca de: las masculinidades, la identidad cultural y la percepción individual que se tiene del sentido de las emociones en hombres jóvenes universitarios.

^Masculinidades

Para definir el concepto de masculinidades, se parte de los primeros apartados escritos por Pierre Bourdieu, es decir en dónde se origina su carácter teórico y entendimiento de la masculinidad en la Sociología. Es por esto que, resulta relevante citar aquí su texto más popular que corresponde a la *dominación masculina*, en donde se encuentran definiciones desde la construcción de roles femeninos y masculinos y la división sexual del trabajo, esto por qué parte de estructuras de orden y poder como lo es el sistema patriarcal, es decir entonces que para Bourdieu: “el orden social se estructura como una máquina simbólica, la cual se ha sustentado en la dominación de lo masculino, siendo esta, apoyada en la división sexual” (Bourdieu, 1998;pág.11), lo que refiere entonces a estructuras institucionales e históricas de división como la familia , la iglesia, el estado y la escuela, privilegiando únicamente a los varones y segregando a las mujeres. Es aquí donde resaltan los primeros esbozos de la masculinidad en la teoría sociológica.

Se expone entonces, que debido a la dominación masculina, las mujeres tiende a tener un papel pasivo: “la definición dominante de la forma legítima de esa práctica como relación de dominación del principio masculino (activo, penetrante) sobre el principio femenino (pasivo, penetrado) implica el tabú de la feminización sacrílega de lo masculino, es decir, del principio dominante que se inscribe en la relación homosexual.”(Bourdieu, 1998; pág.86), es por esto que la sexualidad al componer esta dualidad sirve para la reproducción de roles de género. La masculinidad es entonces el conjunto de características que determinan el rol social que cumple un individuo en un espacio social determinado, se habla de masculinidades en plural porque abarca grupos de hombres con prácticas en relación a su experiencia con su género vinculados a un sistema de creencias y símbolos que les permite expresar su personalidad, este género entendido como forma de ordenamiento histórico, biológico y social.

‡Masculinidad Hegemónica

El proceso de hacerse hombres bajo la normatividad masculina y su resistencia al sistema patriarcal define el comportamiento y modelo de ser parte de la hegemonía, que va directamente relacionada con la legitimidad de esta, es por esto que definirse varón dentro de este modelo trae un patrón de comportamiento diferenciado en roles de masculino y femenino, de manera que:

“La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997; pág. 39).

Esto se explica porque la estructura patriarcal es sólida y debe definirse para ser irrompible y poder posicionar su poder y prevalecer en el tiempo, de ser posible construir nuevos modelos hegemónicos adaptándose a la movilidad histórica. Menciona Norma Fuller en Repensando el machismo latinoamericano que: “Por otro lado, precisamente porque se trata de una posición de poder y prestigio, la masculinidad hegemónica está sometida al desafío de diferentes versiones sobre la masculinidad, de las mujeres y de las categorías de varones que ocupan posiciones subordinadas” (Fuller, 2012; pág.119). Así mismo, la masculinidad hegemónica es diversa dentro de su misma esencia, pues está permeada por su contexto, cultura, religión y espacio geográfico que ocupa un lugar.

Si bien lo expresó Connell al evidenciar el origen de la masculinidad hegemónica como concepto en los años ochenta, donde menciona que se debe reconocer a las masculinidades no como sinónimo de machismo (ya que se tiene en cuenta así en un bagaje conceptual), si no que estas deben estar situadas bajo un contexto geopolítico y de clase, pues el proceso de ser hombre responde a múltiples tipologías que, los estudios sociológicos sobre género deben contemplar si es que van a partir desde el juicio de caracterizar el modelo patriarcal.

Para esto es fundamental la investigación empírica, sólo así se podrán afirmar la pluralidad de las masculinidades y se podrá decantar las masculinidades hegemónicas, que corresponden a una clasificación con una profundidad distinta a las masculinidades subordinadas por ejemplo,

en donde se posicionan otras intensificaciones de legitimidad. La situación histórica es importante a la hora de conceptualizar las masculinidades hegemónicas, como bien lo expresan los autores: “Las masculinidades hegemónicas emergieron entonces en circunstancias específicas y estaban abiertas al cambio histórico”.(Connell, R. W., Messerschmidt, J. W., de Stéfano Barbero, M., & Morcillo, S. (2021); pág.36).Es importante resaltar que las nuevas generaciones traen nuevos debates sobre las masculinidades y los desafíos de su hegemonía dentro de un sistema social, por tanto el cambio es una categoría de análisis presente a la hora de remitirse a explicar la base del poder y la dominación que está presente en hombres y mujeres, y es la masculinidad hegemónica.

¶ **Identidad cultural**

La identidad cultural, viene del proceso de organización social de un grupo, allí se inscriben prácticas y modelos culturales los cuales resulta de definir la identidad del sujeto es por esto que: “el concepto de identidad cultural encierra un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales” (Molano, 2007; pág.73). Está mediada por situaciones históricas y están sujetas además al patrimonio inmaterial cultural, la antropología ha dado esbozos sobre el entendimiento de la identidad cultural, así mismo esta afirmación se sustenta desde: “El patrimonio es la identidad cultural de una comunidad y es uno de los ingredientes que puede generar desarrollo en un territorio, permitiendo equilibrio y cohesión social.”(Molano,2007;pág.76).De manera que, la identidad cultural encierra aspectos del desarrollo humano y sus procesos socio cognitivos para establecer las pautas de comportamientos que por hoy conocemos y además interiorizamos de manera casi que inmediata en nuestras primeras etapas de socialización primaria.

También hay que mencionar que la identidad cultural es una construcción social, pues está compuesta de instituciones como la familia, la comunidad y demás, determinan la pregunta de ¿quién soy?, pero esta no solo se responde de manera individual, si no que resulta siendo de manera grupal ya que prevalece la importancia de afirmarse frente al otro. Este proceso de formación identitaria es de manera abierta, ya que son distintas las conciencias de percibir la realidad de cada individuo, pero al mismo tiempo tienen la necesidad de que estas percepciones sean aceptadas por lo demás y así mismo tener un equilibrio entre la diferencia que pueda llegar a existir un grupo social.

Por tanto la interacción discursiva para los procesos de identidad cultural son importantes, pues entra al análisis una categoría que es la semiótica, la cual permite la interpretación simbólica de las identidades culturales de cada individuo, como lo menciona Campos: “con este, el ser humano encuentra las palabras para concebir su identidad en el modo de la mismicidad o de la reflexión.” (Campo, 2018; pág.203).

¿Emociones

Las emociones pueden ser definidas como la conciencia adquirida por los sujetos para experimentar de manera abierta una conducta implícita, que vendría siendo una respuesta corporal del sistema nervioso, además la importancia de expresarlas como medio de salud mental y física, para Eduardo Bericat son: “las emociones sentidas por el sujeto nunca deben ser consideradas como simples respuestas mecánicas o fisiológicas a las variaciones producidas en el entorno.”(Bericat, 2012; pág.2).

La emociones suelen ser estudiadas como sentimientos subjetivos en los seres humanos, pero para las ciencias sociales es importante reconocerlas desde la dinámicas de las relaciones sociales y cómo impactan de manera positiva o negativa a un sujeto, como lo explica el autor mencionado: “el estudio de la emoción nunca es sencillo porque las emociones forman parte de un proceso vivo y pueden sufrir múltiples y enigmáticas transmutaciones, voluntarias e involuntarias, conscientes e inconscientes.”(Bericat, 2012; pág.3). Es por esto que al ser seres sociales no podemos alejarnos de las interacciones sociales, ni mucho menos lo que estas nos provocan hacia nuestra parte más subjetiva y es la mente del ser humano.

De una manera más profunda y que logre tener una aplicación interdisciplinaria con la psicología, vale mencionar a los psicólogos William James y Carl Lange, que de una manera teórica, fueron los primeros en hablar de emociones. Para el siglo XIX ya habían realizado algunos hallazgos explicando de manera científica que, las emociones se dan de manera orgánica y son de corta duración, y que además pueden ser leídas desde contextos culturales y sociales pero siempre independientes de estas, pues las ciencias sociales son quienes intenta problematizar esto, si bien es cierto que Max Weber y Georg Simmel tienen una visión clara y limitante de las emociones, no la trabajan de manera directa, sino que buscan resaltar la dimensión afectiva a partir de las relaciones sociales. (Bjerg, 2019).

Las interacciones humanas tenían cierto peso analítico para autores como Simmel, en donde Bjerg lo cita mencionando que:

Simmel sostuvo que las condiciones sociales de la urbe moderna tenían consecuencias sensoriales y afectivas en sus habitantes. Las exigencias de la economía de mercado, la profusión de estímulos en la sociedad industrial y el sentimiento de desarraigo propio de la ciudad cosmopolita, provocaban un “acrecentamiento de la vida nerviosa (Bjerg, 2019; pág.5).

Es fundamental preservar estos pequeños acercamientos desde la Sociología, como una consecuencia de las relaciones íntimas ya que incluso desde una lectura desde la modernidad como lo fue para Weber, quien hace una relación clara entre las relaciones sociales y la acción afectiva demuestra que la sociedad capitalista resulta desafiante a la hora de permitir expresar sentimientos y emociones, como lo menciona en su obra *Economía y Sociedad* (Bjerg,2019). Así desde luego, sin olvidar el papel de la religión quien ocupa un lugar antagónico en la interpretación válida de emociones o si bien lo llamaría Weber una acción afectiva con arreglo a valores, desde la gran esfera de dominación en la que se expone la sociedad industrial.

Sin embargo, las experiencias afectivas relacionadas a contextos históricos y sociales pueden ser tambaleantes a la hora de pasar de generación en generación. Así mismo la expresión de “ésta bien” sea desde el arte como la música, la poesía, la escultura, la pintura, la danza o el cine son capaces no sólo de reflejar una historia individual sino además todo un gran contexto histórico, donde se hayan evidencias que compruebe la funcionalidad de las normas emocionales desde una lectura de control social hacia estas.

Marco Teórico

Las teorías que sostienen la base del objeto de estudio están dadas bajo cinco ejes: El primero corresponde al *género*, este entendido desde el poder institucional que sobrepone construcciones sobre los cuerpos de hombres y mujeres. Como segundo eje se plantea el, *feminismo* ya que gracias a su apertura en este campo donde se construye la hombría en una sociedad determinada, es que se ha podido teorizar sobre las masculinidades. El tercer concepto es el de *masculinidades*, en el que se interpreta desde los estudios de género y el comportamiento del hombre hacia y para su masculinidad. El cuarto eje, en donde se entenderá la *identidad cultural* y los procesos de pertenencia a un espacio social, y por último el quinto eje, serán los procesos de *emociones* como mecanismo de adaptación del mismo contexto sociocultural.

Para empezar a definir la teoría de género hay que decir que, el análisis histórico desde la concepción que se tiene de masculino y femenino ha terminado con conclusiones tradicionales acerca de la universalidad en la que se han ido desarrollando cada variante del género. Es por esto que se sigue invisibilizando las nuevas formas de comprensión del género, pues según Scott: “En los últimos años, cierto número de libros y artículos cuya materia es la historia de las mujeres sustituyeron en sus títulos "mujeres" por "género".” (1996; pág.42). Es por esto que hablar desde el género en las ciencias sociales es complejo pues se intenta no caer en sesgos y paradigmas impuestos por autores que generan una ficción del estudio, confundiendo términos que tienen trasfondos históricos de movimientos en el que han participado muchas mujeres y se ha llevado a cabo una lucha, que termina siendo determinada por el lenguaje y terminología de una comunidad científica y académica.

Guillermo Núñez Noriega, desde una epistemología constructivista y desde el planteamiento teórico posestructuralista hace estudios de género y masculinidades para entender ¿qué son? y ¿qué estudian? en estas. Trabaja conceptos centrales tales como: teoría feminista y la construcción de la masculinidad, estudios LBGTI y diversidad sexual humana y los estudios que abordan las masculinidades. Se sustenta en autores como: Butler, Bourdieu, Foucault, Seidler.

En su artículo explica, las dinámicas socioculturales y de poder del género “hombre” o “masculino”; es así que lleva una línea de explicación desde el feminismo quien da la apertura

para pensar en las construcciones socioculturales e históricas. Para los estudios LGBTI bajo la premisa del sistema sexo-género, ideológicas, identidades y relaciones androcéntricas y heterosexuales. Es por esto que expone así:

De ese modo, los seres socializados como “hombres” bajo las concepciones de la hombría o masculinidad, no sólo llegan a desconocerse en tanto sujetos genéricos (asumiéndose como “naturalmente hombres”), sino que también se construyen, según el planteo psicoanalítico, a través de una serie de represiones y pérdidas relacionadas con lo “femenino”, que permanecen en silencio en el marco de la concepción dominante sobre “la naturalidad de ser hombre”. (Núñez, 2019; pág.27).

Llega a esta afirmación luego de que explora las profundidades de los abordajes teórico-conceptuales de Bourdieu, y luego entiende que ser hombre se construye desde el psicoanálisis reprimiendo la parte femenina, esto resulta tener una carga valorativa desde las emociones reprimidas y negar o desconocer rasgos femeninos definidos socialmente.

Ahora bien, para las ciencias sociales y la filosofía, entender el sentido práctico y epistemológico del género, viene de autoras como Judith Butler a ahondar en la diferencia sexual en la que está inscrita el género. Ella logra teorizar el lesbianismo, el travestismo y las personas gays, dentro de una identidad no solo sexual sino que además política, asume por esto que la heterosexualidad es normativa e impone una posición de poder por encima de las demás diferencias e identidades sexuales, dice que:

La heterosexualidad coercitiva se constituye como el original, la verdad, lo auténtico; la norma que determina lo real implica que "ser" lesbiana es un tipo de imitación, un vano esfuerzo por participar de la fantasmática plenitud de la heterosexualidad naturalizada que siempre fracasará. (Butler, 1990; pág.98).

Esto entendido como una introducción y además el aporte de Butler a las teorías de género. Desde luego el patrón que se establece desde la heterosexualidad está adoptada desde el modelo patriarcal, que cumple con las características coercitivas precisas para impactar a hombres y mujeres. Si bien se piensa la orientación sexual específica como lo es el lesbianismo, pero sus aportes van orientados hacia toda la comunidad LGBTI+, se cita este

ejemplo ya que trasciende como problemática social donde la segregación a las diferentes expresiones de sexualidad y género se ven fracturadas por el mismo sistema que avala la heterosexualidad como única manera de un ser para encontrar un vínculo profundo con otro ser.

Tanto autoras como Scott y Butler no profundizaron acerca de los estudios en masculinidades, pero sí abren camino al análisis desde la ficción cultural que enmarca la identidad de las mujeres desde los modelos institucionales. Con esto se da pie a la conceptualización desde los movimientos feministas quienes obedecen a instancias políticas y filosóficas de épocas como sesenta, setenta y ochenta que exigen la reivindicación del papel de la mujer en la historia y un lugar de igualdad en la sociedad actual, esto de manera muy general hacia lo que hoy conocemos en estudios hacia los varones desde su expresión de género e identidad de género.

La huella del feminismo resulta problemática, pues se sabe que posee distintas ramas en las que trabaja y se enfoca de una manera no solo política sino que hasta humanística, si bien podríamos llamarlo, tales como el: radical, abolicionista, liberal, de igualdad, marxista, postcolonial, anarco feminismo o feminismo anarquista, negro, lesbico,cultural, ciberfeminismo, eco feminismo, disidente y próvida. Cada uno piensa las mujeres en diferentes escenarios, un activismo aplicado desde diferentes metodologías y argumentos, por lo tanto aumenta la capacidad de debate desde el deber ser académico. El feminismo como lucha social, es producto de la historia desde la problemática de la desigualdad social evidenciada por el patriarcado, lo mismo sucede con los estudios de masculinidad, no solo se parte desde entender la identidad y personalidad en torno a la expresión masculina si no también la justicia social, como lo plantea Connell en la organización social de la masculinidad , donde formula las relaciones de poder post.-estructuralistas de la cultura masculina donde abunda la cohesión en relación a la fragilidad del individuo. También ahonda en las relaciones de producción, afirmando: “Una economía capitalista que trabaja mediante una división por género del trabajo, es, necesariamente, un proceso de acumulación de género.” (1997; pág.66).

Es decir que, a la hora de explicar el feminismo nos remitimos directamente a la masculinidad, no como individualidad de los sujetos si no como el entendimiento hacia la cultura moderna, en este caso es aplicado a la latinoamericana.

El estudio desde estas mismas perspectivas feministas fue notorio en los estudios de género para los hombres, si bien una de las frases más célebres fue la Simone de Beauvoir en los setenta al afirmar que “No se nace mujer, se llega a serlo” (1949) en su libro *el Segundo Sexo*; y es que lo que entendemos como mujer es tan solo un producto cultural y resulta además que la femineidad no es una esencia natural si no que se logra trabajar y socializar. Es por esto que se puede llegar afirmar que, la masculinidad en los hombres es otro proceso más de socialización que se imprime en las primeras etapas de vida y conduce a dar una validez de entendimiento general de la manera en la que opera la estructura.

Desde una discusión de la teoría queer, que es una derivación del feminismo post-estructuralista, que resulta en activismo entiende las desigualdades desde los acercamientos transexuales y por tanto transfeministas, y se explica así, desde las luchas en América Latina y múltiples articulaciones desde los derechos humanos, dicen que:

“En cada lugar, la multitud manifestante se expresó públicamente en defensa de la libertad sexual, la identidad de género y los cuerpos no normativos, por un lado, y contra la transfobia, los femicidios trans y el racismo y machismo neoliberal por el otro.”(Schramm, 2017; pág.112).

Es decir que la interpretación de sexualidad que se tiene de cada cuerpo, ha reducido su discurso en que si cuenta como mujer y que no, por lo que la categoría multidimensional se pierde y se desdibuja, y terminaría siendo un tipo de dominación desde la construcción de la identidad del lenguaje político de los sujetos con su cuerpo.

A la hora de hablar sobre masculinidades, hay que entender que según Fuller, los hombres desempeñan distintos papeles per formativos a lo largo de su vida. El espacio simbólico donde el hombre todo el tiempo lucha contra la vulnerabilidad de la que debe escapar, pues si este es atrapado automáticamente es catalogado desde una masculinidad frágil e inexistente por otros hombres; este es el mismo espacio donde varios hombres despiertan sus performances desde la fuerza y virilidad, la ternura y el paternalismo y la búsqueda de éxito constante.

Para Huerta basándose en los planteamientos de Fuller considera que, son sumamente contradictorias ya que, al estar tanto tiempo involucrado en una de ellas es catalogado desde

la virilidad como depravado, desde el plano doméstico como débil y desde el plano público como ausente o irresponsable.(Huerta,2018).

Para dar paso al entendimiento de la masculinidad, hay que partir desde las prácticas masculinas que se fecundan en un entorno determinado, fijado por un lugar y hora en algún espacio renaciente o no del mundo, en donde se hallan las raíces creciendo de una cultura en un joven que está en proceso de socialización a ser un hombre que cumplirá distintos roles. Es así que, sería de vital importancia vivenciar los relatos, ponerlos en un contexto socio cultural que nos da pistas acerca de cuestionamientos como: ¿de qué manera percibo mis raíces culturales en relación con mi masculinidad?, ¿es seguro expresar mis emociones bajo este entorno?,¿ puedo comparar mi proceso de masculinización con el de padre o mi abuelo?, y demás son preguntas que pueden sugerir el adentrarse de manera profunda a la crítica del yo en relación del todo, y el todo entendido a partir de lo que considero como un todo, lo cual se refiere a mi entorno más cercano que es lo que día a día vivencio.

La siguiente autora describe un artículo de opinión escrito por Norma Fuller, quién opera como profesora de la Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú, quien publica el artículo en el año 2012; escribe “Repensando el Machismo Latinoamericano”, ella usa una metodología en la que se sustenta de teoría en género y masculinidades con autores que incluye autores como Bourdieu, Butler, Caceres, Conell entre otros. Además, se sustenta en autores como de Arias y Arambu para explicar la percepción que tienen los jóvenes acerca de su sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud en Lima, Cuzco.

El argumento central de su texto es reconocer la importancia de la virilidad en torno a la validación e identidad masculina, pues encuentra categorías desde el abuso de poder, la hombría, y la construcción de la paternidad. Uno de sus hallazgos más relevantes surge desde la explicación del machismo como expresión de inseguridad en los hombres jóvenes de Latinoamérica, a continuación dice: “así desde el punto de vista viril un varón debe probar que es fuerte, sexualmente activo y heterosexual. Pero, si un varón se centra en los ideales de la virilidad puede convertirse en marginal” (Fuller, 2012; pág.125).Es por esto que Norma Fuller, nos invita a pensar nuestra realidad latinoamericana en relación con la masculinidad, esto como un primer abre bocas para situarnos de manera breve pero importancia en la comprensión de la expresión de la virilidad y en consecuencia identidad masculina.

Por otro lado, Víctor Seidler realiza un análisis de teoría que sustenta de manera fuerte, clara y veraz a la masculinidad desde su texto “La sinrazón masculina”, en su edición publicada en el año 2000. Hace énfasis en metodología estrictamente teórica, y se apoya desde el psicoanálisis y la teoría feminista. En su texto explica la relación de poder que existe entre hombre y mujeres (teoría de roles), y el surgimiento de “hombres blandos” que suponen así una superioridad frente a los hombres que se encuentran alineados al patriarcado}; es importante resaltar su sustento en la teoría feminista pues encuentra que gracias a éstas, los hombres han podido cuestionar su masculinidad, pero es una temática que ha sido poco explorada, y hay algunos hombres que lo entienden desde renunciar a su propio poder en relación a las mujeres. Concluye diciendo que la masculinidad es una posición más de poder y la heterosexualidad es solamente un constructo social. Es por esto que dice: “Cuando los hombres aprendan a reconocer sus emociones y sentimientos, con ellos aprenden qué valor dar a aspectos diferentes de su experiencia” (Seidler, 2000; pág.242). Ya que se sustenta desde un análisis de la modernidad y los valores atribuidos en estos hombres desde la razón, es así que la teoría feminista quien da las herramientas para poder cuestionarse su relación de poder y al mismo tiempo de opresión dentro del sistema patriarcal.

Los estudios acerca de las masculinidades, presenta una red de significaciones en donde se habla de la “esencia de ser hombres” dado desde la representación física, social y psicológica que se ha dado por medio del lenguaje hacia el hombre. De esta manera aparecen términos como la hombría, que es meramente una significación social y cultural desde una concepción del género, que se termina remitiendo de manera única hacia el cuerpo biológico del sujeto. A esta determinación, llegan autores como Seidler a dar un análisis desde el psicoanálisis, pues dice que a medida que se niegue la femineidad es como la masculinidad logra posicionarse de una manera universal. También explica cómo los hombres optan por el rechazo de sus emociones bajo las premisas de si se expresa corre el riesgo de no ser aceptado entre el grupo de hombres o se siente “menos hombre” afectando su salud mental. Seidler afirma que: “En el seno de la modernidad, los hombres han aprendido durante tanto tiempo a menospreciar los impulsos de su vida emocional, que es difícil forjar esta relación simplemente como una cuestión de voluntad y determinación”. (2000; pág.169).

Es por esto que se consolida la idea de que la virilidad paradójicamente pone a los hombres en una posición exclusiva de reconocimiento entre sus pares, pero su mundo interior no

debería ser escuchado ya que pudiera estar relacionado a la energía de la feminidad. Claramente son construcciones culturales en las que Seidler ahonda y explica en su texto, su postura radica en el sometimiento gradual a la estructura por hacer todo bien en los hombres, se vuelven sujetos mecanizados e alineados, más adelante hace una relación con el marxismo para proponer esto, de la cual no se tratará aquí.

Siguiendo con Fuller, quien considera además que, los cuerpos de los hombres están relacionados a sus rasgos étnicos, que son escenarios de complejidad a la estructura de clases sociales. La autora parte de un análisis latinoamericano acerca de la masculinidad, especialmente en Perú en un medio urbano, y encuentra gran relación desde la conciencia que tienen los hombres con su identidad y su estatus en el orden social. Dice que: “el cuerpo masculino es una arena simbólica donde se expresan, dramatizan y cuestionan las relaciones raciales y étnicas en la sociedad peruana.”(Fuller, 2018; pág.43). Es problemático en un sentido de cuerpo y estética masculina al punto de preguntarse ¿qué tan hombre puedo llegar a ser si sigo estos patrones simbólicos de género?, son tan fuertes que para Fuller construyen el prestigio del mismo, diciendo: “el poder se encarna en los cuerpos y se expresa en los rostros de los varones”. (Fuller, 2018; pág. 42). Todo esto para conseguir la aprobación de sus pares, e ir conduciendo una línea ejemplar para los hombres jóvenes que despiertan su capacidad autoridad, firmeza y virilidad.

No hay que obviar que el concepto de masculinidad también se comprende la masculinidad hegemónica, donde se inscriben las relaciones sociales donde se legitiman relaciones de poder tanto de hombres como mujeres(dominación colectiva), en el texto donde se explica la masculinidad hegemónica desde varios autores, se habla de que estos procesos devienen de la familia o si bien: “los patrones hegemónicos de masculinidad están al mismo tiempo presentes y cuestionados a medida que los niños crecen ” Connell, R. W., Messerschmidt, J. W., de Stéfano Barbero, Morcillo, S. (2021). Entra la masculinidad como un constructo incluso al inicio difuso de comprender y de internalizar, pero esa misma confusión es la que finalmente logra sentar las bases adecuadas para la reproducción de poder. Si bien, no tiene un hilo conductor específico, en donde se inscriban las pautas de manera homogénea, sino que estas pueden ser diversas como picos en desorden donde no generan un patrón de construcción de masculinidad hegemónica bastante desordenado, ya que está permeado por situaciones históricas, social y geopolíticas, donde cada hombre la vive de manera distinta a pesar de ser la misma cuestión de dominación u violencia. De la misma manera, es importante resaltar que la estructura que

comprende la masculinidad olvida al sujeto individual que lleva su propio proceso de construcción, es decir que: “que “la masculinidad” no representa un cierto tipo de hombre, sino una manera en que los hombres se posicionan a sí mismos a través de prácticas discursivas. Connell, R. W., Messerschmidt, J. W., de Stéfano Barbero, M., & Morcillo, S. (2021).

Ahora bien, se expone a otro autor que nos da esbozos para entender la masculinidad, y es Pierre Bourdieu desde una construcción social hacia el cuerpo y la superioridad que pueden llegar a representar los órganos sexuales (masculinos), por tanto las mujeres pueden llegar a sentir esa intimidad *hermosa*, siempre y cuando esté oculta, a diferencia de algunos hombres en el que el encanto se encuentra en el reconocimiento por otros hombres, por lo que explica:

Así pues, la definición social de los órganos sexuales, lejos de ser una simple verificación de las propiedades naturales, directamente ofrecidas a la percepción, es el producto de una construcción operada a cambio de una serie de opciones orientadas o, mejor dicho, a través de la acentuación de algunas diferencias o de la escotomización de algunas similitudes.(1998;pág. 27).

Es así que, incluso en la corporalidad tanto de hombres como mujeres sustentadas por patrones hereditarios es problemática, en el caso de las mujeres se hace a colación a cinturas definidas, pechos grandes, caderas amplias que se sustenta en la idea de maternidad y fertilidad y así mismo aprobación social, ya de por sí con el solo hecho de condicionar al sujeto desde su órgano sexual resulta complejo, se hace un barrido analítico de su estructura corporal; lo mismo sucede con algunos hombres quienes al aportar una espalda ancha, altura y vello corporal pueden estar siendo legitimados desde ahí, características de masculinidad en los cuerpos, de esta manera estarían listos para contraer matrimonio, es decir, formar una institución que luego se convertirá en un núcleo familiar.

Para explicar un orden social, se impone la llamada violencia simbólica, en la que psiquis de las mujeres está orientada a procesos fuertes de internalización de la dominación masculina, que luego terminan formándose en tejido social como históricas y es por esto que ocurre la validación incluso de la violencia física en las que las mujeres contribuyen a la reproducción de esta según Bourdieu, dice entonces que: “la frontera mágica entre los dominadores y los dominados que la magia de poder simbólico desencadena, y gracias a las cuales los dominados contribuyen, unas veces sin saberlo y otras a pesar suyo, a su propia dominación al aceptar

tácitamente los límites impuestos.”(Bourdieu, 1998; pág. 55).Es así que se logra el objetivo de perpetuación del poder en la estructura, ya que dice que la violencia simbólica sólo puede ser ejercida a través de la fluctuación entre de conocimiento y reconocimiento de los dominadores sobre los dominados.

Para darle paso a la explicación del cuarto eje, que es la identidad cultural, vamos a referirnos entonces que para hablar de procesos identitarios partimos desde Eric Hobsbawm cuando afirma que hay “tradiciones inventadas” que nacen bajo amenazas a cambios muy grandes en un grupo social, lo que no estaría condenada a historias de los pueblos, si no que llegan a generar costumbres que se supone siempre han existido con el fin de preservar la identidad cultural, afirma que: “A veces las nuevas tradiciones se pudieron injertar en las viejas”(Hobsbawm,2002;pág.12), advierte que son modificadas para nuevos propósitos, en las que se incluyen por ejemplo algunas canciones populares.

Cuando nos referimos a la identificación desde el funcionamiento cultural, se nos enmarcan unos roles definidos como una primera lectura, se puede quedar algo de esos aprendizajes sociales al relacionarnos con otros en nuestra llamada conciencia, pero la realidad está permeada por elementos que van más allá de esa conciencia como lo son la situaciones históricas, políticas y económicas que al fin y acabo desdibuja una identidad individual para convertirla en una identidad cultural, es como lo explica Berger y Luckman al decir que: “El carácter del yo como producto social no se limita a la configuración particular que el individuo identifica como él mismo.” (Berger y Luckman, 1988; pág.112).

Marco metodológico

La aplicación de la metodología en esta investigación es de tipo cualitativo, con un enfoque empírico y una perspectiva feminista donde se explica a partir de autoras como Haraway. Por un lado la metodología cualitativa permite en esencia analizar los comportamientos de un grupo social por medio de la indagación y el acercamiento directo a la realidad social a estudiar, bajo esa misma línea argumentativa se explica que:

La perspectiva cualitativa de la investigación muestra una mayor tendencia a examinar el sujeto en su interacción con el entorno al cual pertenece y en función de la situación de comunicación de la cual participa apoyándose en el análisis sistémico que tiene en cuenta la complejidad de las relaciones humanas y la integración de los individuos al todo social. (Monje, 2011; pág.14).

Si bien, se rescata que dentro de la metodología cualitativa exista una neutralidad valorativa frente al fenómeno a estudiar, en esta investigación se quiso aislar esa forma tradicional de investigar y se recoge la experiencia de la investigadora como punto clave para el entendimiento y el análisis de información. Es por esta razón que, a la hora de entender la importancia de la perspectiva feminista en esta investigación se explica que: la perspectiva feminista consiste en entender la manera en la que influye el género en las personas que crean conocimiento (Blazquez, Flores, Ríos. 2012), rompiendo así con la hegemonía académica que supone una objetividad e imparcialidad con el campo de estudio, también argumentada desde la supremacía patriarcal en los discursos filosóficos, científicos y sociales, donde las mujeres somos excluidas o nos autoexcluimos puesto que estos oficios no han sido feminizados y pretenden un eje tradicional de hacer conocimiento expresado mayormente por hombres.

La manera en la que se efectúa es a la hora de indagar y comprender que las investigaciones no son objetivas y para que se entienda el punto de vista es necesario que la autora/or se sitúe, asegurando la pluralidad de perspectivas, teniendo en cuenta la responsabilidad de describir y determinar la naturaleza del campo de estudio. Situarse dentro de la investigación, a partir de las experiencias generadas que motivaron el tema de interés hace alusión desde el feminismo donde las narrativas que se comunican son importantes como lo son la construcción del género, la raza y la clase que condujeron a la investigadora a generar distintos tipos de

cuestionamientos. Este tipo de desconstrucción de la metodología se fundamenta desde autoras como Haraway que menciona que: “por encima de todo, el conocimiento racional no pretende dejar de ser comprometido: situarse desde todas partes y, por lo tanto, desde ningún lugar, liberarse de la interpretación de ser representado, ser totalmente auto contenido o formalizable.”(1991; pág.22). Aquí es visible la crítica que se la hace a las formas tradicionales de generar conocimiento y el poder que genera sobre las mujeres

Los procesos de observación participante y no participante se llevaron a cabo con el fin de realizar descripciones del lenguaje simple y cotidiano de cada uno de los estudiantes hombres que participaron. La propuesta metodológica tuvo interés en mostrar distintas voces de hombres que compartieron su experiencia por medio de técnicas como: entrevistas, diarios de campo y grupos focales; estas fueron útiles a la hora de entender el ¿cómo?, ¿por qué? y ¿para qué? de sus procesos identitarios y la expresión de sus emociones a partir de la definición y determinación de su masculinidad hegemónica.

El proceso contó con una sola investigadora principal, la cual se sitúa como mujer latinoamericana, joven, heterosexual, cisgénero, de clase media-baja, no racializada, y no perteneciente a ninguna religión. Con una mirada comprensiva de los hombres hacia su identidad cultural y su masculinidad en distintos contextos, esto debido a experiencias con familia, parejas y amigos hombres.

Se realizó una descripción de la población para tener información precisa acerca variables como edad, semestre, carrera a la que pertenece cada estudiante, esto mediante las primeras etapas de observación participante donde se plasmó en el diario de campo, ya que se tomaron en cuenta la cantidad de estudiantes inscritos por los sitios web de la universidad, también se frecuentó lugares de zona común como: salones, cafeterías, terrazas y pasillos donde prefieren estar los estudiantes, para poder completar una descripción más detallada del lugar a nivel de sensaciones, olores, colores y demás que logran transmitir estos espacios donde se encuentran las poblaciones de estudiantes. Cabe señalar que cada uno de ellos completó un formato de consentimiento donde dieron su autorización para el uso de información y datos con fines académicos, autorizando que sus nombres, fragmentos de entrevista y fotografías aparezcan en este documento. (Revisar anexo¹)

El diseño y planeación del trabajo de campo fue flexible debido a que resultaba difícil para la investigadora instalarse en la ciudad de Villavicencio por un largo tiempo, fue entonces que se decidió no tener un calendario de visitas estricto, por lo tanto, se dio de manera espontánea dependiendo de la situación de entrevistas entre una ciudad y otra. También por velar por la prevención de posibles riesgos y contratiempos, es por esto que fluyeron las reuniones con los estudiantes, pues la disponibilidad no estuvo condicionada en ningún momento y esto generó mayor acercamiento y confianza, el cual fue parte del objetivo metodológico de la investigación.

Se partió desde la relación entre los objetivos específicos como un paso a paso con los estudiantes. La tabla para la organización del trabajo de campo fue:

Objetivo	Actividad	Instrumento
Identificar la manera en la que los estudiantes de las dos sedes manifiestan sus emociones y entienden la masculinidad.	Visita a las sedes, y partir del proceso de observación participante y no participante. Tener registro de fotografías documentales.	Diario de campo - Observación participante
Determinar la influencia de la identidad cultural en la expresión de masculinidad de los estudiantes en las dos sedes.	Disponer de medios tecnológicos y digitales para conocer las historias de cada uno de los estudiantes y escuchar desde su experiencia y contexto cómo viven la masculinidad hegemónica.	Entrevistas

Interpretar las prácticas de la masculinidad hegemónica aplicadas a la identidad masculina en estudiantes de las dos sedes.	Convocar grupos de estudiantes, en el que asistan a los encuentros de grupos focales que se darán en los espacios de las dos sedes.	Grupos focales
---	---	----------------

Cuadro inspirado en: Bonilla (1991). El efecto de la malaria en los hogares de tola-Citando a él mismo en más allá del dilema de los métodos (2005)

A la hora de plasmar los hallazgos importantes que resultaron en las salidas de campo, se tomaron registros fotográficos, desde el enfoque de la fotografía documental por medio de la observación participante, la cual su enfoque consiste en retratar la realidad, teniendo contacto directo con los hechos de una manera objetiva y así sacar a la luz distintas historias. Se dice entonces que “La fotografía documental es una imagen que constata, que certifica un acontecimiento, que se basa en la capacidad de la fotografía para acercar la realidad al lector de imágenes.”(González, 2018; pág.305). Se debe tener en cuenta el contexto histórico de la fotografía para hacer el análisis si se quiere que la esencia de la fotografía subsista en el tiempo, las cuales se encuentran en los diarios de campo, puesto que se tuvo en cuenta la descripción de cada uno de los detalles más determinantes del espacio que influyen en los procesos de masculinidad. Por medio del siguiente cuadro se hizo el registro de los diarios de campo:

Actor	¿Quién?
Acto	¿Hace que?
Personas significativas	¿Con quién?
Relaciones	¿En qué tipo de relación (visual, táctil, verbal, etc.)?
Contexto	¿En qué situación?
Medio físico	¿Dónde?
Objetos	¿Qué tecnología y artefactos se usaron?
Tiempo	¿Cuánto tiempo dura y cuál es la secuencia de la acción?
Objetivo	¿Qué está tratando de lograr?
Sentimientos	¿Qué emociones y sentimientos está expresando?

Fuente: Bonilla-Castro, E., & Sehk, P. R. (2005). Adaptado de Spradley (1980:78),pág. 232

Este cuadro permitió plasmar la observación participante de manera metodológica y ordenada, en este también se incluyeron fotografías de lo observado. La investigadora asistió a dos clases de psicología de dos grupos de segundo semestre donde se observaron dinámicas de masculinidad, también se tomó registro de charlas informales en espacios como biblioteca y comedores; para la sede principal se hizo observación participante con estudiantes de sociología donde se observaron charlas informales entre amigos en espacios de esparcimiento como cafeterías y espacios al frente de la universidad donde los estudiantes se reúnen frecuentemente a tomar bebidas alcohólicas.

Para el caso de las entrevistas, se aplicaron once entrevistas semiestructuradas, se divide entre seis entrevistas en la sede principal y cinco en la sede Villavicencio, mediante preguntas abiertas que buscaron conectar con el mundo emocional, que entendían por masculinidad y si está determina o no su identidad cultural de cada uno de los estudiantes hombres que participaran en el estudio. En las entrevistas se les pidió a los estudiantes que manifestaran si se sentían cómodos usando su nombre para esta investigación, de lo contrario si estos preferían usar un anonimato con el fin de proteger su identidad y privacidad. Solo un estudiante mencionó que prefería el anonimato.

Para la conformación de grupos focales, se aplicaron dos uno en la sede principal y el otro en la sede Villavicencio, en este se tuvo en cuenta las opiniones y comportamientos generados de manera colectiva que recaen en los procesos de socialización de cada uno de los individuos; por esta razón se hizo una descripción de los grupos de estudiantes que participen con características entre medias de edad, sexo, facultad y semestre que muestren un contexto de las respuestas e ideas planteadas por cada uno de ellos. Se les dio total libertad de expresar sus sensaciones, emociones y opiniones ya que solo contó con la mediación de la investigadora, el resto fueron construcciones colectivas en donde quedaron plasmadas pautas de comportamiento a la hora de plantearse un debate y discusión de sus procesos y desarrollos en lo que concierne su masculinidad. (Revisar anexo)

La población de estudiantes que participaron en la investigación se compone de las siguientes facultades: Sociología, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica, Derecho, Psicología y Negocios Internacionales. Para el caso de las entrevistas semiestructuradas y los diarios de campo solo participaron en la sede Bogotá estudiantes de Sociología, para la sede Villavicencio solo estudiantes de Psicología. En la participación de los grupos

focales la población se agrupa de la siguiente manera:

Información estudiantes grupo focal Villavicencio:

Nombre	Juan David Restrepo	Kevin Eliecer Aguilar	Santiago Jácome	Michel David Tabaco
Edad	22 años	17 años	23 años	22 años
Facultad	Ingeniería civil	Negocios Internacionales	Ingeniería Mecánica	Derecho
Semestre	Noveno	Segundo	Sexto	Noveno

Cuadro elaboración propia

Total de asistentes: 4 estudiantes

Información estudiantes grupo focal Bogotá:

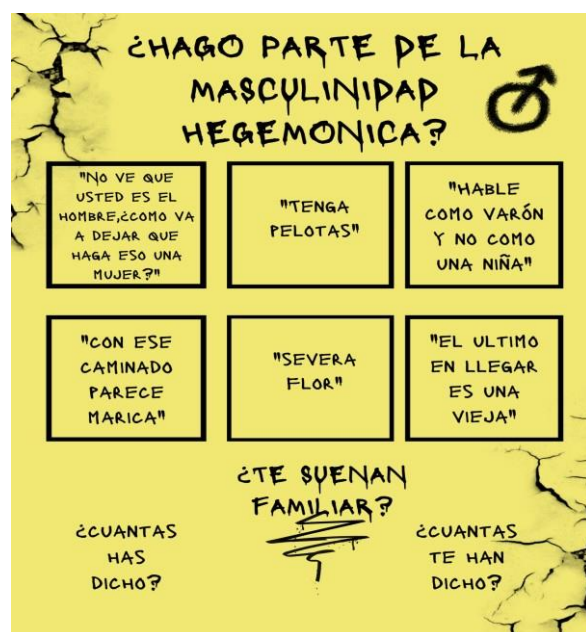
Nombre	William Vásquez	Anderson Brand	Gabriel Cancino	Felipe Limas	Luis Miguel Pinzón	Cristián Avellaneda
Edad	21 años	20 años	20 años	19 años	26 años	22 años
Facultad	Sociología	Sociología	Sociología	Sociología	Sociología	Sociología
Semestre	Séptimo	Quinto	Octavo	Sexto	Noveno	Noveno

Cuadro elaboración propia

Total de asistentes: 6 estudiantes

Se planteó una discusión sobre la masculinidad hegemónica alrededor de un poster que fue el punto de debate y discusión en los estudiantes. La intención era conocer qué tanta presencia de masculinidad hegemónica identificaban en ellos y en otros hombres que los rodean.

El póster fue elaborado por la investigadora. Para la creación de este, se tomaron en cuenta las frases que se mencionan a otros hombres dentro de la familia de la investigadora, cuando se les preguntó por el grupo de



WhatsApp familiar “¿me pueden decir frases que ustedes dicen o han escuchado decir a los

hombre?, como por ejemplo “el rosa es para las niñas”.” Una vez construidas las frases, se acomodaron en el póster, como si fuera una especie de “bingo”, en el que la idea fue que los estudiantes mentalmente fueran chuleando las frases que han dicho y que las han dicho.

Se escogió el color amarillo para el poster ya que está asociado a la advertencia, la intención era que ellos al leerlo les llamará la atención y sintieran que era un aviso con el fin de que cuestionaran la masculinidad hegemónica; las letras hacen alusión al estilo grafiti que denota el espacio urbano.

Una vez se recogió toda la información solicitada que suministraron los estudiantes hombres de las dos sedes, se inició la elaboración de análisis y reflexión hacia los resultados. Se encontrarán tres capítulos que responden a los objetivos de la investigación, repletos de la voz y la palabra de cada uno de ellos. Se presentan aquí como los protagonistas, dejaron sus vivencias hacia el proceso de ser hombre, el entender su propia masculinidad, señalar elementos de identidad cultural y la manifestación de sus propias emociones. Gracias a su colaboración y disposición fue posible obtener los siguientes resultados.

Capítulo 1

LA MASCULINIDAD COMO UNA PRENDA, QUE SE DECIDE CÓMO Y CUÁNDO USAR.

ESTraño Jardín-Doble Porción

Ft Gordo Sarkasmus:

Esas manías y ademanes

No son de manes, de cacalanes.



Criollito Sortario-Cholo

Valderrama:

Y el que es llanero no llora,

Ni se calla, ni se humilla.



En este capítulo se abordará la manera en la que los estudiantes de las dos sedes, entienden la masculinidad. Este proceso de recolección de información no solo se compone de experiencias, también incluye reflexión por parte de los estudiantes hombres que hicieron parte de la investigación. Prima en la investigadora el interés por entender sus perspectivas acerca del deber ser de un hombre, la forma en la que se construye la masculinidad e identidad masculina y como esta es atravesada desde las primeras etapas de vida hasta hoy.

Se presentan fragmentos de dos canciones, el primero una canción llanera que tiene por nombre “Criollito Sortario¹” interpretada por el Cholo Valderrama, artista reconocido dentro de la música llanera, en la que se pueden apreciar elementos de la masculinidad hegemónica y el hecho de que un hombre llanero que se considera a sí mismo como tal dentro de esta cultura, no tiene permitido llorar. La segunda canción de la agrupación de rap colombiano Doble Porción y el dúo paisa Gordo Sarkasmus, en donde se hace una referencia a las expresiones catalogadas como socialmente femeninas en hombres que son ridiculizadas por otros hombres, es decir cuando menciona el término “cacalanes²”. La intención de esta presentación de canciones dentro del documento es generar un acercamiento a los/las/les lectores a través de la música, con el fin de entender la masculinidad hegemónica en las dos culturas, en donde por medio de las entrevistas los estudiantes hombres manifestaron el gusto por el folklore llanero

¹ El término *Sortario* se entiende como una persona que cuenta con buena suerte en la vida.

² El término *Cacalanes* hace referencia a un hombre homosexual.

y el arte de los versos que construye el género del rap, en la que se encuentran inmersos. A continuación se presenta el análisis que componen este primer capítulo.

1.1. ¿Qué es ser hombre?

La construcción de la corporalidad masculina es un componente social y cultural, se plantea una postura en donde esta definición se aleja del modelo anatómico y científico relacionado a los cromosomas y la información genética, es decir que el cuerpo es un producto social que hace parte de la experiencia de ser hombre, para Fuller (2018) “el cuerpo no es una materia que emerge directamente de la naturaleza, sino que está inserto dentro de un sistema de representaciones sociales”(pág.26), estas características asociadas a los cuerpos masculinos pueden tener variaciones en diferentes contextos culturales, en donde son observables las identidades de género y las expresiones de género.

Cuando Bourdieu habla sobre los cuerpos presenta una división de sexos simbólica “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales”.(Bourdieu,1998;pág.22), en donde las diferencias suelen ser atribuidas biológicamente, pero bajo una lógica presentada en opuestos en donde el cuerpo del hombre presenta una dominación hacia el cuerpo de la mujer, esto porque critica la justificación de la diferencia anatómica en la que se menciona los órganos sexuales donde uno está hacia adentro y el otro hacia afuera, y cómo desde ahí la naturalización del cuerpo se constituye bajo el orden social en donde se legitima la dominación al opuesto, es decir, al cuerpo de la mujer, y así esta división para Bourdieu está presente, por ejemplo; lo húmedo y lo seco, el frío y el calor o la noche y el medio día.(Bourdieu,1998).

El ser hombre, más allá de cualquier tipo de definición biológica, se entiende a partir de una definición social en la que prevalece un deber ser, es por esto que el ser hombre es un conjunto de agregados sociales que van definiéndose desde los compartimientos más básicos a los más complejos en cada uno de los grupos sociales existentes. No hay una fórmula exacta para ser hombre, pero sí hay patrones de comportamiento que sirven para comparar y definir lo que debería ser un hombre tanto en Bogotá como en Villavicencio. En las entrevistas cuando se preguntó ¿qué es ser hombre para ti?, las respuestas fueron:

“Tal vez en el sentido en el que crecí, digamos más matriarcal en ese sentido, tal vez el ser hombre es saber cómo el respeto hacia las otras personas es algo que me inculcaron

bastante, el respeto con los tiempos, el respeto mutuo, más que un sentido moral pues en ese sentido sería eso.” (J. Cubides, comunicación personal, 12 septiembre del 2022, Bogotá).

“Siento que aquí nosotros los llaneros ser hombre lo vemos como en un sentido machista, como el fuerte como el que no se deja llevar por las emociones, el que no llora, no demuestra esa parte sentimental, y a mí me parece que es todo lo contrario o sea ser hombre es ser un ser humano, ante todo, ser caballeroso... tener empatía con los demás.” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 21 septiembre del 2022, Villavicencio).

Tanto Jefferson como Cristián definen el ser hombre como ser social, se marca una identidad que se construye a partir de los valores inculcados desde la familia donde se resaltan los atributos del respeto hacia los demás, “A los varones se les exige atributos de un alto contenido moral” (Viveros, Olavarría & Fuller. 2001; pág.160), estos atributos en función de la distinción, el orgullo, la rectitud que implica ser hombre y sobre todo acentuar el hecho de que la palabra del hombre tiene un peso y un valor significativo en la sociedad, y si este no cumple con estas exigencias será percibido como “poco hombre”.

También en Cristián se evidencia la influencia de la ubicación geográfica y de la cultura local en la identificación de lo qué es ser un hombre, por lo tanto, para él ser hombre en Villavicencio es una lucha entre las exigencias sociales externas y su construcción individual desde su vida personal.

Para ambos casos se presentan definiciones que heredan de su propio contexto y que interiorizan en su personalidad y lo desarrollan en sus experiencias cotidianas y estilos de vida, “ser hombre es una persona que tiene que ser responsable, amorosa, respetuosa con todas las personas...que vele por la seguridad de los demás y también por la de él.” (J. Castaño, comunicación personal, 21 septiembre del 2022, Villavicencio), ser hombre también es tener una responsabilidad de protector con los demás y ser autosuficiente, “considero que el ser hombre es una figura protectora, ser hombre también implica ser un guía respecto a las problemáticas que se puedan presentar en la vida personales, sentimentales, laborales...” (J. Jiménez, comunicación personal, 16 septiembre del 2022, Bogotá). Ser hombre tiene que ver con el hecho de responder a las dificultades, el no quebrarse y la valentía como valor principal

ante cualquier situación vulnerable de la vida cotidiana, estos agregados posibilitan entender el sentido alrededor de una identidad que se concibe como hombre y sobre todo con la masculinidad, esto porque existe un rechazo al demostrar sentimientos de debilidad, el hombre puede y debe tener el control y el manejo de todo, tanto su mente como su cuerpo deberían estar preparados para respaldar a otro/otras. La masculinidad estaría definida a partir de estas cualidades que el ser hombre implica.

1.2. ¿Qué es la masculinidad?

La masculinidad y su dinamismo construyen al hombre como una experiencia de género, se añade además que, en los estudios sobre masculinidades se llega a usar el término de identidad masculina para los hombres que construyen las condiciones sociales que se necesitan para ser hombre dentro de la familia, la escuela, el trabajo y sus subjetividades (mundo emocional) y demás escenarios sociales. Se habla de masculinidades en plural porque son diversas (Méndez, 2002), también resaltando las definiciones históricas y culturales que persisten en cada contexto, es por esto que no existe una esencia de masculinidad universal y única para todos los hombres, sino que está en constante discusión, renovación e interacción con el medio social que la defina.

De acuerdo con Connell (1994), “la teoría de roles sexuales trata la masculinidad precisamente como una norma social para la conducta de los hombres.” (pág.4), está misma norma que presentada desde la ideología patriarcal hacia lo concebido como femenino y masculino, que estructura los roles de género y que instaura un modelo de ser dentro de una cultura dada como forma de ordenamiento de la práctica social.

Cuando se hizo la pregunta ¿qué es la masculinidad? en las entrevistas con los estudiantes hombres ellos respondieron:

“Para mí la masculinidad es como, a modo de ejemplo, esa prenda de ropa que uno tiene en el armario allá guardada que cuando uno quiere se la pone y cuando no, no y que si uno se la pone hay gente que va a decir “me gusta esto”, hay gente que la va a criticar diciendo “no le queda”, entonces ahí está guardado cuando uno quiera ponérsela o cuando si en dado caso uno no se la quiera volver a poner”. (J. Osorio, comunicación personal, 21 septiembre del 2022, Villavicencio).

“Pienso que es la conducta que se debe seguir siendo hombre...pero es como los trabajos, las tareas, lo que soy apto como hombre para ser, porque como hombre soy apto para algunas tareas, pero para otras no soy del todo apto y creo que es eso la masculinidad, como un sistema de clasificación.”(J. Chivatá, comunicación personal,16septiembre del 2022, Bogotá)

La masculinidad se comprende en Junior como algo que se pone, se quita, se transita y que se construye todo el tiempo, no es concebido como una obligación ni mucho menos un pilar que sostenga su identidad, es simplemente una vivencia que está en constante discusión; diferente a Juan Pablo que reconoce la autoridad simbólica que posibilita una distinción entre él lo masculino y él lo femenino, una visión de una masculinidad dada que es estática, pues hace referencia a lo sistémico impulsado por posiciones jerárquicas de poder de los hombres hacia sus pares.

Esto lo confirma Connell cuando menciona que “las definiciones normativas permiten que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a las normas.”(1994;pág.4), por lo que estas distintas perspectivas sobre la masculinidad van tejiendo las diferentes definiciones en donde se mencionan los cuatro tipos de masculinidad :la masculinidad hegemónica, en esta está presente la posición dominante de los hombres; la subordinada la cual presenta características de feminidad en los hombres que terminan siendo excluidos del círculo de legitimidad del sistema patriarcal; por complicidad en donde se ubican los hombres que no cuestionan el patriarcado pero tampoco reproducen violencia sobre otros/otras/otres; y la marginada que abarca temáticas étnicas de dominación desde la supremacía blanca a grupos marginados de hombres.(Connell,1994).

En la que se centra esta investigación es en la masculinidad hegemónica, por lo que su principal característica es que persisten las relaciones de género con otros hombres que a su vez construyen patrones de experiencias en donde debe encajar un sentido masculino, si se quiere ser tomado en serio por sus pares, es allí donde se encontrará su dinamismo; como menciona Connell (1997) “la masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable”. (pág. 11). Por otro lado, esta masculinidad legítima patrones de comportamiento en donde los hombres deben responder a la agresividad, la violencia y a la contención del llanto, fundar una familia y sobre todo el ser

percibido como una figura de autoridad. (Fuller, 2012).

Cuando se indagó sobre la masculinidad hegemónica en los estudiantes hombres, se formuló la pregunta: ¿Qué prácticas consideras que fueron clave a la hora de construir tu masculinidad?, esto con el fin de entender la construcción de prácticas de masculinidad hegemónica infundadas desde la familia, a lo que respondieron:

“Ser siempre correcto, pues cayendo en esta masculinidad impuesta siento que fue algo bueno, siempre tomé lo bueno de ese tipo de masculinidad, siempre me inculcaron el respeto a la mujer, nunca cayendo en ser machista o inferiorizando a la mujer, siempre fue como un respeto, como ser justo, ser analítico frente a algunas situaciones y estar siempre con la cabeza fría.” (J. Guzmán, comunicación personal, 21 septiembre del 2022, Villavicencio).

“El hecho de tener que negarme a mostrar mis sentimientos como parte principal, aunque esto realmente no fue algo como infundado si no que fue algo como en lo que tuve que crecer entonces realmente no tiendo a ser una persona muy expresiva en ciertos momentos...yo debía comportarme como un hombre, hacer ciertas cosas como por ejemplo ayudar en la casa, yo en lo que tenía que ayudar también era en trabajos de fuerza que aunque no fueran muchos ni muy pesados, pero va infundados en el hecho de que yo no podía ni siquiera intentar ayudar en casa porque no era considerado masculino.”(S. Vinasco, comunicación personal, 12 septiembre del 2022, Bogotá)

Se observa entonces que la masculinidad hegemónica está presente, Juan José decide tomar elementos que destaca como positivos que son el respeto hacia los/las demás pero resalta la racionalidad que debe tener un hombre a la hora de enfrentarse a un problema, en donde no está permitido dejarse llevar por las emociones; Santiago de marca estos elementos en la distribución de tareas del hogar o como menciona Bourdieu en la división sexual del trabajo que imprime la dominación masculina hacia la mujer, en donde en la familia hay una experiencia temprana de esta, que finalmente se desarrolla en los ámbitos de la vida pública, de trabajo e institucionales de hombres y mujeres (2001). Bajo este análisis se resalta que según Camacho y Rodríguez (2022) “La masculinidad incluye lo que la sociedad define como normativo, bueno, ordenado y recomendable para los varones; pero también engloba lo que en ellos se considera inadecuado, desordenado y abominable” (pág. 111), esto sucede con los

hombres que van fijando un esquema de la forma en la que se concibe la masculinidad y van seleccionando lo que va en resonancia con ellos y sus estilos de vida actual, lo llevan a su personalidad sin dejar de desconocer la manera en que opera la masculinidad hegemónica.

La masculinidad hegemónica son todas las condiciones fundamentales que debe tener un hombre para orientarse en su quehacer diario, en donde se le añadirá un prestigio social en calidad de sus aspiraciones impulsado por el poder y la dominación que puede llegar a ejercer sobre otros/otras que lo legitiman. Tendrá que ver con la cultura donde se instale, y así mismo podrá prevalecer en el tiempo, o por el contrario ser rechazada o incluso desarrollada por la masculinidad por complicidad, la cual consiste en la práctica de algunos hombres hacia la impunidad frente a otros hombres que ejercen violencia sobre otros/otras, y esto se concibe como otra manera de ser hombre.

Hombría

La masculinidad como se mencionaba anteriormente son atributos sociales que los hombres desarrollan, interiorizan y exteriorizan desde edades tempranas, por lo que, la definición de la hombría pasa a ser el estatus que consigue ese hombre que ya adaptó los principios de masculinidad y tiene una identidad masculina marcada. Para Fuller (2003) “la hombría, en cambio, es un estatus que todo hombre debe alcanzar para ganar el título de hombre de bien, respetable, honorable.” (p

ág.73), estos elementos simbólicos permiten al hombre ubicarse dentro de la estructura social y destacar del resto presentando un nivel de privilegio dentro la jerarquía donde se ubican las masculinidades, probando a sus pares que cumplen las condiciones necesarias para ser considerado hombre. Esta lógica de imponerse sobre otro/otras es un valor destacado que tiene su origen en la hombría, donde la masculinidad entra como un ejercicio de dominación sobre la subordinación que representa el/la otro/otra.

De acuerdo con Fuller (2012) “la hombría se concibe como un producto cultural, como una cualidad que debe ser lograda” (pág. 125), esta definición está relacionada con el hecho de que, cuando un hombre destaca su hombría con el resto, automáticamente gana respeto, es por esto que es tan importante estar mostrando la hombría, porque deja de ser una aspiración para ser un logro obtenido que impulsara la aceptación y distinción del resto “ser hombre es algo que se debe conquistar, lograr y merecer” (pág.119).

Este tipo de invención de normas presentes en la masculinidad organiza los roles de género, ya que, si se destaca el valor de la hombría, lo construido como femenino se acomoda en la fragilidad y la distancia aumenta, poniendo en desigualdades cada vez más grandes a las mujeres o a los hombres con “comportamientos afeminados”.

Masculinidad por complicidad

Mencionar que todos los hombres hacen parte de una masculinidad hegemónica es errado, ya que existen algunos que aunque la reconocen prefieren actuar desde una cultura del silencio y complicidad masculina (Acuña, 2017), en donde es visible la ausencia de demandas a estas acciones, esto es precisamente lo que Connell (1997) describe como *masculinidad por complicidad*, aquella en la que los “hombres tienen alguna conexión con el proyecto hegemónico, pero no encarna la masculinidad hegemónica”(pág.14). Es por esta razón que, no estar de acuerdo con los mandatos de masculinidad hegemónica no quiere decir que sea fácil escapar de ella, puesto que si un hombre decide rechazarla, de todas maneras verá estos elementos en otros que no podrá deshacer.

También, existe una confusión hacia la masculinidad subordinada y la masculinidad por complicidad por los estudiantes hombres, ya que, aunque no la reconozca teóricamente aplican los conceptos en su vida cotidiana desde la complicidad. Esto lo confirma Fuller (2010) al mencionar que:

Aunque existan varones que critiquen la masculinidad hegemónica o son conscientes de que no las pueden encarnar en sus vidas, no les es fácil enfrentarla porque, así como representa una carga, también les otorga prestigio y les permite gozar de mejores condiciones en relación con las mujeres y con otro hombre inferiores en la jerarquía de posiciones masculinas (pág.119).

El hecho de que se presente la complicidad masculina como una forma de cercanía en los hombres, hace que sea mucho más difícil romper con la estructura legitimadora de la masculinidad hegemónica, ya que algunos de los estudiantes hombres que participaron en la investigación resaltan aspectos de sus primeros años de vida con hombres cercanos a ellos, mencionando el educar desde los principios de masculinidad hegemónica, a la que no se opusieron directamente pero que tampoco aceptan del todo “mi concepción de masculinidad desde la infancia, que alguna vez me impusieron, no ha sido diferente a lo que podría llamarse “ser masculino”.” (S.Vinasco, comunicación personal,12 septiembre del 2022, Bogotá).

Otros casos que por el contrario no identifican estos principios de masculinidad hegemónica en sus figuras paternas hacia ellos mismos, sino que es algo que tiene que ver con otras identidades masculinas que operan sobre ellos.

“Hubo una vez que yo me pinté el pelo, eso fue hace como tres años, fue una rogadera porque yo le dije: papá cuando yo tenga dieciocho yo me quiero pintar el pelo, entonces yo me lo pinté y me sentí feliz porque era un cambio de look interesante, pero yo sí sentí que a mi papá ciertos amigos/vecinos le decían ¿qué por qué lo hizo?, ¿qué pa’ qué?, que eso solamente lo hacen los...(silencio), entonces yo en ese momento sentí que mi papá se dejó llevar por esos comentarios y ahí veces me miraba como raro, y pues yo nunca le presté atención porque yo estaba feliz con el corte mío, con el pintado pues mono y ahí estuve feliz y disfrutándolo.”(J. Castaño, comunicación personal, 21 septiembre del 2022, Villavicencio).

Para Juan, su papá nunca le impuso una masculinidad hegemónica, en su infancia él tuvo permitido expresarse de diferentes maneras, pero se observa como su papá y el mismo contexto masculino le recuerda cuales son las características principales para ser hombre y que este tipo de expresiones de género, como aplicar tinte de cabello claro, está completamente rechazado por otros hombres en ciudades como Villavicencio. Se puede pensar que, la masculinidad por complicidad resulta ser equivalente a la masculinidad hegemónica, solo que hay ciertos grados de cuestionamiento y reflexión, pero, no se toma ningún tipo de acción para evitar que los hombres tengan la conducta del silencio cuando ven la dominación sobre otro hombre; como lo fue el caso de Juan David, cuando se le preguntó ¿qué prácticas consideras que fueron claves a la hora de construir tu masculinidad? menciona que:

“Ahora que lo pienso me doy cuenta que frente a estos temas siempre he sido indiferente, nunca le he dado la importancia, y eso creo que está mal, porque si debería darle importancia, y la importancia que le debí haber tomado es rechazar todo ese tipo de cosas y decirles, no me gusta, eso no se debería hacer, no está bien, pero simplemente por mi personalidad y creo a muchas personas les pasan como que son indiferentes frente al problema, porque todo eso es un problema, problema cultural, de familia de todo entonces... no he hecho nada por cambiar, mejorar o hacer algo por eso porque siempre he sido callado, nunca me oponía, no decía nada y creo que aún lo sigo haciendo”(J. Ardila, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio).

Juan David sostuvo una postura de rechazo a lo largo de la entrevista alrededor de la masculinidad hegemónica, esta desigualdad la identifica en su contexto donde relaciona la dominación de hombres a mujeres y otros hombres, pero argumenta que no toma acción al respecto porque prevalecen aspectos de su personalidad que le hacen tener una postura de indiferencia hacia estos hechos. Ser cómplice también genera que los hombres obtengan beneficios frente a los hombres que se ubican en escala de inferioridad. Como menciona Acuña (2017):

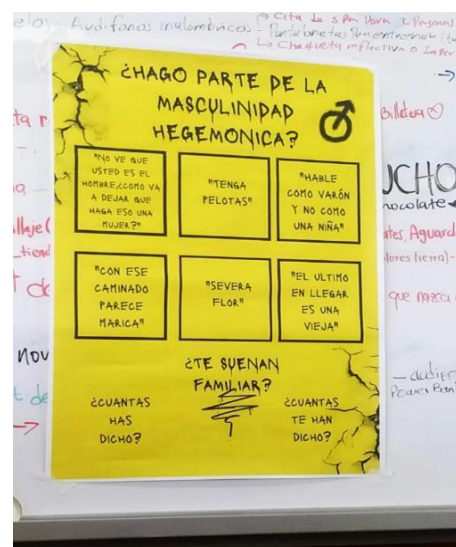
El tema de la complicidad se torna en algo muy importante, pues aun cuando los hombres han reflexionado respecto de la importancia de cuestionar la masculinidad tradicional, hay momentos en los que les toca intervenir o hacer algo frente a otro hombre que ha tenido un comportamiento machista y no siempre hacen algo. (pág.24)

En el grupo focal de Villavicencio, el cual tenía por objetivo interpretar las prácticas de la masculinidad hegemónica aplicadas a la identidad masculina en estudiantes de las dos sedes, se les planteó el siguiente caso: Si fueran por la calle y escuchan que un hombre le dice a un niño lo siguiente: “tenga pelotas” “no ve usted es el hombre como va a dejar que haga eso una mujer”, “hable como varón y no como una niña” “con ese caminado parece marica”, “severa flor”, y “el último en llegar es una vieja”, ¿qué sentirían?, ¿le dirían algo a ese hombre?, ¿le dirían algo al niño?, ¿qué le dirían?.



Foto tomada por: Juliana Bernal .22 septiembre 2022.

Grupo focal Villavicencio



Michel David Tabaco respondió:

Yo sencillamente en el caso hipotético de una persona que no conozco... la verdad hago caso omiso porque primero no los conozco, ¡sentido!, segundo ando en mis cosas ellos también andan en sus cosas y tercero ya la sociedad misma se encargará de que el mismo vea si eso está bien o está mal. (M. Tabaco, 22 septiembre del 2022, Grupo focal Villavicencio).

¿Cómo así?, ¿si hay que decirle algo? no, no sé es que por lo general yo no me meto en otras vidas, pues si tuviera que decir algo, pues si es un niño algo como él ya crecerá, si fuera alguien mayor yo le diría cómo respete la forma de ser de él. (J. Restrepo, 22 septiembre del 2022, Grupo focal Villavicencio).

Si es una persona equis que pasa por la vida, no me meto porque pues es la vida de ellos, ellos verán cómo educan a sus niños uno no tiene que meterse en eso, mi opinión es bastante dividida, si mi opinión no me la están pidiendo yo no tengo porque meterme en eso, dejo que las cosas pasen así. (S. Jácome, 22 septiembre del 2022, Grupo focal Villavicencio).

Bajo esta lógica de comparación, cuando se les hizo la misma pregunta en el grupo focal Bogotá las respuestas más representativas fueron:

“Yo pensándolo porque digamos del espacio de dónde vengo que es mi familia justamente, digamos que ese tipo de comentarios son supremamente frecuentes, constantes siempre eran comentarios que decían todo el tiempo y una de las cosas que si me di cuenta cuando empecé a estudiar esto es que uno es indiferente a estos comentarios, uno no se va a poner a pensar “ay le está diciendo esto al niño, está mal”... porque hay punto que viene desde la casa, desde el espacio primario de socialización, de educación que son aspectos que uno ya interioriza a lo mejor, son comentarios que te dijo tu papá, tu abuelo, tus tíos, tus primos todo el mundo entonces es algo que más allá de decirle “¡oiga gonorrea respete!”, en su punto me es indiferente porque hay una interiorización tal de esos comentarios”. (W. Vásquez, 06 octubre del 2022, Grupo focal Bogotá).

“Siento mucho que en ese caso también se juega con la masculinidad de otra persona, poniéndolo en un ejemplo hipotético de que un papá le esté diciendo eso a un niño, y

uno llegara a meterse de esa manera, le va a decir como de malas yo veré cómo educó a mi hijo, y pues uno obviamente como decían los compañeros, uno empieza a entender cómo este tipo de comportamientos y de temáticas desde que estudié un poco y se permea de los temas sociales, pero a lo que uno más o menos le enseñan y a lo que yo tenía por fuera así también antes de todo este escenario de estudio, era bueno a las mujeres se les respeta y ya, pero digamos estas cosas que pasan así entre hombres, como este tipo de comentarios es algo que uno tiende mucho a normalizar que uno no es muy consciente hasta que pasa tiempo después, ush parece a este niño lo están educando de esta manera a que tenga una masculinidad así como muy fuerte, muy marcada, que se vea así como fuerte, como a los golpes.”(F. Limas, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

“Si, yo pienso que tiene mucho que ver con ser agresivo y sobre todo acá en Colombia, como que el que es macho es agresivo y pa las que sea parceró, si veo un señor mayor diciéndole eso a un niño yo la verdad me faltarían pelotas (risas), sí sería severa flor, porque yo la verdad siento que es algo que sobre todo una persona que lo tiene tan interiorizado no va entender, sobre todo de un pelao’ que viene así de la nada y le dice le voy a exponer mi punto, siento que esto es más de un proceso de reflexión interno que externo en su debido momento, porque a uno le pueden decir mil cosas pero si igual está interiorizado algo pues va a seguir en la de él y es porque así nos enseñaron a muchos también.” (G. Cancino, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)



Fotos tomadas por: Sthefania Quinche Alarcón. 06 octubre del 2022. Grupo focal Bogotá

Si bien, se plantea un suceso hipotético, sus respuestas de manera general reconocen el miedo para enfrentarse a una persona mayor, el hecho de que al ser una persona desconocida no se piense intervenir, debido a que como mencionó William esta explicación de comportamiento masculino viene desde la familia (como eje principal que construye la masculinidad

hegemónica), donde se normaliza este tipo de comentarios hacia otros hombres, lo que sigue estando presente hasta la fecha, y que por más que se critique y se cuestione siguen usándose estas frases y resulta difícil para ellos tomar una postura de denuncia hacia esto, porque como hombres suponen que deben seguir un deber ser específico de masculinidad, donde sale a relucir la masculinidad por complicidad que discute desde los privilegios con la masculinidad hegemónica, pero desde un rol del no pronunciamiento en voz alta hacia esta, porque la complicidad genera compañerismo en los hombres y que generan también lazos de amistad. (Acuña, 2017).

Para Fabbri (2020) se comprende las prácticas de esta masculinidad como “la abstención, el silencio, la no intervención, el no posicionamiento, o la moderación selectiva y conveniente ante una crítica dirigida a otro varón por una práctica machista; la defensa corporativa del estatus, el prestigio y la impunidad masculinas; la empatía y complicidad ante la victimización del varón criticado o denunciado...”(pág.144), esta masculinidad por complicidad tendría que ver entonces con que un hombre decide guardar silencio con el fin de que su status no se vea quebrado, que pueda obtener la entereza de la hombría como valor destacado al no intervenir en la vida de los demás y huir silenciosamente de los procesos de despatriarcalización, estos procesos que se entienden como un proyecto en el que los hombres cuestionan los mandatos de la masculinidad hegemónica, que además hace parte del acuerdo patriarcal, que define cómo deben ser los hombres, y desde esa postura critican la forma en la que la crianza tradicional les afecta en sus relaciones de género.

Masculinidad frágil: “Me hubiera parecido interesante que hubieras preguntado por la masculinidad frágil.”

En medio de la entrevista que se le realizó a Juan José en la sede Villavicencio, a la hora de hacer el cierre, se le preguntó: “¿te gustaría agregar algo más?”, “¿algo que no te haya preguntado que te gustaría compartir?”, el mencionó:

“me hubiera parecido interesante que hubieras preguntado por la masculinidad frágil, esos estereotipos de pronto físicos, que, si se pone el aretico que toma cierta actitud, que se junta mucho con las niñas, que eso no es de hombre.” (21 septiembre del 2022, Villavicencio).

Por tal razón, se tomó la decisión de incluir dentro del análisis a la masculinidad frágil, que en

las primeras etapas de la investigación no estuvo contemplada por la investigadora, pero que en la aplicación de las metodologías y el acercamiento a los estudiantes se decidió abrir un espacio para teorizarla como parte de un hallazgo.

La masculinidad frágil se puede llegar a entender como algo “fácil de perder”, donde el hombre demuestra actitudes de superioridad, fuerza, virilidad y demás características con tal de sostener esa imagen masculina al exterior rechazando actitudes sensibles por miedo a ser ridiculizado y que su masculinidad se le escape. (Salas, 1996). Se puede decir que el intento por conceptualizar la masculinidad frágil, termina siendo una vértice de la masculinidad hegemónica, donde un hombre reprime características propias de la feminidad por el temor a que todo su esfuerzo por “hacerse hombre” se vea vulnerabilizado y termine siendo invalidado por otros hombres, “la masculinidad es poder pero, paradójicamente, es frágil y quebradiza.”(Barbero.2017; pág.12).

Ya que surge este cuestionamiento se conceptualiza y se le abre campo a la masculinidad frágil y sus aportes a la masculinidad hegemónica dentro de la investigación, para Juan José está significan entonces:

la masculinidad frágil simplemente considero que es miedo, miedo en una persona en no saber cómo comunicarse, cómo darse a entender esa es la masculinidad frágil en todos los hombres, y sentirse inseguros consigo mismos, yo creo que ya con un proceso de aceptación ya podrían hacerse comunicar lo que ellos aún no saben que sienten porque pues es simplemente eso el desconocimiento y el miedo de una persona al poder expresar sus sentimientos así sean buenos, aunque en la mayoría de los casos los hombres no expresan sus temores, sus tristezas ese tipo de cosas.(21 septiembre del 2022, Villavicencio).

Este tipo de masculinidad entendida como una dualidad, termina relacionándose con la manifestación de las emociones en los hombres, ya que uno de los fenómenos centrales que fueron observados es precisamente cómo se relacionan las emociones como: el amor, el miedo, el enojo, la tristeza, la felicidad, la sorpresa y la repugnancia y como están constante discusión en ellos y con su contexto cultural; “en una cultura donde nos hacen sentir que nuestras emociones son vergonzosas, aprendemos a negar lo más íntimo de nuestras naturalezas”. (Seidler.1995; pág.106).

Se concluye que en este capítulo dedicado a la masculinidad en los estudiantes que, ser hombre se construye a partir de definiciones sociales en donde el referente más claro son los valores como: el respeto, la humanidad, la empatía, el orgullo, la responsabilidad y la dignidad como elementos en los que se debe desarrollar un alto nivel de autonomía. Estos valores inculcados desde núcleos primarios como la familia, referentes a los tíos y padres como principales referentes masculinos para ellos.

Los estudiantes entrevistados y que hicieron parte del grupo focal, mencionan aspectos de masculinidad en la que identificaban algunas cercanías, para otros era confuso o incluso alejado de sus percepciones sobre sí mismos y sobre los demás. También que, la masculinidad hegemónica no se comprende socialmente, ya que se les recordó elementos que ya conocen solo que, nombrados desde la teoría, que si bien es algo que les atraviesa desde la forma en la que fueron educados, hasta cómo perciben algunos adultos hombres, y que esto no se ve en ellos finalmente. Por otro lado, se identificó altos niveles de masculinidad por complicidad, endonde al no tener los elementos suficientes para generar acciones de rechazo a estos actos de dominación, buscaban ser cómplices con el fin de obtener beneficios de relaciones con los hombres que si imprimen dominación sobre otros.

Otro hallazgo fue que la mayoría de los estudiantes hombres que participaron en la investigación, no se habían planteado el tema, solamente en el momento de que la investigadora les pregunta y les cuestiona sobre la masculinidad y el proceso de hacerse hombres, solo hasta ese momento reflexionaron acerca de la implicaciones que tiene, y cómo puede afectar la forma en la que están siendo educados los niños que hoy en día crecen con padres que imprimen sobre ellos mandatos de masculinidad hegemónica.

Sale a luz la masculinidad frágil, definiéndose como el miedo a perder la masculinidad que tanto les costó construir a lo largo de su vida, también se entiende como una parte de la masculinidad hegemónica.

En los estudiantes de ambas sedes se ve como se configura la masculinidad hegemónica, redefiniéndose cada vez por ellos mismo y su medio social que les determina pautas de comportamiento desde posiciones por complicidad.

Capítulo 2

“UNO LLORA Y DICE: TAN MARICA, ¿POR QUE ESTOY LLORANDO?”

Egoísmo-Julio Miranda:

En silencio, he sufrido tantas penas
Por ser mi alma tan buena y no
poderla controlar.



Grosero-Rutzo

Prefiero blanco y negro,
que colores por cobarde



En este capítulo se abordará la manera en la que los estudiantes hombres de las dos sedes conocen, entienden, identifican y manejan sus emociones en escenarios tanto públicos como privados. Se reconoce la disponibilidad que tienen los estudiantes cuando se les preguntó por sus emociones, generando hilos conectores con los procesos de masculinidad hegemónica dados desde su contexto cultural.

Las canciones aquí recomendadas hacia los/las lectores, son con el fin de que sean analizadas desde lo que se ha abordado en esta investigación con su propia opinión. Se presenta una canción llanera del compositor Julio Miranda artista venezolano. Destacado dentro del género, explica en sus versos las bondades que le abordan y que son esas mismas las que le han hecho tener que suprimir sus emociones. La otra canción, interpretada por un artista que hace rap Bogotano, conocido como Rutzo presenta un contexto en donde un hombre debe elegir un solo camino en el que esté muy marcado una forma de pensar, ya que si no lo hace este será considerado cobarde lo que concierne con su masculinidad. A continuación, se presenta el análisis del segundo capítulo dedicado a las emociones en los hombres.

2.1. Emociones: “¡uy severo marica, está llorando!”

Las emociones para poder ser analizadas y comprendidas deben estar vinculadas a los hechos que las convocaron, para autores como Jean Paul Satre debe ser estudiada desde la fenomenología de la emoción “la emoción como fenómeno trascendental puro; y no dirigiéndose a emociones particulares, sino tratando de alcanzar y dilucidar la esencia trascendental de la emoción como tipo organizado de conciencia” (Satre. & Acheroff.1973;

pág. 5). Las emociones por lo tanto es la forma en la que el “hombre” comprende su realidad, cuando las exterioriza refleja una parte de cómo se auto percibe en el mundo social a través de su conciencia, por lo que se puede llegar a entender la emoción como una conducta, que en lo que respecta al campo sociológico se ve examinada como una conducta social, y para lo que respecta esta investigación se toma como una conducta social masculina.

Cabe señalar que el desarrollo emocional está presente en las diferentes etapas de la vida de una persona, como los hombres jóvenes, a los que antes de entender el progreso de desarrollo emocional, se debe identificar los rasgos de conciencia sobre sus propias emociones (Aresté, 2015) y si esto puede ser ejecutado con facilidad y autonomía en las exigencias de la vida social y los roles de las masculinidades que coexisten entre sí. Es por esto que, se presenta la forma en la que los estudiantes hombres identifican sus emociones en la medida de si son relevantes o no para ellos, y la manera en la que las manifiestan en escenarios públicos y privados.

Uno de los primeros pasos planteados en esta investigación fue preguntar en las entrevistas a los estudiantes hombres: ¿Te sientes libre de manifestar tus emociones con tu familia/amigos?, ¿por qué?, con el propósito de entender cómo desde el núcleo primario como la familia y el núcleo de confianza como los amigos son llevadas a cabo la manifestación de emociones.

“Realmente no me siento cohibido pero tampoco me motiva mostrar emociones, ya puedo estar en un punto demasiado crítico en el ya no puedo esconder como me siento, pero realmente tengo haber estado acumulando cosas y cosas dentro de mí para estar mal, pero realmente sigo actuando como si nada pasara.” (S. Vinasco, comunicación personal, 12 septiembre del 2022, Bogotá)

“Si, porque siento que yo cuento con ellos, confío en ellos y nunca he sentido algún desplante... siempre he contado con esas personas así que como que sale muy natural, tampoco es que uno vaya a contárselo todo así todo pues uno saca un poco de lo que necesita y eso es suficiente.” (Anónimo, comunicación personal, 16 de septiembre del 2022, Bogotá)

“Mmm, pues en general creo que con mi familia no porque hemos sido criados en ambientes muy estrictos y si pues también en ambientes que se dice que los niños no

lloran o que los hombres no lloran, entonces creo que con familia no, de pronto con una sola persona, y con amigos no, tampoco de pronto si lo hago con uno o que otro amigo pero con personas que yo digo en realidad son mis amigos, personas que yo conozco hace mucho tiempo y en las que confío.” (J. Chivatá, comunicación personal, 16 de septiembre del 2022, Bogotá)

En el caso de Bogotá, para los estudiantes hombres hay diferentes condiciones que se deben cumplir a la hora de manifestar emociones con la familia y los amigos, para Santiago se interpreta desde lo acumula solo así podría manifestarlas, para el participante anónimo es fácil pero, sin entrar en profundidad, y para Juan Pablo en su familia bajo un ambiente estricto es algo de lo que no se habla y con sus amigos solo si hay una verdadera confianza y un vínculo cercano; la masculinidad que opera dentro de la familia, los amigos y la forma en la que se perciben los hombres, niega todo tipo de posibilidad de manifestar emociones de maneras seguras, por lo que optar por suprimirlas, esconderlas, evitarlas y aplazarlas alimenta el sistema de masculinidades en las identidades masculinas. Se puede decir entonces que, “la masculinidad, en cuanto práctica y performativa, se va transformando. En la infancia es un proyecto aspiracional que demanda postura, estructura física, tono de voz y conexión con el sexo opuesto.” (Ramírez, 2020; pág.50).

2.2. Emociones permitidas

Las emociones al abarcar lo personal también lo hacen en el ámbito social, esto debido a que presentan una normatividad a la hora de sentir las y expresarlas, por lo que están construidas socialmente por cada grupo social, “en cada sociedad o contexto sociocultural, hay emociones “permitidas” (o valoradas) y otras prohibidas o inhibidas”.(Massal.2015;pág.98), a la hora de construir la identidad de género, para los hombres que tienen en cuenta las consideraciones de lo que está socialmente aceptado como masculino, deberán entender que según Malpica (2011) existen “emociones permitidas en función de nuestro género.”(pág.1169).

Cuando se les preguntó a los estudiantes hombres en los grupos focales por las emociones que eran más fáciles de manifestar en público ellos respondieron que:

Sede/Emociones	Felicidad	Sorpresa	Amor	Tristeza	Enojo	Miedo	Repugnancia
Villavicencio	4	3	2	2	4	1	4
Bogotá	6	1			3		1

Cuadro elaboración propia

Todos los estudiantes hombres participantes del grupo focal en ambas sedes, mencionan que las emociones como la felicidad y solo algunos el enojo son las más fáciles de expresar en escenarios públicos. La felicidad como una emoción de corta duración, genera sentimientos de larga duración como: el sentirse seguro de sí mismo, agradecido, tranquilo, entusiasmado y juguetón; y emociones como el enojo generan sentimientos como: irritado, frustrado, ofendido, furioso y amenazado; estas dos emociones tienen que ver con el hecho de que los hombres deben reafirmarse desde alguna de estas para poder ser reconocidos como hombres, con el fin de evitar el rechazo, por ejemplo: “nos van diciendo que si nos rechazan somos menos hombres.”(C. Avellaneda. 06 octubre del 2022, Grupo focal Bogotá), sería fácil para un hombre entonces transitar estas emociones como recurso a la validación inmediata de la estructura patriarcal jerárquica, además de que posibilita la sensación de bienestar.

Para el caso de Juan David Restrepo, cuando se le preguntó por las emociones más fáciles de manifestar en público, él respondió: “yo todas, pero depende del contexto...yo puedo estar en el centro y a mí me llegan con la noticia de que un familiar mío se murió, yo voy a estar triste, ¿por qué voy a ser serio?” (22 septiembre del 2022, Grupo focal Villavicencio). Él menciona que, no hay un motivo necesario y único que justifique el no poder manifestar estas emociones en público, tampoco le adjudica en el momento otro significado más allá de algo que tiene que ver con su personalidad y forma de pensar, lejos de los juicios que impone la masculinidad en los hombres.

En el grupo focal Bogotá, para los estudiantes hombres, emociones como el amor están relacionadas desde la virilidad masculina y el acoso hacia las mujeres “el tema del amor es un tema complicado porque también se cae, por ejemplo, ¿cómo nos enseñan a los hombres que tenemos que conquistar a las mujeres?, siendo casi que acosadores.” (W. Vázquez, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá), y “la perseverancia de un acto puede llevar a acoso...” (F. Limas, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá), por esta razón, consolidarse hombre dentro de las

relaciones sociales que parten desde el concepto del amor como una emoción que tiene cabida en la masculinidad sólo si se prevalece la opresión hacia la mujer, lo convierte en un acto acoso casi que al instante, como lo menciona Billi, Guerrero, Meniconi, Molina, & Torrealba (2014), “al hombre, por su parte, le toca reafirmar constantemente su posición en lo público y su virilidad”. (pág.4), perder su condición masculina de poder y dominación, es un miedo constante en los hombres que por su parte están dentro de la masculinidad hegemónica, y que las mujeres en su rol de subordinación, en donde aceptan esto serían nombradas desde una “feminidad hegemónica” para Billi y otros, esto como parte de una configuración del orden social establecido, bajo una lógica donde se reprime y se asume los roles femeninos y masculinos desde el sentido más tradicional.

Volviendo a emociones como la ira, dentro de las entrevistas se destaca que, cuando se les preguntó a los estudiantes hombres: ¿qué emociones identificas que pueden ser las más difíciles/fáciles de manifestar?, ¿por qué crees que suceda?, A lo que respondieron: “la ira es la más fácil de representar porque viene dada desde la impulsividad del momento, por una mala palabra, un malentendido... Y muy pocas veces somos capaces de retenerla y manejarla. (C. Gutiérrez, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio) y “la alegría como un momento de felicidad de un logro que alcanzaste en tu vida me gusta compartirlo también con mi familia y mis amigos...las buenas vibras”. (J. Jiménez, comunicación personal, 16 septiembre del 2022, Bogotá). Es importante que estas emociones tampoco sean demostradas todo el tiempo, aunque si bien están permitidas socialmente dentro de los mandatos de masculinidad no hay que olvidar la consideración de Malpica (2011): “decir o considerar que alguien es “muy emocional” en muchas ocasiones se asocia a que sea persona digna de poca confianza. En este sentido, catalogar a alguien como “muy intelectual” sin embargo resulta valorativo desde una óptica positiva.” (pág.1166), lo que culturalmente se observa que más allá de emociones permitidas hay sobre todo una valoración al campo intelectual, como símbolo de madurez emocional y superioridad masculina, esto porque a lo femenino se le asocia con la sensibilidad, el servicio y el cuidado, a la que Bourdieu (1998), relaciona como un esquema de percepción hacia el ser femenino: “la supuesta -feminidad- sólo es a menudo una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento del ego.” (pág.86), debido a que la investigadora en su condición de mujer escribiendo sobre hombres y sus masculinidades debe dejar claro algunas posturas teóricas en consideración a la feminidad y la mujer.

2.3. Emociones Incómodas

Las emociones incómodas o que están prohibidas para los hombres por las relaciones de poder masculinas, transitan en el malestar que sienten algunos cuando de referirse al llanto se trata, es por esa razón que este capítulo toma por nombre “UNO LLORA Y DICE: TAN MARICA, ¿POR QUE ESTOY LLORANDO?”, esta frase fue dicha por uno de los estudiantes en el grupo focal Bogotá, cuando se les preguntó por las emociones más difíciles de expresar en público. La problemática alrededor de los hombres que no manifiestan sus emociones, puede llegar a desencadenar cúmulos de múltiples afectaciones a la salud mental, de acuerdo con Malpica. (2011) “si un hombre siente tristeza o miedo y ha interiorizado que estas no son emociones permitidas para él, es posible que las canalice a través de la rabia, para la cual si tiene aprobación social como varón.” (pág.1669).

A continuación, se muestran las respuestas de los estudiantes:

Sede/Emociones	Felicidad	Sorpresa	Amor	Tristeza	Enojo	Miedo	Repugnancia
Villavicencio				2	1	3	
Bogotá			4	4		1	

Cuadro elaboración propia

La tristeza, el amor y el miedo, son las emociones más comunes para los estudiantes hombres que es difícil manifestar en lugares públicos, estas fueron sus respuestas en los grupos focales:

Las que están mal vistas demostrar son: la tristeza y el miedo, en la calle uno va caminando y ve un hombre llorando y lo que hacía antes era decir “¡uy severo marica!, ¡severa flor!” y pues en cuanto al miedo porque el hombre es siempre el valiente, el que permea todo lo que es la valentía también es como raro de cierta forma...El amor que está bien visto es el amor heterogéneo, el que yo le doy una mujer, y expresar amor de otro tipo, en otro contexto también está mal visto, porque todavía seguimos categorizándolo en hombres y mujeres y no en la diversidad que hay en la expresión de género que podamos tener.(A. Brand, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá).

A partir de cómo te sientes, tus padres, amigos, familiares, quien sea te puede también discriminar por eso, “¿tiene miedo?, no tenga miedo sea varón, ¿tiene tristeza?, haga

algo” ... También el miedo, porque esa sensación de vulnerabilidad te da miedo hasta expresar tu amor, siento que el miedo es como transversal a todas, como que siempre cuando a un hombre le da miedo expresar sus emociones, también por no sentirse vulnerable frente a las otras personas. (W. Vásquez, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá).

Yo siento que el amor... también está mal visto cómo expresarlo, es como mostrar sensibilidad, y mostrar sensibilidad es mostrar vulnerabilidad, uno no quiere quedar como mal parado nunca. (G. Cancino, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá).

Yo creería que las más difíciles de expresar entre las dos es el amor y la tristeza, porque digamos creo que los otros más que emociones, son sentimientos que usted puede tener latente en su día a día, que son como bueno, me pasó algo, fui feliz en ese momento y me dio alegría tal situación, o ush parece traía tenis blancos y hoy me pisaron, entonces caigo en el enojo, son cosas que pueden pasar de una manera fácil, pero digamos lo que es el amor y la tristeza yo siento que es como lo más difícil de expresar tanto en público como privado, porque uno no le está diciendo como a las demás personas que las quiere, que siento que eso es algo que es muy interno de cada persona, y uno tampoco se permite sentir tristeza porque puede estar reflejando debilidad hacia afuera, y también reflejarlo sólo está mal visto, como en el caso de los hombres, ay es que los hombres no lloran, ni en su casa pueden estar tristes, ni llorar si no que tiene que estar estable, entonces haga algo para recuperarse y recuperar su estabilidad.(F. Limas, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá).

Yo siento que es el amor y la tristeza, pero más en privado la tristeza, porque a veces como que uno solo llora y dice “¿pero porque estoy llorando?, tan marica yo”, que hasta uno mismo llorando solo sin que nadie le diga nada se pregunta uno mismo, ¿por qué estoy llorando si soy hombre?, no tengo que llorar. (C. Avellaneda, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá).

La emoción de la tristeza produce sentimientos tales como: sentirse lastimado, culpable, solitario, indiferente e inadecuado; y la emoción del amor produce sentimientos como: sentirse aceptado, gentil, afectuoso, apasionado y confiado. Ahora bien, que un hombre no exprese la tristeza tiene que ver con que el rechazo a mostrar debilidad, sentirse derrumbado los deja

vulnerables frente a sus pares, y esto tiene que ver con el hecho de la masculinidad hegemónicas les aparta de estos sentires y en cambio les invita expresar otras emociones como un tipo de valor asignado al que se debe aspirar siendo hombre.

por qué a los hombres se les restringe con tanta vehemencia la posibilidad de expresar un segmento del espectro emocional (i.e., tristeza, miedo, ternura), mientras se les incita a la expresión de otro rango del espectro (i.e., enojo, ira, alegría), eso deja patente que una cosa son los estados emocionales y otra su expresión. (Martínez, 2013; pág.184).

La debilidad asociada a lo femenino como opuesto de la fuerza que representa lo masculino, reflejada en la expresividad de emociones en los hombres, no solo es una capacidad física, sino que además es una exigencia simbólica de su capacidad para resolver conflictos internos.

Para los hombres es difícil obtener ayuda de otros/otras/otres, porque consideran que emociones como la tristeza deban ser escuchadas y gestionadas con el fin de sanar cargas de situaciones del pasado que pueden estar generando contratiempos en su diario vivir. Como lo mencionó William: “qué difícil es pedir ayuda, como que ¡hey estoy embalado con esto!, ayúdame por favor necesito de ti, paila.” (W. Vásquez, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá). La sociedad enseña a los hombres que deben enfrentar sus problemas solos, y que muchas veces legitimar actos de poder que impone la masculinidad hegemónica es una vía de escape para definirse como hombre que cumple con su papel activo en la sociedad, dejando la tristeza como una experiencia difícil de recordar, de vivir, de sentir, que se deja de lado con el fin de enfocarse exclusivamente en el futuro. Esto lo confirmó Jefferson cuando quiso contar su historia personal sobre su parte emocional y cómo esto hace que sea cada día más difícil para él:

Como yo te conté, mi mamá falleció y hasta el día de hoy sigo en luto, ya mi mamá falleció hace que. Siete años, y yo sigo en luto porque no me dejaron expresarme y es algo que tengo, es una carga emocional muy fea, muy fuerte también de llevar a diario, el hecho de que no se valore si se siente feo, social y emocionalmente es horrible. (J. Cubides, comunicación personal, 12 de septiembre del 2022, Bogotá).

Cargar con un peso de varios años, por el simple hecho de tener una crianza en la que no se fomentó la libertad de expresión de las emociones en los hombres, se tiene en cuenta como el paso a paso perfecto de cómo enseñarle a un niño como ser “hombre de verdad”, esto porque se le va enseñando al niño a lo que debe aspirar a ser. Esto también se puede analizar con el hecho de contener emociones como mandato de masculinidad, esto, por ejemplo, es observable en la disposición corporal de algunos estudiantes entrevistados, la rigidez corporal y evitar el contacto visual con la investigadora a la hora de preguntarle sobre su pasado, su relación con las emociones y su masculinidad.

Por otro lado, se tocaron temas en donde está presente la masculinidad hegemónica como principal forma de rechazo a la unión de parejas del mismo sexo, donde se legitima el poder desde la hetero normatividad; y no solo esto sino que además está presente el rechazo constante a los hombres que tienen actitudes femeninas, así estos tengan preferencias por el sexo opuesto, es decir que se consideren heterosexuales, “es por esto que quienes también trascienden la norma de la heterosexualidad, rompen con los estándares de lo masculino y no llegan a ser verdaderos hombres” (Berrio & Puerta, 2017;pág.10).

Ahora, pasando a las respuestas del grupo focal Villavicencio, sus respuestas fueron: “bueno también depende la cosa porque si es tristeza de que murió un familiar, paila, yo estoy triste claramente, pero por ejemplo yo estoy triste en la casa y salgo uno intenta mostrar una sonrisa...que la gente se permee de la amabilidad.”(S. Jacome, 22 de septiembre del 2022 Grupo focal Villavicencio), aquí se denota el hecho de no transitar por emociones como la tristeza, y no parte de una consideración en la que el contexto las reprima o las prohíba para los estudiantes como vin, es el hecho de que deciden negar su existencia permanente porque carecen de los recursos para gestionarlas de maneras que incrementen su bienestar emocional, es por esto que no se considera la tristeza como una emoción negativa, sino más bien cuando se le da la espalda y no se transita en ella es cuando puede causar algún tipo de incomodidad o frustración, “no se considera que existan emociones negativas, existen emociones que me niego. Y es esta negativa, esta falta de aceptación la que las puede volver dañinas, la que, paradójicamente puede fortalecer y dar poder a las partes en sombra.” (Malpica.2011;pág.1166), también es pertinente agregar que, si no hay un sistema que permita una circulación emocional adecuada, es decir, un adentramiento profundo para identificar patrones, conductas y maneras de manifestar emociones tanto en público como en privado, estas terminarán por manejar al hombre, y no el hombre manejándolas a ellas.

Cuando se les preguntó por las emociones más difíciles de manifestar en las entrevistas a los estudiantes se obtuvieron respuestas como:

Para algunos yo diría que las más difíciles es el llanto, porque no todos los hombres lloran por algo, es muy raro que un hombre le toque de verdad el sentimiento de llorar... Pero acá digamos algunos evitan llorar incluso en entierros, que también algunos empiezan a mirar para arriba o miran a los lados para que no los vean llorar porque siento que ellos son frágiles ahí, pero no lo hacen es para demostrar que hasta en esas partes más difíciles son hombres. (J. Castaño, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio)

En ciudades como Villavicencio, se evidencia que algunos hombres huyen de las demostraciones de llanto en lugares públicos, incluso si se está en un contexto de un ritual de despedida a un ser especial que falleció, esto porque no se valora desde una masculinidad marcada con el núcleo de familia, la fragilidad y la vulnerabilidad que supone un vacío emocional, “suelen sentir que han aprendido a sobrellevarlo todo sin emociones ni sentimientos, y que eso es un signo de fuerza y de su identidad masculina.” (Seidler.1995; pág. 101). La tristeza resultando ser una de las emociones más difíciles de encarar y así mismo de manifestar en los hombres, “la emoción más difícil de manifestar pienso que es la tristeza.” (J. Ardila, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio), como resultado de un conjunto de aprehensiones desde la masculinidad en los hombres que les imposibilita llevar a cabo una expresión sana de la tristeza, “para uno como hombre son demostrar fragilidad, tristeza por el mismo hecho de que uno como hombre no puede demostrar debilidades emocionales.” (C. Gutiérrez, comunicación personal, 21 de Septiembre del 2022, Villavicencio) Perder el interés por poner un esfuerzo al expresar emociones como la tristeza, es algo que los hombres les pasa frecuente, les produce miedo la respuesta que puedan tener otros hombres de esto, el hecho de sentirse señalados y no comprendidos acelera los vacíos emocionales y el reconocimiento de hacia esta emoción. Se trae la masculinidad hegemónica como principio de reflexión, que imposibilita la manifestación de emociones “si yo creo que la masculinidad hegemónica enseña mucho al hombre que si se siente mal es algo que no le tiene que decir a nadie porque no quiere demostrar debilidad ante nadie, si lo tienes que arreglar, arréglalo solo y muestra tu cara más fuerte ante los demás.” (F. Limas, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá). Como se mencionaba anteriormente, a los hombres se les exige el valor de la fuerza como mecanismo para enfrentar

cualquier situación en la vida, ese valor adquirido únicamente desde la socialización de una identidad masculina.

Se conecta lo anteriormente mencionado por Felipe con “el hecho de que los hombres no expresen sus sentimientos, generalmente se toma como algo intrascendente, como si sólo fuera de la incumbencia de quien lo padece o un problema de inadaptación subjetiva, que debe arreglarse en lo personal.” (Martínez, 2013; pág.177). Es por esto que se habla de emociones incómodas en los hombres, porque tiene que ver en el medio social donde son llevadas acabado, no saber tratarlas ni darles importancia solamente a emociones que están socialmente concebidas como prohibidas en los hombres, hace parte de la incomodidad que produce además un estado de irritación por el tema en los hombres. La siguiente imagen es el resultado de la discusión sobre emociones en el grupo focal Bogotá.

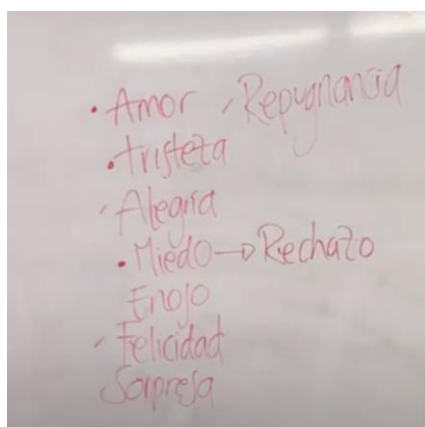


Foto tomada por: Sthefania Quinche Alarcón. 06 oct 2022. Grupo focal Bogotá

Las emociones que las antecede un punto serían las más difíciles de manifestar y llevar a cabo, las que las antecede una línea son las más fáciles de manifestar y las que no tienen nada al comienzo son indiferentes. Se señala al miedo como eje transversal al rechazo, por lo que estaría relacionado con el miedo a demostrar amor y tristeza. El miedo como punto de partida a la negación de manifestación de emociones en los hombres.

Se concluye en este capítulo dedicado a las emociones en los hombres, que la manifestación de emociones si están en función al género. Pueden estar sujetas a cómo es percibido el hombre en la sociedad y los deberes que se le asignan como el hecho de suprimir el llanto y las expresiones de tristeza en público. Se debe cumplir unas exigencias a la hora de expresar emociones, ya que solo será válido mostrar emociones permitidas como la alegría, esto porque

la expresión de felicidad no pone al hombre en un lugar de subordinación donde se vea debilitado, frágil y con su masculinidad fracturada, si no que al contrario le da la autoestima necesaria para desarrollar sus relaciones sociales.

El problema de esto es que si la tristeza no se identifica en los hombres, y por el contrario se reprime, se tacha y se anula va a ser más fácil para él desarrollar indicios de depresión siendo más difícil detectar alguna señal temprana. Se concluye además que los estudiantes hombres prefieren gestionar las emociones incómodas desde la soledad, permitiendo sentir solo un poco y saliendo inmediatamente a socializar con el fin de contagiar el buen humor.

Por otro lado, emociones como el miedo son transversales a la disposición de manifestar emociones en público en los hombres, ya que el miedo es la base que limita expresar emociones socialmente prohibidas en estos.

Capítulo 3

“YO SOY ESTO PORQUE QUIERO SER ESTO”

E=Mc²-

Buhodermia 夜

A veces soy el perro y
otro a veces la güeva.



Llanerazo-Cholo Valderrama

Cuando se paró en el arpa a cantar contra
puntea'o
Verso a verso, macho a macho, que viejo
tan apreta'o.



En este capítulo se abordará la influencia de la identidad cultural en las prácticas de masculinidad en los estudiantes de las dos sedes. Este análisis hace parte del diálogo de los grupos focales y entrevistas hacia la mirada dual de las masculinidades por región.

Las canciones que acompañarán a los/las/les lectores en este capítulo serán dos. La primera canción interpretada por el rapero paisa Camilo, conocido como Buhodermia 夜, que comprende un significado según Cembrano (2020) de “otra forma de decir “La Piel del Búho”. El kanji que lo acompaña, 夜, lo encontró en un libro de Murakami, en alusión a la vida nocturna como la que él lleva”. La canción $E = Mc^2$ que es la expresión de la teoría de la relatividad de Einstein que explica la equivalencia entre masa y energía; hace referencia a que a veces puede ser mujeriego (perro³) y en otras ocasiones puede ser tonto (güeva⁴) dejando ver elementos de masculinidad, como una masculinidad que se pone y se quita en visto de la ocasión. Esto como el hecho de que los hombres deben contar con altos niveles de virilidad, o si no pueden llegar a ser percibidos como tontos por otros hombres.

La segunda canción, interpretada por el artista Cholo Valderrama que narra la historia de un hombre mayor que llega a un parrando llanero demostrando habilidades con el canto, baile, la seducción a las mujeres, el coleo y la fuerza ya que arremete sobre otro hombre lo que “provoca”. Uno de los versos de la canción que más se destaca es el que se pone al inicio, esto

³ El término *perro* se refiere a hombre mujeriego. infiel, desleal, traidor.

⁴ El término *güeva* se refiere a ser tonto, bobo, falta de habilidad, dormido.

porque para demostrar cada una de estas habilidades hay que primero ser un hombre de verdad. Si se consiguen todas las habilidades anteriormente mencionadas, bajo la lógica de esta canción, será considerado el hombre llanero como un “llanero” superando a aquellos hombres que no cuentan con estas características. Es notable cómo salen a relucir elementos claros de construcción de la masculinidad hegemónica, los elementos pueden ser la necesidad de demostrar la hombría, como algo que ya está logrado por medio de actitudes masculinas de poder.

3.1. Cultura llanera

La región de los Llanos Orientales Colombianos, compone departamentos como: Casanare, Arauca, Vichada y Meta. En esta investigación solo se analiza el departamento del Meta, específicamente su capital Villavicencio, en donde se encuentran los estudiantes de la Universidad Santo Tomás sede Villavicencio. Se hace un recorrido histórico que demarca los inicios de la concepción de llano hasta el momento en el que se funda la cultura llanera.

El llano no es únicamente algo que pueda ser analizado desde una perspectiva biofísica, es ante todo una representación histórica que tiene antecedentes en la colonia. Remitiéndonos a sus inicios, los pueblos indígenas presentes para la época en la que llegaron los Españoles a América, no eran considerados en la literatura aún como territorios “llaneros”, para dar ese paso primero existió una etapa de inicio que dio paso a una transición. Entre los siglos XVI al XVIII se presenta un proceso de ruptura cultural entre el mundo español colonizador y el mundo indígena. Eventualmente esta transformación instala el nomadismo y la ganadería -que tiene influencia española- surgiendo así el imaginario del hombre desnudo hasta la cintura, con una lanza que montando a caballo (Rago, 1999).

La ganadería jugaría un papel importante en los primeros registros del llano. Aparece por primera vez en el siglo XVI en donde se usaban reses como: caballos, asnos y mulas (González y Mujica, 2021), cuando logran domar estas reses las empiezan a comercializar y así se instalan las primeras élites llaneras. Se conoce que los primeros llaneros son viajeros con gran habilidad jineteando caballos gracias a la influencia del campo, compuestos por comunidades indígenas, esclavos y españoles pobres. Para Gonzales y Mujica (2021) “el llanero está en un ambiente natural, donde nació, en una hamaca hecha de cuero colgada de cuatro correas al techo, llamada campechana.” (pág.12); es por esto que la imagen del llanero es creada a partir de las características de vida de la región, es gracias a la vida cultural en Venezuela como fue la

música que escuchaban, la comida que preparaban, los refranes que contaban un poco de la cotidianidad de la vida llanera, su léxico, la ropa que vestían que fueron ganando así popularidad y tradición las regiones llaneras. Las siguientes imágenes se presentan como una aproximación de la cultura llanera a finales del siglo XIX.



Imágenes tomadas de: (Martínez & Martínez, 1892) (Wiener et al., 1884)

Esto también trajo como consecuencia un estereotipo marcado del “salvaje” desde el eurocentrismo colonial, “el llanero fue representado en la literatura como un personaje “salvaje”, “inculto”, “incivilizado”.” (González y Mujica.20121; pág.13). De manera que, la forma de hacerse llanero desde laborales relacionadas con la vaquería y actividades pecuarias va creando una cultura específica por medio de sus formas de vida. Esta organización fue dada gracias a la herencia indígena y el sistema de explotación a esclavos de hacendados en el tiempo de la colonia.

Ahora bien, el papel de la mujer llanera es invisibilizando, ya que no se le reconoce ningún aporte significativo a la cultura más allá del cuidado del hogar y el ordeñamiento de vacas. Dentro de los mitos y leyendas llaneros existen fragmentos donde se menciona a la mujer como “esclava” o “sirvienta”, como lo es por ejemplo la leyenda del silbón.

El silbón es una figura de un hombre tenebroso que vaga por las llanuras y bosques, con un saco al hombro en donde lleva en el huesos humanos, se le reconoce ya que emite silbidos en notas ascendentes (Hugo Leon Ortiz Castellanos, 2017). Esta leyenda se remonta desde el siglo

XIX y relata que Secundino Guanay, era un hombre con mucha ambición al dinero y un día decidió pedirle a su patrón su liquidación y unos ganados. Tomó un caballo y empezó a adentrarse en el bosque, pensó que lo ideal sería trasladarse a un lugar en donde tener su ganado y conseguir una mujer:

Pensó que lo más prudente era conseguir una mujer que le sirviera de compañera y sirvienta, y en esa búsqueda encontró la que él creyó sería inmejorable: una mocetona de raza tuneba que había llegado al vecindario no hacía mucho tiempo, sin ningún asomo de belleza, cosa que a él no le importaba pues aunque era tuerta, se veía fuerte para el trabajo, tenía una hermana menor de diez años y un hermano de nueve, que le servirían para arrear el ganado. (Vargas.1996; pág.23)

Más tarde la historia concluye en que Secundino considera que lo único útil de comer es yuca, plátano y topocho, se molestaron con él la mujer y sus hermanos, a lo que él simplemente decidió darles la espalda y empezó a silbar “su silbo era largo, agudo, triste y parecía producir un frío de muerte.” (Vargas.1996; pág.23). Esto es un ejemplo de, como en las creaciones de leyendas llaneras se ve el rol de la mujer.

Por otro lado, también se marca una diferenciación importante del llanero rural y llanero citadino, delimitando así una frontera entre lo tradicional y lo moderno, en donde en uno está presente la inmensidad del ecosistema llanero, y en el otro la industrialización y la repartición del modelo de construcción urbana que comprenden las ciudades. Para Díaz (1998):

“Las diferencias que se manifiestan a nivel del espacio geográfico habitado llanura-ciudad, se integran para dar origen a un imaginario que a pesar de tener diferencias caracterizadas por la oposición rural no rural, se muestra como un conjunto homogéneo que distingue al llanero del colombiano de cualquiera otra región”.(pág.13)

Lo que quiere decir que, los aspectos más simbólicos e intangibles que componen la tradición alrededor de la cultura llanera ocupan un lugar importante de representación dentro de otras regiones de Colombia. En donde no importa si se hace una diferenciación entre lo rural y lo urbano siempre prevalecerán elementos culturales marcados, remarcando imaginarios sociales como las actividades económicas, la danza, la música, gastronomía y el carácter que debe tener el que nace en una región llanera.

La música llanera tiene antecedentes de los cantos gregorianos, el vals alemán y los cantos árabes. Se conocen los cantos desde el contrapunteo, corrio' o el canto recio, contrapunteo y el pasaje. Las letras de las canciones por lo general narran la vida de la cultura llanera con tintes de romance llegando a parecer poemas, esta construcción de la música se hace entre el siglo XIX Y XX debido a la emancipación colonial.

El Joropo, viene del árabe *xarop* que significa jarabe y se une con la palabra *soropo* que refiere a una de las viviendas originarias del llanero (Martín, 1979). El joropo nace de una mezcla entre la cultura Europea y el folklore de los moros, italianos, alemanes, franceses, españoles y portugueses. Esta danza de coreografía se hace en pareja, donde el hombre lleva el dominio con pasos firmes y contundentes por medio del zapateo y la mujer se deja guiar mientras da paso de escobilleo, esto imitando los sonidos que hacen los caballos al galopar. Los ritmos que acompañan el joropo se componen de instrumentos como el arpa, cuatro y maracas (Martín, 1979). Las mujeres visten trajes como faldas anchas con diseños de flores o paisajes llaneros con un borde de encaje, camisas blancas de bandeja, flores en la cabeza haciendo armonía con un moño en el cabello con alpargatas o descalzas. El hombre viste con el liqui liqui que es un traje tradicional con botones, pantalón largo acompañado de un sombrero; en otros casos se usa un pantalón arremangado, camiseta blanca, pañuelo, sombrero y en alpargatas o descalzo (Martín, 1979).

La gastronomía llanera se compone de algunos platos típicos como: la mamona, carne oreada, hallacas, envueltos de arroz, pan de arroz, masato de arroz, machuque de plátano maduro, casabe, arroz seco, “yuca cocida, topocho, abasute, buñuelos de yuca, queso sietecueros, ajicero en leche, guiso u hogo llanero y palmiche” (Chisaba & Díaz, 2015; pág.8).Las sopas son sancocho de gallina, caldo de costilla de res y caldo de plátano verde. Esta es la dieta que se lleva en el llano, cabe aclarar que tanto en la ciudad como en las zonas rurales se comen estos platos.

La cultura llanera, por lo tanto, aunque tiene diferentes influencias ha logrado mantenerse con el pasar del tiempo como un enraizamiento de las formas más tradicionales que componen la identidad cultural de la mujer y el hombre llanero. Queda en los patrimonios intangibles gracias a su tradición oral, la composición de leyendas y mitos, de canciones, de poemas y coplas, las vivencias del ser llanera y llanero en Colombia.

Hombre Llanero

Aquel que es hombre llanero es porque ha nacido en departamentos como: Meta, Casanare, Vichada y Arauca. Pero esta construcción del hombre llanero se remonta en sus orígenes en la colonia y la neo colonia; a pesar de los esfuerzos en las luchas históricas sociopolíticas que acentuaron la imagen del hombre llanero, se exalta una imagen de “primitivo” esto debido a la organización de su vida en el campo abierto, y la imagen que el occidental blanco pone sobre él. Cuando se les preguntó a los estudiantes en el grupo focal Villavicencio ¿qué es ser un hombre llanero?, Santiago Jácome respondió:

“Es una persona que domina con todo lo que tiene que ver con ganadería, lo que te ver relacionado al campo, a cultivos a principalmente ganadería, que son arrechos en el sentido de fuertes, de poderosos que tiene la mano de dura de palabra, o sea que si habla va a hablar duro, fuerte porque es el hombre, va por el estilo de la cultura, por la música que escucha por las cosas que lo rodean en el sentido de naturaleza, las vaquitas, los toros, los cerdos.” (22 de septiembre del 2022, Grupo focal Villavicencio)

“Es la identidad cultural con la cual se ha formado, digamos un hombre llanero se hace un hombre por la región en la que nace, como se puede llamar hombre cachaco al hombre que nació en Bogotá que es con unas tradiciones diferentes, las tradiciones digamos para que sea un hombre llanero es que tenga algo en común con la ganadería, lo de la crianza de la familia que sean platos típicos como un caldo de res al desayuno, carne asada, mamona. Todo lo que tiene que ver con la identidad cultural es el hombre llanero.” (M. Tabaco, 22 de septiembre del 2022, Grupo focal Villavicencio)

Como se ha venido mencionando, la forma en la que se concibe el hombre llanero tendría que ver con la ganadería y su tradición propia de la región en la que nació. Estos atributos relacionados a la fuerza y la gran agilidad referente al estilo de vida ganadera, citando a Ramón Páez (1869) en su libro *“Wild Scenes in South America, Or, Life in the Llanos of Venezuela”*, en él escribió acerca de la región llanera y el hombre llanero, poniendo aquí su referencia a la habilidad del hombre llanero con el medio ambiente:

This operation cannot be carried out, however, without a large number of men and horses, both well trained and completely familiar with this semi-savage occupation.

*Therefore we now assemble a small army of plainsmen, or natives of the Plains, who are the only individuals capable of continuing and successfully accomplishing the arduous tasks of these cattle races*⁵. (pág.3).

Para aquella época existía el imaginario del hombre llanero dispuesto a solucionar cualquier problema relacionado con la caza y la ganadería, por medio de su caballo se paseaba por toda la sabana demostrando su naturaleza y familiaridad con su ecosistema, en el que la fauna y la flora que lo acompañaban eran elementos que sabía controlar a la perfección. Esta tradición del hombre llanero rural que todo lo puede, se acompaña de elementos como la fuerza y el control, siendo el proveedor de su familia y que vela por la seguridad de su comunidad, “es tradición, una tradición... es una persona que se caracteriza por sacar la voz en el hogar, muchas veces.” (K. Aguilar, 22 de septiembre del 2022, Grupo focal Villavicencio). El hombre llanero es además el capataz de su familia, ya que al estar bajo el duro sol y los climas tropicales, tiene el mando en el hogar, lo guía y le da sentido, ya que le da beneficios asumir esta tarea, al menos así es como se considera por lo estudiantes hombres “pues yo pienso que, el hombre llanero es aquel que solos creen que pueden sacar adelante su familia.”(J. Restrepo, 22 de septiembre del 2022, Grupo focal Villavicencio). Es evidente que estos imaginarios del hombre llanero están presentes en nuestra actualidad, pues los estudiantes hombres confirmaron que es así como hoy en día es percibida la figura del hombre llanero.

La siguiente imagen que se muestra, hace parte del diario de campo de la investigadora. Es una pintura, óleo sobre lienzo de un artista local desconocido, que hace referencia al coleo y la cultura del hombre llanero de tener dominio sobre un animal demostrando así su entereza, fuerza y valor como hombre.

⁵Traducción: “Esta operación no puede llevarse a cabo, sin embargo, sin un gran número de hombres y caballos, ambos bien entrenados y completamente familiarizados con esta ocupación semi-salvaje. Por lo tanto reunimos ahora un pequeño ejército de llaneros, o nativos de los Llanos, que son los únicos individuos capaces de proseguir y cumplir con éxito las arduas tareas propias de estas correrías de ganado”.



Foto tomada por: Juliana Bernal. 22 septiembre-2022. Sede Villavicencio

Haciendo referencia al diario de campo de la investigadora, las impresiones en ella al ver esta obra fueron:

Cuando vi este cuadro enorme, recordé la entrevista que tuve con Junior hace unos días atrás, cuando él me mencionaba que el coleo es una actividad cultural muy masculinizada en el Llano. Estoy aquí sentada cerca de la salida, es de noche, y veo este cuadro y puedo pensar que es de largo como dos yo acostadas, es imponente la imagen para mí. Se me hace curioso que tengan cuadros así en esta universidad, haciendo alusión a la cultura llanera, creo que, si pusieran un cuadro de un hombre bogotano en pleno centro de Bogotá con sombrero y traje, a nadie le importaría.

Este es un pequeño fragmento que acompañó el proceso de investigación, a pesar de que la jornada estuviese a punto de culminar para la investigadora seguían siendo relevante observar el entorno universitario. Además de que es una universidad que cuenta con múltiples zonas verdes, ventilación, ventanas amplias, numerosos balcones, colores cálidos, un sentido de identidad institucional marcado y demás elementos que fueron valiosos de apreciar. La sede Villavicencio hace un énfasis en lo rural, a pesar de que se encuentra ubicada cerca de una autopista, no se oye en caos de la movilidad que tienen las ciudades. Una vez hecho este

pequeño recorrido por la percepción real de la investigadora, se trae el fragmento de la entrevista hecha a Junior donde menciona elementos del coleo y el hombre llanero:

Aquí en el llano no se permite que un hombre se salga el estereotipo del hombre llanero, que vaya a coleo o que por ejemplo sea capaz de voltear una vaca, sea capaz de ir a arrear ganado... acá hay mucho machismo... y yo no digo que todos los hombres llaneros sean machistas si no que eso domina acá, que la mujer tenga que levantarse a la misma hora que el esposo cuando él va ir a arrear las vacas, pero ella no arrea vacas si no que ella va mira si ya le dio alimento al esposo y va mira si las vacas y los pollitos ya comieron, pero ella no va a hacer otras funciones que requieran fuerza, y eso que las va a centrar solamente en un solo papel... Acá en el llano, usted ponga a un hombre con una camisa rosada, o que vaya a Malocas con una camisa rosada, a lo del festival del coleo, que habrá gente que lo estará mirando raro, vaya con un crop-top, y en el coleo usted va a ver que las miradas son más evidentes... Usted va a Malocas con un crop-top, es más raro, porque usted puede sentir las miradas fuera de ese contexto, pero usted va a Malocas y las miradas se convierten en modo de agresión... Yo lo del coleo me causa asquito y miedo porque yo digo, si eso le hacen a una vaca, eso lo podrán hacer a alguien más, porque es un animal incluso grande y más fuerte. (J. Osorio, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio)

Los aportes de Junior, desde cómo él concibe al hombre llanero van orientando el hecho de que existe un estereotipo, y se habla de estereotipo porque para el hombre ciudadano en su realidad cotidiana no es tan evidente las prácticas asociadas a las labores del campo que encarna la cultura llanera. Como todo estereotipo, es algo que los hombres deben seguir y a lo que se debe apuntar si se quiere obtener algún privilegio en la escala social. También hace hincapié en el rechazo que tienen los hombres llaneros cuando están contextos con actividades como el coleo, donde se rechaza a aquel hombre que vista prendas asociadas a lo femenino, como lo son el crop-top o el hecho de vestir de un color rosado, o si se quiere problematizar aún más llevar un crop-top rosado a Malocas⁶, como lo indico Junior allí se organizan los festivales de coleo que convocan a distintas personas que comparten este interés por el deporte ganadero.

⁶Para los/las/les lectores que no conocen Maloca, es un parque que queda ubicado en Villavicencio, en donde se encuentran elementos culturales como herrerías, caballerizas, recorrido por los monumentos a los mitos y leyendas del llano, y la manga de coleo “Benedicto Cely”.

Ahora bien, el coleo es una práctica que nace de la ganadería, en donde el objetivo es derribar a un toro. “El coleo es el deporte de que nació en la faena de marcación de terneros en el corral” (Señal Memorial, 2019). Entonces se hace entre dos hombres, cada uno en un caballo diferente, mientras uno va persiguiendo al toro para capturarlo con su lazo, el otro lo debe sujetar de la cola y jalarlo con el fin de derribarlo. La pintura ubicada en la sede Villavicencio, anteriormente mencionada, se puede apreciar con mayor claridad lo descrito.

Ahora bien, pasando a los aportes sobre la cultura llanera por los estudiantes de la sede principal, cuando se les preguntó sobre cómo percibían al hombre llanero, sus respuestas fueron:

Pues ellos son como más tradicionales en sus costumbres, entonces tienen costumbres como el coleo, el contrapunteo llanero que en muchos casos son muy machistas, y pues todo el ambiente se permea de eso, el hombre llanero tiene que ser fuerte dar como ese arraigo de protector y de proveedor. (C. Avellaneda, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

Concuerdo un poco con Cristián, la concepción que se tiene del varón en el hogar es también, es ese sostén, aquel que le sirve a su familia, con el cual se proyectan muchas decisiones y procesos mismo-internos de la familia y así mismo como nos relacionamos hacia afuera. Tal vez el rol, la función del varón dentro del hogar, tanto aquí como en otros lugares, sea el Llano, sea Santander no es muy marcado, pero si implícitamente se puede reconocer, o por lo menos en la relación en mi casa que pues el varón juega un papel determinante en la consolidación de su familia. (M. Pinzón, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

En cuanto al hombre llanero, pues siento que esa categorización de hombre siempre se ha mostrado mediante el hombre que es muy fuerte físicamente, con un aspecto muy elevado de machismo porque es el hombre el que tiene la última palabra y hablando pues del constructo ganadero que se tiene allá. También, que en si la cultura es muy fuerte, la cultura en si llanera es de los gritos de demostrar quien tiene más poder, entonces siento que esa es una de las grandes diferencias con el hombre bogotano, porque el hombre bogotano está permeado de la multiculturalidad que está ligado con

otras formas de consideración de ser hombre, en los Llanos siento que tradicionalismo sigue estando muy vigente. (A. Brand, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

Lejos de cualquier apreciación, sus respuestas se entrelazan de manera armónica con el grupo focal Villavicencio y con la teoría aquí planteada sobre el hombre llanero. Se destacan elementos de conformación de familia que transmiten su cultura de manera generacional, donde se encarna la figura del hombre llanero como eje central que guía, da forma y significado a la interacción familiar. Resaltan el tradicionalismo desde las creencias y pautas de comportamiento en la vida social en la región llanera, comparándolos con la figura del hombre bogotano que no representa para ellos la cabeza del hogar, ya que Bogotá cuenta con diferentes procesos de reorganización cultural; a diferencia de la cultura llanera que se denota su interés por prevalecer en el tiempo, ser recordada y memorable en cada una de las personas que nacen y se crían en las regiones llaneras.

Es importante que el hombre llanero no se le vea solo, ya que persiste la creencia en los estudiantes hombres de que el hombre llanero está acompañado de su núcleo familiar, en donde ese será su nido de acogida. Es decir que, en la escala de ser hombre, como menciona Fuller (2012) importa “fundar una familia, proveerla y ejercer autoridad sobre ella.” (pág.119), como medida aspiracional a algo que se debe lograr dentro de la cultura llanera. Al hombre llanero también lo acompaña su destreza, su fuerza y el manejo que le da a sus actividades ganaderas. Como parte de algunas de las construcciones que se rescatan aquí sobre el proceso de ser y hacerse hombre llanero en Colombia.

Masculinidad Llanera

Para hablar de masculinidad llanera, primero hay que identificar la posibilidad de exista una identidad cultural marcada con el entorno.

Como se ha mencionado anteriormente, sí existe un registro sobre el hombre llanero y el llano como una relación que se nutre constantemente, mediante su fundación gracias a las independencias y luchas sociales que hicieron prevalecer las tradiciones en la cultura llanera. Ahora bien, dicho esto, es importante analizar la masculinidad dentro del hacerse hombre llanero, ya que, la masculinidad como una identidad que comprende elementos diversos en la legitimidad del hacerse hombre dentro de un periodo histórico específico mediado por una

cultura específica permite llamar a la masculinidad según la región donde se instale, en este caso la llanera.

La masculinidad como práctica en los hombres, desarrolla modelos de comportamiento basados en las prácticas sociales aprendidas de otros hombres que se instalan en una cultura determinada. También desde cualquier enunciación de género, como lo resalta Montesinos (2000):

El tiempo socio-histórico del que se trate será un factor determinante para destacar cuál es el carácter y especificidad del conjunto de normas, valores, principios, costumbres y expectativas que establece una determinada cultura, pues es ésta la que define los elementos, sobre todo simbólicos, que permiten a los individuos identificarse con uno u otro género. (pág. 1)

Es decir que, la masculinidad llanera que se sustenta en las circunstancias culturales del pasado y está en constante diálogo con las prácticas culturales llanera ciudadina actuales, y las distintas masculinidades que sobresalen en los estudiantes hombres; son la nueva esfera de poder que construye significados de performatividad en los hombre como lo son: la fuerza física, la inteligencia, la virilidad, el ser proveedor, la no manifestación de emociones y la hombría, pero adaptadas a las formas de vida social en la ciudad. Ya no se requiere la fuerza física en un hombre para pelear contra un vacuno en una situación de caza y supervivencia, si no que la fuerza física es aplicada a los enfrentamientos con otros hombres para demostrar poder.

Cuando se les preguntó a los estudiantes hombres en las entrevistas, ellos afirmaron que estos elementos de masculinidad llanera son percibidos desde las formas más tradicionales que los hombres han adaptado para construir esta identidad masculina, es decir, los llaneros que aún conservan características puras de la figura ganadera, nómada que andaba a caballo por la sabana. Se les preguntó ¿cómo describes que es esa masculinidad llanera?:

Pues la describo machista, la describo un poco atarbana, un poco imponente por lo que he visto y según lo que leído y todo siempre ha sido así, como que más en las partes de las fincas, en las zonas rurales donde se ve el llanero, el propio de cepa llanero pues es aún más notorio ¿no?, es el que manda, es el que impone, es el que siempre lleva la batuta de todo y como que la opinión de la mujer siempre de segundas y en cierta

manera se ve también en la ciudad, pero pues ya en un grado más moderado pero igual sigue habiendo ese machismo. (C. Gutiérrez, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio)

- ¿Y qué opinas de la masculinidad llanera?:

Pues he tenido pocos acercamientos, lo que te dije anteriormente me parecen personas muy trabajadoras, eso es de admirar, y son personas que cocinan muy bacano *ríe*, si cocinan delicioso, entonces pues no sé en otros temas que sí son muy marcados como maltrato y abuso, pues no estoy muy seguro porque no he convivido con esa gente, pero lo poquito que yo he conocido me parecen personas muy trabajadoras y como muy alegres. (J. Chivatá, comunicación personal, 16 de septiembre del 2022, Bogotá)

Es evidente que Cristián maneja un discurso con propiedad al describir la masculinidad llanera, de manera que puede llegar a rescatar los imaginarios de Juan Pablo complementándose el uno a otro sobre la cultura llanera, y de ahí poder llegar a dar una descripción que reúna elementos que tipifican a la masculinidad llanera en comparación a otro tipo de masculinidad de cualquier otra región de Colombia.

Por otro lado, como se ha mencionado anteriormente, el papel de la mujer llanera ha sido invisibilizada en el ámbito público, no hay un trato justo ni equitativo hacia ella referente a la división del trabajo llanero, provocando así una violencia machista sustentada y explicada a detalle por Cristián, Junior y Juan Pablo. Es decir que la violencia machista es una de las características que fundan la masculinidad llanera, y que se perpetúa hasta la fecha.

También en el hombre llanero tradicional, hay una masculinidad presente referente a la unión que tiene con su caballo, que le otorga prestigio y distinción de los demás hombres. El hecho de que direcciona su caballo le da la sabiduría que se requiere y el control para manejar cualquier situación que se le presente, poniéndose siempre de primeras. El caballo destaca como elemento cultural “se podría decir que el llanero es mitad caballo, mitad hombre.” (López.1972; pág.2), el imaginario del vaquero que resiste al clima de la sabana, y el manejo que le da a su alimentación juegan con la masculinidad, donde finalmente se unen y crean la masculinidad llanera.

“Yo siento que los hombres en Bogotá son más libres”:

Pero, y ¿qué sucede con los hombres llaneros que no se sienten cómodos dentro de esta cultura llanera?, cuando se realizó la entrevista a Juan, constantemente hacía una comparación entre el hombre llanero y el hombre bogotano. Mencionando que, en sus últimas visitas a la capital, él notaba la diversidad en la expresión de género en los hombres, teniendo libertad para usar el cabello de diferentes maneras, ropa con diferentes texturas, diseños y colores, maquillaje y uñas pintadas. Es por eso que se hace referencia al título de este apartado, donde se dará lugar a Juan y otros estudiantes hombres que compartieron su experiencia.

Cuando se le preguntó a Juan, “¿hay algo más que desees agregar que no te haya preguntado?”, él respondió que:

Lo de Bogotá... Resalto que allá la gente es más libre de expresarse, digamos cuando yo he ido. Cuando la semana pasada fui a un centro comercial, Unicentro, yo veía mucha gente, sobre todo hombres con un estilo increíble, colorido como que con unos cortes que para mí son interesantes pero que no obviamente mi papá hay veces que no los aprueba...ver ese tipo de cosas en Bogotá, como que recordé eso como que ¡ay que chevre que se hagan cualquier cosa y no les digan nada!, que se maquillen, eso es chevre. (J. Castaño, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio)

La masculinidad llanera, que tiene miradas a la masculinidad hegemónica presenta ciertos estereotipos de estilo que un hombre debe seguir. Para Juan, es importante atribuir un concepto de hombre libre a aquel hombre bogotano actual, ya que no tiene un medio social que lo defina, esto porque Bogotá como ciudad central de Colombia alberga altos índices de migración, debido a los conflictos internos dentro del país, por lo tanto, es una ciudad multicultural que recoge diferentes características de distintas culturas en las calles de sus barrios y en las comunidades que habitan en ella.

Los hombres llaneros que no se sientan cómodos con los mandatos de la cultura llanera de lo que debería ser un hombre, optarán por comparar sus estilos de vida con otros hombres que habitan en diferentes ciudades de Colombia, como lo es el caso de Bogotá.

3.2. Cultura Bogotana

Bogotá como espacio demográfico, está ubicada en el centro del país, comprende la capital de Colombia, en la que existen 20 localidades las cuales son: Usaquén, Chapinero, Santafé, San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa, Kennedy, Fontibón, Engativá, Suba, Barrios Unidos, Teusaquillo, Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, La Candelaria, Rafael Uribe Uribe, Ciudad Bolívar y Sumapaz. La sede principal de la Universidad Santo Tomás está en la localidad de Chapinero, es allí donde tiene lugar esta investigación.

La cultura Bogotana se funda a partir del periodo Republicano, donde la élite de la época y los sectores cundiboyacense fundan la sociedad bogotana y su cultura nacional. Bogotá se convierte en el centro político, cultural, de educación y financiación del país, además que era la única ciudad de Colombia donde prevalecía la cultura tradicional que impusieron los líderes de la colonia, manteniendo así el orden y la centralización del poder en las élites blancas. Ardila (1994). La mejor forma para describir esta cultura es de la siguiente manera:

La cultura bogotana es tradicional en la medida en que mantiene ciertas diferencias sociales, culturales y políticas imperantes en la colonia; es paternalista, clasista y racista; y es modernizadora, en la medida en que incorpora nuevos elementos del universo de la burguesía dominante en Europa y los Estados Unidos. (Ardila.1994; pág.5)

De esta manera, a comienzos del siglo XX es como se marca una discriminación racial y de clase hacia los indígenas, negros o mestizos, ya que estaba sustentado por el orden religioso que era la iglesia católica y la misma sociedad. Quienes eran distinguidos dentro de la sociedad bogotana, era porque tenían características de blanquitud marcadas, lo que les otorgaba un privilegio social; también para los latifundistas, maestros, médicos y abogados por sus servicios y aportes a la comunidad.

Era tradición en aquella época que las mujeres asistieran a misa en horas de la mañana, para así poder concentrarse en las labores del hogar y atender a su marido cuando este llegara en las horas del tarde a casa a almorzar. Diferente al hombre, que desde tempranas horas de la mañana salía a trabajar, luego salía a la hora del almuerzo para su casa, regresaba de nuevo a su trabajo y cuando acaba su jornada laboral se reunía con otros hombres a beber y a tertuliar. (Barriga, 2013).

La comida típica entre los bogotanos de élite era: el caldo, la longaniza, las verduras, la morcilla, banano, arroz, bistec, chocolate y como postre dulce guayaba o “bocadillo”, como es conocido coloquialmente. Los artesanos preferían comer ajiaco y carne molida con maíz, los indígenas no consumían carnes ni leches, debido a que se les limita el acceso a estos productos por su nivel económico. Los indígenas “en cambio, sí consumían mucha papa, trigo, arracacha, y legumbres secas, ya que estos eran productos que producía la tierra de la Sabana en gran abundancia; y por supuesto, no les faltaban las arepas, ni tampoco la chicha para acompañar sus comidas.” (Barriga, 2013; pág.247).

Una vez hecho este recorrido histórico y cultural por las formas en las que se vivía la cotidianidad de los bogotanos por aquella época, es relevante saber cómo se entiende la ciudad hoy en día.

La Bogotá actual se consolida como una ciudad cultural, que abre sus puertas a cualquier persona que desee vivir en ella, esto según la *Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte* (2022). Dando lugar a los talentos artísticos, que nace desde las prácticas culturales con el fin de construir lazos comunitarios. Dicho esto, en Bogotá se reconoce la diversidad y desde las políticas públicas y el ordenamiento del espacio urbano es algo que se ha venido implementando. La cotidianidad de las personas que habitan en Bogotá se mueve por múltiples sectores de la economía hoy en día como: el comercio, el trabajo informal, educación, los emprendimientos locales, la construcción, la tecnología y demás (DANE, s.f).

Hombre Bogotano/Rolo/Cachaco

El hombre bogotano, rolo o cachaco, atravesó distintos procesos de significación cultural dentro del espacio urbano. Entre los siglos XIX y XX con el ascenso de las elites, el modelo de familia bogotana veía la figura del hombre como la cabeza del hogar, y el que designa los valores morales en la familia. Según Ardila (1994) “la supremacía del hombre en todos los asuntos ligados a la vida familia”, era algo que estaba presente en los asuntos de la distribución económica en el hogar, la violencia hacia la mujer justificada desde lo que los hombres consideraban deshonesto y el hecho de que se pudiera controlar cualquier aspecto de la vida de la mujer. Es así como se concibe el hombre bogotano en siglos cercanos al nuestro.

El término “cachaco” era dirigido a aquellos hombres solteros, de buen ánimo, bromista pero elegantes, pero que conservaban la distinción de la alta clase. En la clase baja se conocía el término de “gamín” o “chino” para los hombres jóvenes que ilustraban botas o vendían periódicos, generalmente no sabían leer, esto lo confirma Barriga (2013) cuando menciona que: “estos muchachos eran muy desenvueltos y astutos; era raro que no supieran leer, ya que ellos lo aprendían por sí mismos en sus ratos libres, y si no lo hacían, los demás se reían de ellos.” (pág.244), también otros hombres que hacían parte de la clase baja eran los indígenas, o hombres con rasgos físicos de indígena desempeñando los oficios más bajos y peor remunerados.

Ahora bien, para los estudiantes hombres, cuando se les preguntó sobre ¿qué es ser un hombre bogotano?, respondieron que:

Más que un hombre es un proceso de construcción, la concepción de un hombre viene a ser obsoleta por estos tiempos, y pues también crea su identidad a partir de las prácticas del respeto con nosotros mismos, con las damas de nuestro entorno y con nuestro entorno como tal. Es también la transformación misma de nuestra conciencia y de nuestro modo de ser, porque ser hombre en Bogotá, si te digo unos años atrás es ser totalmente respetuoso con nosotros mismos, con nuestras diferentes y pues con nuestro entorno. (M. Pinzón, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

Ser un hombre bogotano se piensa más para mí en aceptar la diferencia, porque somos de ciudad, entonces la ciudad siempre ha reaccionado diferente a como un cambio, entonces al ser de Bogotá somos muy factibles al cambio, y también debido a las migraciones Bogotá ya no tiene casi gente de acá propiamente. Ser de Bogotá es ser diferente por decirlo así. (C. Avellaneda, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

Pues se me hace difícil la pregunta, porque yo no soy de aquí, no estoy arraigado culturalmente. Más o menos lo que he podido ver y que va de la mano con ser un hombre costeño, es que tenga ciertas características tanto tradicionales como físicas y materiales que me hagan representar ese estatus dentro de la sociedad, le permite tener cierto prestigio... ser blanco, ser fuerte, tener músculos, tener dinero cosas así. (W. Vásquez, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

Pues siento que el hombre bogotano es un constructo histórico, que lo podíamos estar representando desde el criollismo, desde esas familias arraigadas a la revolución en su momento, se denota porque se caracteriza en ser el que lleva el pan de casa, el hombre que tiene los pantalones bien puestos y pues de igual forma como lo han dicho mis compañeros también se ha ido construyendo a partir de las diferentes migraciones que han llegado a Bogotá. El característico hombre bogotano, el clásico como lo podríamos decir, el rolo de pura cepa, el que siempre es acomedido, pero también como que no sedeja ver menos por otras personas. (A. Brand, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

Se puede decir que la diferencia en ser hombre también va muy arraigada un poco al lugar de donde sea cada persona, es muy diferente las dinámicas tal vez que tiene un hombre de la costa al hombre bogotano, partiendo de eso las diferencias son uno las dinámicas que, como cada tipo hombre, y ya siendo más específico al hombre bogotano, complementando lo que decía Anderson, suele ser un poco más tradicionalista, suele ser muy arraigado a sus creencias, lo que es tiene que ser y así es. (F. Limas, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

Desde mi punto de vista, lo noto a partir de mi familia, son hombres tradicionales, son hombres mestizos, yo relaciono al hombre bogotano con mestizaje como la mayoría de Colombia, y si es un hombre muy tradicional muy católicos, últimamente se ha transformado bastante como en el cristianismo, pero ser un hombre bogotano también lo relaciono con mi identidad, es una identidad que es difícil porque no estoy de acuerdo con muchas costumbres, que por ejemplo tenían mis abuelos o mis tíos. Ser hombre bogotano se transforma con el tiempo y depende desde donde uno esté, porque uno puede llegar y el hombre bogotano así rolo, que tenga plata, un hijo de Santos, hay muchos hombres bogotanos que no cumplen eso pero que también hacen parte de ser un hombre bogotano. (G. Cancino, 06 de octubre del 2022, Grupo focal Bogotá)

Según lo que los estudiantes hombres del grupo focal Bogotá contestaron, se pueden decir varias cosas; la primera es que hay una diferenciación entre ser hombre y ser hombre bogotano, para Miguel por ejemplo es cuestión de mirar hacia adentro desde perspectivas morales, resalta el respeto hacia los demás, en cambio cuando se refiere al hombre bogotano tiene connotaciones históricas resultado del imaginario del hombre de antaño tradicionalistas que

se paseaba por las calles de la séptima, que tenía una familia consolidada y resaltaba por su masculinidad que respondían a los designios identitarios locales de la época.

El hombre bogotano para los estudiantes es aquel hombre católico donde el papel institucional de la iglesia sobresale sobre su moral, ya que esta respalda sus ideales políticos debido a su condición histórica que valora la figura de Dios como base fundamental de sus perspectivas y cosmovisiones. Lo que conlleva a tener un pensamiento conservador sobre el flujo social en el hombre Bogotano. Esto quiere decir que hay un tipo de hombre bogotano es aquel adulto mayor, padre o abuelo que se quedó en la Bogotá antigua.

El otro tipo de hombre bogotano sería aquel que rescata la diversidad, el mestizaje, la mente abierta y que está en constante construcción, ya que toma las influencias de otras culturas de regiones vecinas. Este hombre bogotano es juvenil, y dialoga con las diferentes masculinidades que existen. Cuando se le preguntó a Juan Sebastián, ¿qué influencia tiene tu entorno bogotano sobre tu masculinidad?, él respondió que:

Bogotá influye quizás en las actitudes de las personas, pero aparte de eso Bogotá no creo que me influya, pues en si la ciudad en nada más. Quizás la música gira mucho en mi entorno en mi vida, todos los días y toca varios temas respecto a la masculinidad, entonces muchas veces lo identifica entonces relaciona sus pensamientos en esas cosas. Escucho mucho rap, pero me gusta mucho el rocksito, la salsa y este tipo de música. Me gusta mucho concientizar con la música porque respecto a eso la noto muy poética y descriptiva, de hecho, me ha ayudado a madurar en mi vida en varios aspectos. (J. Jiménez, comunicación personal, 16 de septiembre del 2022, Bogotá)

La música como un instrumento que conecta las identidades masculinas con los entornos culturales. En este caso se puede apreciar la incidencia de querer mostrarse hacia los demás, ya que si hay una identidad respaldada por los ritmos latinos, el rap y la influencia del rock.

La masculinidad hegemónica de los hombres bogotanos de otras décadas si estaba presente, por lo que estaríamos dialogando desde sus raíces históricas hasta sus configuraciones en la época actual. Los estudiantes hombres, afirmaron que esta masculinidad hegemónica si estaba presente en sus familias y escuela, pero que al entrar a la carrera de Sociología la han ido depurando poco a poco, no quiere decir que no la tengan del todo, ya que presentan

masculinidad por complicidad, y como se mencionó en capítulos anteriores esta masculinidad por complicidad está directamente relacionada con la masculinidad hegemónica. Por lo tanto, reconocen la masculinidad hegemónica en su contexto social bogotano.

Masculinidad Bogotana

La masculinidad de los hombres bogotanos gira alrededor de los procesos históricos de industrialización, que dieron lugar a la clase obrera. Separando así modos de vida, en donde la masculinidad se describe a partir de las dinámicas culturales, de clase y religión.

En efecto, la presencia de nuevos sectores sociales, como la naciente clase obrera, ciertos efectos del proceso de urbanización e industrialización y el impacto de la consolidación de la burguesía a nivel mundial llevaron a que algunas nociones sobre el cuerpo, el espacio y el tiempo transformaran la rigidez de ciertas costumbres de los hombres y las mujeres. (Ardila, 1994; pág.18)

La masculinidad bogotana es aquella que sigue los mandatos tradicionales, que dictamina el sector popular o los sectores burgueses. Por lo que resulta difícil, definir la masculinidad bogotana propiamente en un solo concepto, no se instala igual en ninguna temporalidad y espacio, habría que revisar la masculinidad década por década, la influencia de las migraciones, los sectores populares, los hombres jóvenes y demás prácticas que definen la masculinidad bogotana.

3.3. Identidades culturales

La identidad desde las ciencias sociales, es lo que permite que el ser humano se desarrolle sobre si mismo en sociedad, según Vergara (2002), “la identidad es la respuesta a la pregunta quién soy, a nivel individual; o quiénes somos, a nivel grupal, étnico, nacional o continental” (pág.79), lo que quiere decir que, la cultura del contexto donde se desarrolle la identidad deberá responder las formas de pertenencia de un grupo, es allí donde aparece la identidad cultural como concepto de construcción social.

La identidad cultural se construye desde la otredad. No es posible afirmar la identidad de un grupo que no se reconoce frente a otro, si primero no hay un ejercicio previo de lectura de los demás, donde se identifican las diferencias y similitudes. Gracias al espacio político, económico, religioso popular, cultural y de familia, las identidades culturales pueden

instaurarse. Para Ardila, “la identidad no sería otra cosa que la posibilidad de efectuar una misma lectura de lo simbólico.” (pág.5). La identidad cultural puede que nunca se llegue a completar del todo, porque está dada por el tiempo, y es cuando se relaciona con los “conflictos de identidad”, en donde se desarrolla una autonomía donde no se permite que la identidad cultural defina todos los aspectos de la vida de una persona creando así tensiones sobre las nuevas concepciones del espacio social.

La siguiente pregunta se planteó en las entrevistas, debido a que se quería identificar si los estudiantes hombres consideraban importante que se les reconociera por su cultura dentro y fuera de su contexto y que además se les atribuyera la característica de hombre llanero u hombre bogotano, que conserva la masculinidad de cada una de las dos ciudades. Se les preguntó, “¿te parece importante tener una identidad cultural masculina marcada con tu entorno?”, a lo que respondieron que:

No a mí en lo personal no me interesa, la gran mayoría de familia es de Bogotá entonces como que yo estuve viviendo un tiempo en Bogotá, me pareció que allá es un poco diferente la masculinidad, ese comportamiento del hombre es más moderado, más tranquilo, y llegar acá y encontrarme con otra cultura y otras formas de ser hombre fue bastante notorio. (C. Gutiérrez, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio).

La verdad no, yo digo que no. Tener una identidad marcada por el entorno como que no, partamos del hecho que si yo digo que tengo una identidad marcada por el entorno es que yo diga “yo soy así porque el entorno me hizo así”, o “porque a mí me hicieron esto”, existe esa posibilidad, pero yo también tengo la posibilidad de decir “yo soy esto, porque quiero ser esto, y puedo trazar lo que yo quiera a mi yo del futuro”. (J. Osorio, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio).

Pues el entorno llanero en mí no influye mucho, pues yo la verdad es que no intenté ligarme mucho a eso, intentaba no relacionarme o verme representado con el entorno llanero. Pero, podría decir que lo que me atraviesa es mi abuelo, él pues si es llanero llanero con las cosas que a él le han enseñado y con todo lo que ha vivido el sí se podría ver influenciado en el sentido en el que él tiene que, salir y conseguir el pan al casa porque es lo que a él le enseñaron de pequeño ya que vivía en una finca y todo eso,

entonces también como el trabajar como hacer las cosas por el bien de la familia. (J. Guzmán, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio).

Yo siento que no, yo siento que a la final son costumbres que yo entiendo porque son tradiciones pero que yo como tal no comparto. Yo nací en Bogotá, pero me crié acá, de lo que visto siento que yo no soy tan de la cultura llanera por eso que te digo, no soy tan de tratar a la mujer como ellos lo hacen, no todos algunos, si no que yo siento que a la final todos tenemos los mismos derechos, tenemos las mismas cosas por hacer, los mismos sueños, metas pues salir adelante, yo no entiendo porque en ciertos momentos hay que por debajear a la mujer, como que ese tipo de cosas yo no comparto. (J. Castaño, comunicación personal, 21 de septiembre del 2022, Villavicencio)

Se destacan los aportes de los estudiantes de la sede Villavicencio, ya que esta identidad cultural se critica desde una postura muy racional, -teniendo en cuenta que la cultura llanera es una de las más predominantes en cuestión de forjamiento del carácter del hombre-, dicho esto, para sus procesos de vida se han interesado por darles otras interpretaciones a lo que construye la personalidad de los hombres, que se nutren desde diversas fuentes y no solo la cultural. Pero, ellos también construyen otras identidades desde su propia visión de la realidad social, y desde el contexto de cultura llanero en donde ellos se han desarrollado. Transitan la cotidianidad de la masculinidad y la identidad cultural desde sus propios procesos e intereses. Juan José destaca, la labor del hombre llanero dentro del hogar como parte de la construcción de identidad cultural que ha permeado al llano como región y como concepción de cultura. A continuación están los procesos identitarios que suelen ser cómodos en los siguientes estudiantes.

Claro, pues como que todos queremos dejar una huella, y quizás si hay oportunidad de irse a otro lado, o a otro sitio donde puedas aportar algo seria de mucho orgullo, que dijeran pues viene de Bogotá, es un hombre que x o y cosas, hizo un estudio, es reconocido por tal cosa, me parece que es algo de admirar más que todo. (J. Jiménez, comunicación personal, 16 de septiembre del 2022, Bogotá).

Ah claro que sí, obvio porque pues es como la identidad que tiene uno, finalmente pues yo al nacer acá en Bogotá y criarme acá lo primero que quiero es que si voy a un país es que sepan de dónde soy, o que me ubiquen. (S. Quintero, comunicación personal,

16 de septiembre del 2022, Bogotá).

La ciudad crea significados culturales que son relevantes para Sergio y Juan Sebastián, posibilitando el disfrute de la cultura bogotana, que como ya se ha mencionado suele ser muy diversa, la cultura bogotana recoge espacios para todos, por lo que es más fácil adentrarse dentro de las estructuras y modos de los estilos de vida ciudadanos. Como menciona Pérez (2006), “es precisamente esta diversidad de ofertas urbanas, lo que posibilita esta construcción de identidades sociales, sobre todo para el sector juvenil...gracias a las expresiones sociales” (pág.110), esto generando bienestar, familiaridad y logro social con la cultural, que facilita las expresiones de identidad cultural en los hombres.

Se concluye en este capítulo dedicado a las identidades culturales que, no a todos los estudiantes hombres de ambas sedes, les interesa ser reconocido por su cultura y tradición en cualquier otro lugar. Pero si se evidencia que rescatan elementos culturales de sus ciudades y de otras ciudades, empapándose de la diversidad cultural y queriendo dialogar con cada una de ellas.

Aunque en otras épocas, la cultura de Villavicencio y Bogotá era fuerte y marcada haciendo contraposición en algunos aspectos como la música y la comida, hoy en día son menos las líneas que las separan, ya que los estudiantes han tenido acercamientos a ambas ciudades, conocen las dinámicas de cada región y transitan desde su propia concepción de identidad por ambas tomando los aportes más significativos. También es de resaltar que la música construye las identidades de los estudiantes hombres, como lo es el rap, ya que convoca a un estilo de vida donde se aprecia la crítica, la libertad, y la identidad masculina.

Conclusiones

Se concluye que, a lo largo de la investigación se evidenció la manera tan única en la que los estudiantes hombres de las dos sedes manifiestan y entienden sus emociones, por medio de desarrollo de grupo focal y entrevistas. Categorizaron emociones permitidas y las no permitidas para ellos en espacios públicos y privados, siendo algunas las más difíciles de manifestar como la tristeza, el miedo y el amor, y otras las más fáciles como la felicidad, la sorpresa, la repugnancia y la ira. Dejando en cuenta que el miedo como emoción transversal, que frena manifestar emociones no permitidas socialmente. Vale aclarar que la tristeza, es una emoción difícil de expresar, sentir y manifestar en lugares públicos y privados para algunos estudiantes hombres. Que los hombres no tengan la libertad de expresar lo que sienten con sus amigos, familiares o círculos cercanos, sólo deja ver la problemática alrededor de la masculinidad hegemónica, la cual enseña y además reproduce modelos en los hombres que se deben seguir como una pauta de comportamiento, naturalizando en los mismo el frenar y dar la espalda a sus partes emocionales, afectivas y de salud mental.

Además, los ataques constantes por parte de mujeres y hombres que reproducen la masculinidad hegemónica a otros hombres, con comentarios a “no llore, no ve que usted es el hombre”, “los hombres no lloran” y “pilas con llorar, sea berraco”, solo hacen que sea más difícil expresar sentimientos en los hombres, reduciendo sus posibilidades de enfrentar la situación dando espacio así a la racionalidad o el actuar de manera impulsiva, haciendo que cada emoción sea sentida y manifestada de maneras no sanas con su entorno y con él mismo.

Las prácticas de masculinidad hegemónica son brevemente reconocidas por los estudiantes hombres en su desarrollo escolar y familiar, más no es algo en lo que ellos se sientan que hacen parte totalmente. Se encontró que para ellos es difícil salir de los mandatos de masculinidad hegemónica, pero que son más conscientes que sus padres o abuelos sobre las opresiones que está ejerce esta sobre los hombres, por lo que se encontró que prefieren oscilar entre la masculinidad por complicidad, la cual refiere a este pacto de silencio entre los hombres, ignorando las violencias sobre otros hombres. Además, la masculinidad por complicidad les otorga prestigio y posición de poder a los hombres, ya que no se salen completamente de su situación de poder, aunque si la cuestionan, pero tampoco hacen nada al respecto.

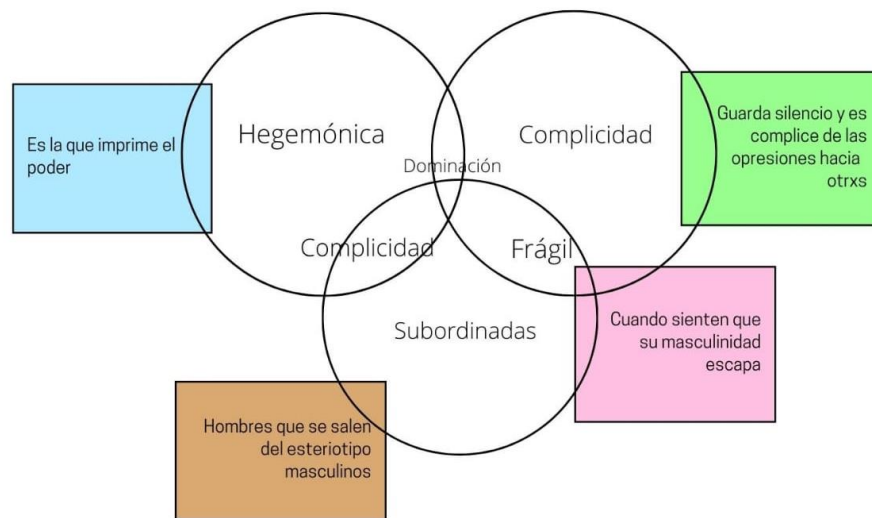


Gráfico elaboración propia

Respecto al gráfico mostrado, se llegó a la conclusión de que los diferentes tipos de masculinidades no son tan diferentes como parecen, o al menos no están tan alejadas la una de la otra, esto gracias a que conviven bajo un mismo concepto de dominación. Por donde se quiera analizar estas siempre estarán al servicio de aquel o aquella que desee imprimir poder sobre a alguien o sobre alguna situación en particular, a excepción de la masculinidad subordinada que, aunque no goza de mucho prestigio en los hombres está conectada a los deberes de dominación.

La masculinidad para ellos también es algo que se quita y se pone, es decir que, no es una necesidad fundamental para ser hombre, pero tampoco se debe desaprovechar por lo que está presente en ellos de alguna u otra manera en sus quehaceres cotidianos y en los diferentes roles sociales que desempeñan cada uno de los estudiantes hombres. La masculinidad entonces es, un tipo de asignación que se le da a los varones al nacer, pero finalmente son ellos los que redefinen ese concepto y lo usan bajo sus propias condiciones.

Es posible pensarse a los estudiantes hombres ubicados en estas esferas en diferentes momentos y etapas de su vida. No es algo que defienden, pero tampoco es algo que les genere comodidad del todo, ya que cuestionan de alguna u otra forma la manera en la que se les impuso esta crianza masculina pero no es algo de lo que se quiera hablar para cambiarlo, tan solo queda en las conversaciones o charlas informales con amigos/as u reflexiones individuales que hace cada uno de ellos.

Por otro lado, hubo resultados a destacar sobre la identidad masculina de algunos estudiantes hombres frente a su contexto cultural. La cultura llanera y bogotana no tiene presencia directa para la forma de ser hombre y transitar en la masculinidad de los estudiantes hombres. Aunque sí formó e inculcó algunos valores morales, no es algo que defina la personalidad de ellos, ya que prefieren entender todas las culturales existentes que rodean el territorio Colombiano, y dejarse llevar por la que sea más conveniente. Se muestra la siguiente gráfica ilustrativa, para entender el deber ser de masculinidad en Villavicencio y Bogotá:

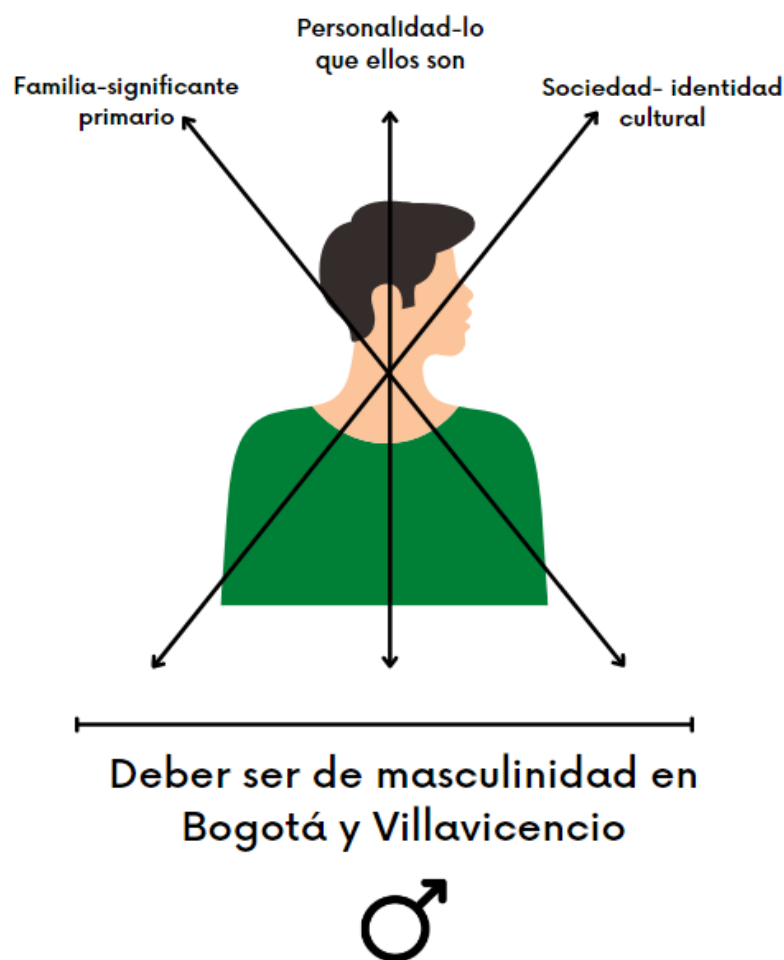


Gráfico elaboración propia

Esta es la manera más precisa de definir a los estudiantes hombres que participaron en esta investigación. En el gráfico se observa un hombre, el cual está atravesado por tres elementos que permiten su desarrollo como individuo hombre en la sociedad. El primero es la familia ya que es el primer núcleo de acogida, que enseña las primeras pautas de comportamiento social y además inculca los primeros valores que responden a un deber ser moral. El segundo es la

personalidad que los convoca a desenvolverse en la sociedad, es también la forma en la que se perciben a ellos mismo, su esencia y su mundo emocional que tiene ver con cada una de sus historias de vida y la forma en la que deciden darles un lugar a esas emociones para finalmente expresarlas o no. El tercero que es la sociedad, pero la sociedad entendida a partir de la cultura y su relación con la identidad cultural, que son formas de vida que conservan tradición y arraigo por la región en la que se nace ya que tiene unos significados simbólicos de importancia. Es así como se puede llegar a concluir un deber ser de masculinidad en los estudiantes hombres, de acuerdo con los resultados obtenidos en el trabajo de campo y el análisis realizado a lo largo de esta investigación.

Anexos

1.

(Lugar), (Fecha)

FORMATO DE AUTORIZACIÓN PARA LA UTILIZACIÓN DE DATOS

Yo _____ por medio de este formato de autorización de datos presento que mi participación en la investigación es voluntaria, por lo tanto autorizo que se use mi nombre y mi rostro para presentar el análisis de trabajo de campo que compone grupo focales, entrevistas y diario de campo de este trabajo investigativo, bajo la condición que solo sea usado con fines académicos.

Firma del participante

Firma de la Investigadora

2.

Lugar: _____	Fecha: _____	Hora: _____
		Inicia: _____
		Finaliza: _____
		Duración: _____
1. Nombre del grupo focal: _____		
2. Lugar de la reunión: _____		
Breve descripción: _____		

3. Número de asistentes: _____		
Información de los asistentes (Nombre, edad, sexo, facultad y semestre)		
a. _____		
b. _____		
c. _____		

- d.
- e.
- f.
- g.
- h.

4. Dinámica del grupo: (donde alta/o se refiere a una interacción activa, media/o a una interacción pasiva-activa y bajo/a a una interacción pasiva.)

* Participación: alta: _____ media: _____ baja: _____

* Interés: alto: _____ medio: _____ bajo: _____

* Manejo del discurso: alto: _____ medio: _____ bajo: _____

* Conocimiento de las temáticas: alta: _____ media: _____ baja: _____

5. Observaciones:

Cuadro inspirado en Bonilla, (2005). Más allá del dilema de los métodos

Referencias bibliográficas

- Acuña Moraga, O. (2017). La complicidad masculina y su influencia en la violencia contra las mujeres: análisis de las relaciones de complicidad intragenéricas de hombres que han participado en procesos de formación sobre nuevas masculinidades impulsados por la REDMAS y su influencia en la violencia contra las mujeres. (Doctoral dissertation, Universidad Centroamericana).de.[Tesis doc final OSCARACUNA JUNIO2017 \(uca.edu.ni\)](https://www.uca.edu.ni/tesis/doc/final/OSCARACUNA_JUNIO2017)
- Aragón Calderón, C. A., & Acuña Bedoya, A. F. (2020). *El constructo de la masculinidad: Narrativas de los hombres que no denuncian un acto violento sufrido en su contra*. CRAI USTA. <https://drive.google.com/drive/folders/1Khq41JxHEsi6kUHaPEI9GClmFqryCcrb>
- Ardila, M. A., (1994). Identidad nacional, identidades culturales y familia. Las familias bogotanas 1880-1930. *Nómadas (Col)*, (1), .[fecha de Consulta 25 de Octubre de 2022]. ISSN: 0121-7550. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115239003>
- Aresté-Grau, J. (2015). *Las emociones en Educación Infantil: sentir, reconocer y expresar* (Bachelor's thesis).de.[ARESTE GRAU, JUDIT.pdf \(unir.net\)](https://www.unir.net/arestegrau/judit.pdf)
- Barbero, M. D. S. (2017). *Hacerse hombre en el aula: masculinidad, homofobia y acoso escolar*. cuadernos pagu.<https://www.scielo.br/j/cpa/a/8FG8ZJgct59qdckMWCCBSxy/?format=pdf&lang=es>
- Barriga, M. (2014). *Vida social y costumbres en la Bogotá de 1880-1920. Una sociedadde dominio masculino. El artista, 10*. <http://file:///C:/Users/Prsala401/Downloads/Dialnet-VidaSocialYCostumbresEnLaBogotaDe18801920-4685677.pdf>
- Berger, P. L. y Luckman, T. (1988): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bericat , E. (2012). Emociones. *Sociopedia. isa, 1-13*.
- Bjerg, M. (2019). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol, 23(1), 1-20*.

- Blazquez, N., Flores, F., & Ríos, M. (2012). Investigación feminista epistemología metodología y representaciones sociales. *Debate y reflexión, II*. <https://aulavirtual.usantotomas.edu.co/mod/resource/view.php?id=223867>
- Billi, M., Guerrero, M. J., Meniconi, L., Molina, M., & Torrealba, F. (2014). Masculinidades y legitimaciones del acoso sexual callejero en Chile. In *Lamadrid, S. (Coord. Principal), Relaciones de género en el siglo XXI: Cambio y continuidades. Grupo de trabajo llevado a cabo en el 8º Congreso Chileno de Sociología*.de.[Masculinidades y legitimación del acoso callejero en Chile \(ocac.cl\)](https://www.ocac.cl).
- Beauvoir, S. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte, p. 13.
- Bonilla-Castro, E., & Sehk, P. R. (2005). Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales. Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (1998). La dominación masculina. ANAGRAMA.
- Bourdieu, P. (2001). La dominación masculina. *Editorial Anagrama. Barcelona, 2*.
- Butler, J. (1991). Imitation and gender insubordination. En D. Fuss, *Inside/out: lesbian theories, gay theories*. Nueva York: Routledge.
- Campos-Winter, H. (2018). Estudio de la identidad cultural mediante una construcción epistémica del concepto identidad cultural regional. *Cinta de moebio*, (62), 199-212. Recuperado a partir de: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/51090>
- Carlos Alberto Ossa Ossa. (2015, septiembre). Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas. Museo casa de la memoria.de. <https://drive.google.com/drive/folders/1Khq41JxHEsi6kUHapeI9GClmFqryCcrb>
- Castellano, L. A., & Rodríguez, D. M. (2020). Narrativas de nuevas masculinidades en personas con orientación sexual diversa de la ciudad de Villavicencio. Universidad Santo Tomás. [de.https://drive.google.com/drive/folders/1Khq41JxHEsi6kUHapeI9GClmFqryCcrb](https://drive.google.com/drive/folders/1Khq41JxHEsi6kUHapeI9GClmFqryCcrb)
- Cembrano, S. (2020, 8 octubre). *La razón por la que Buhodermia busca la eutanasia*. Shock. Recuperado 21 de octubre de 2022, de <https://www.shock.co/discos-colombianos/la-razon-por-la-que-buhodermia-busca-la-eutanasia>.
- Chisaba, C. & Díaz, R. (2015). *ORINOQUIA: GASTRONOMÍA NÓMADA*. Repositorio

Uniandes.

<https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/31468/1.Orinoquia,%20gastromonomia%20n%C3%B3mada.pdf?sequence=1#:~:text=Las%20guarniciones%20o%20platos%20fuertes,de%20ahuyama%2C%20bagre%20santo%2C%20cachama>

- Conell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En: Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidades, poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis International, FLACSO-Chile
- Connell, R. W., Messerschmidt, J. W., de Stéfano Barbero, M., & Morcillo, S. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Socio histórico de las Sexualidades*, (6), 32-62.
- Cruz, S. (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1(1), 1–9.de. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015574006>
- DANE. (2020, septiembre). *Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia*. Dane.gov. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/informe-panorama-sociodemografico-juventud-en-colombia.pdf>.
- DANE. (s. f.). *Categorías económicas*. Recuperado 29 de octubre de 2022, de <https://www.dane.gov.co/index.php/categoria-economicas>.
- Díaz, H. L. (1998). LA CULTURA LLANERA: Un análisis etno-semiótico. *Instituto de Estudios Orinocenses*.de. <http://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10314>.
- Dirección de Economía, Estudios y Política. (2021, 20 septiembre). *Cultura y creatividad en la economía bogotana*. SECRETARÍA DISTRITAL DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE. <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/2022-09/balancedeep20092022.pdf>
- Hobsbawm, E. (2002). Introducción: la invención de la tradición. *La invención de la tradición*, 7-21.
- Hugo León Ortiz Castellanos. (2017, 26 febrero). *El Silbon* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YPULIQzk8PU>
- Fabbri, L. (2020). Micro machismos, poronguero y complicidad. Resistencias de los

varones cis a los procesos de despatriarcalización. *INTERVENCIONES FEMINISTAS PARA LA IGUALDAD Y LA JUSTICIA*, 137. de. [Intervenciones-feministas-para-la-igualdad-y-la-justicia.pdf \(diariofemenino.com.ar\)](#)

- Fleury, L., & Conill, M. (2004). Una sociología de las emociones. *Historia, antropología y fuentes orales*, 99-121.
- Fuller, N. (2003). Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género. 2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Fuller, N. (2012). Repensando el Machismo Latinoamericano. *Masculinities and Social Changes*, 114–133.de. <https://doi.org/10.4471/MCS>
- Fuller, N. (2018). *Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas*. Fondo Editorial de la PUCP.
- García, L. F. (2015, junio). Nuevas masculinidades: Discursos y prácticas de resistencia al patriarcado. Flacso, Ecuador.de. <https://drive.google.com/drive/folders/1Khq41JxHEsi6kUHapeI9GClmFqryCcrb>
- Gonzales, A. & Mujica, R. (2021). *Los pueblos llaneros: Enfoques más allá de lo colonial*. Universidad Nacional Experimental de las Artes: Centro Robinsoniano de Emancipación Artística, Portuguesa, Venezuela. <https://revista-humanartes.webnode.es/>
- González-Valerio,B (2018): La fotografía documental y la utopía, en Miguel Hernández Communication Journal, nº9 (2), pp. 139 a 168. Universidad MiguelHernández,UMH(Elche-Alicante).DOI:<http://dx.doi.org/10.21134/mhcj.v0i9.251>Fecha recepción: 30/04/2018 Fecha revisión: 29/05/2018 Fecha de publicación: 31/07/2018
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinención de la naturaleza* (Gráficas. Rógar, S.A. ed.). Ediciones Cátedra, S. A., 1995.de. <https://aulavirtual.usantotomas.edu.co/mod/resource/view.php?id=224460>
- Instituto nacional de medicina legal y ciencias forenses. (2019). *Cifras estadísticas Instituto nacional de medicina legal y ciencias forenses*.de.<https://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>.
- Malpica Soto, M. (2011). Emociones, género, cuerpo y educación: una asignatura pendiente. In *Investigación y género, logros y retos: III Congreso Universitario*

Nacional Investigación y Género, [libro de actas] (pp. 1165-1174). Unidad para la Igualdad, Universidad de Sevilla.de. Investigación y Género. Logros y retos (us.es).

- Martín, M. (1979). *DEL FOLCLOR LLANERO*. Repositorio Unal. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/10969/Del_folclor_llanero.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez-Munguia, C. (2013, diciembre). *Masculinidad hegemónica y expresividad emocional de hombres jóvenes*. Researchgate. Recuperado 5 de octubre de 2022, de https://www.researchgate.net/publication/269096971_Masculinidad_hegemonica_y_expresividad_emocional_de_hombres_jovenes#:~:text=El%20hecho%20de%20que%20los,debe%20arreglarse%20en%20lo%20personal.
- Martínez, C. & Martínez, J. (1892). *El llanero domador*. Wikipedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_llanero_domador.jpg.
- Massal, J. (2015). Emociones y movilización social: un cuestionamiento al paradigma racionalista. *Análisis político*, 28(85), 93-111.de. EMOCIONES Y MOVILIZACIÓN SOCIAL: UN CUESTIONAMIENTO AL PARADIGMA RACIONALISTA (scielo.org.co)
- Méndez, L. B. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 7-35.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista opera*, (7), 69-84.
- Núñez, G. (2016, junio). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿Qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1).de. <https://drive.google.com/drive/folders/1Khq41JxHEsi6kUHaPEI9GCImFqryCcrb>
- Salas, J. (1996). La mentira en la construcción de la masculinidad. *Revista Costarricense de Psicología*, 24, 67-78.de. http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0483.pdf
- Sartre, J. P., & Acheroff, M. (1973). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: AlianzaEditorial.de. www.dialogoexistencial.co-bosquejo-de-una-teoria-de

[las-emociones-sartre.pdf](#)

- Schramm, C. (2017). Teorizando queer desde las américas. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14(2), 96–119. de. <http://google.Dialnet-TeorizandoQueerDesdeLasAmericas-6152127.pdf>
- Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. (2020). *Encuesta Violencia intrafamiliar* -
II. Cultura Ciudadana. de. <https://culturaciudadana.gov.co/observatorio/publicaciones/encuestas/encuesta-violencia-intrafamiliar-ii>
- Seidler, V. J., Moreno, H., & Amador, C. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate feminista*, 11, de. 78-111. file:///C:/Users/Prsala401/Downloads/1829-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3100-1-10-20190321.pdf.
- Señal Memoria. (2019, 20 septiembre). *El coleo en los Llanos Orientales*. <https://www.senalmemoria.co/articulos/el-coleo-en-los-llanos-orientales>.
- Scott, J. (1996). *El género, una categoría útil para el análisis histórico*. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM.
- Seidler, V. J. (2000). *La sin razón masculina* (1era ed., Vol. 118). Paidós, Mexicana, S.A.
- Sweetman, C. (1997). *Men and masculinity*. Oxfam's Focus on Gender, 202918. <http://www.tandf.co.uk>
- Real Academia Española. (2021). *Real academia española*. Diccionario de la lengua española. Recuperado 5 de octubre de 2022, de <https://dle.rae.es/hombr%C3%ADa>
- Rodríguez Ramírez, J., C., Cuevas Silva, J., M., Gómez Gonzales, M., P., Gutiérrez Pérez, P., O., Mendieta Izquierdo, G. & Sucilla Rodríguez, M., V. (2020). *Hombres, masculinidades, emociones* (1.ª ed.) [ResearchGate]. Editorial Página Seis, S.A. de C.V. https://www.researchgate.net/profile/Juan-Ramirez-Rodriguez-2/publication/351231629_Hombres_masculinidades_emociones/links/608c32f945851

[5d315e958c0/Hombres-masculinidades-emociones.pdf](https://www.repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/5d315e958c0/Hombres-masculinidades-emociones.pdf).

- Pallares, F. L. B., & Ramírez, L. S. P. *Reproducción de la masculinidad hegemónica en entornos heteronormativos*.de.2120 fabian leonardo berrio pallares.pdf (easyplanners.net).
- Pérez, M. (2006). *Desarrollo de los adolescentes III identidad y relaciones sociales*. Hacienda México No. 308. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/Libros_Adolecencia.pdf#page=105
- Universidad Sur colombiana, & Monjes, C. A. (Eds.). (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa guía didáctica*. Recuperado 13 de noviembre de 2022, de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- User, S. (2022). *Inscritos*. Universidad Santo Tomás. <https://websiim.usta.edu.co/index.php/data-usta/poblacion-estudiantil/inscritos>
- Vargas, G. (1996). *CUENTOS, MITOS Y LEYENDAS DEL LLANO*. Repositorio Unal. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/11013/CUENTOS_Mitos_y_Leyendas.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Vergara, J., & Vergara D., J. (2002). Cuatro tesis sobre la identidad cultural latinoamericana, una reflexión sociológica. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, (12),77-92.[fecha de Consulta 28 de Octubre de 2022]. ISSN: 0717-2257. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801206>
- Viveros Vigoya, M., Olavarría, J., & Fuller, N. (2001). Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina. *Subjetividades e identidades*.de (99+) [Hombres e identidades de género | norma Fuller - Academia.edu](https://www.academia.edu/11013/CUENTOS_Mitos_y_Leyendas)
- Wiener, C., Crevaux, J., Charnay, D. & André, E. (1884). *América pintoresca; descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores*.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Image_from_page_500_of_%22Am%C3%A9rica_pintoresca;_descripcion_de_viajes_al_nuevo_continente_por_los_mas_modernos_exploradores%22_\(1884\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Image_from_page_500_of_%22Am%C3%A9rica_pintoresca;_descripcion_de_viajes_al_nuevo_continente_por_los_mas_modernos_exploradores%22_(1884).jpg).